

El *aguante*: Prácticas Violentas e Identidades de Género Masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino

Autor:
Garriga Zucal, José

Tutor:
Visacovsky, Sergio

2001

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

FACULTAD de FILOSOFIA Y LETRAS TESIS 8-7-15
Nº 899.888
ABR 2001
Agr. ENTRADAS

El aguante:
Prácticas Violentas e
Identidades de Género
Masculino en un
grupo de
simpatizantes del
fútbol argentino.

JOSE GARRIGA ZUCAL

Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación sociocultural, dirigida por el prof. Sergio Visacovsky. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Marzo de 2001.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESIS 8-7-15

**A mis padres,
mis hermanos
y a Eugenia.**

Indice

Agradecimientos	4
Introducción	5
1. El caso.	14
2. Metodología.	20
Capítulo I: “El <i>aguante</i> como práctica violenta”	25
1. Las prácticas violentas: los enfrentamientos o <i>combates</i> .	25
2. El <i>aguante</i> .	29
3. Distinción entre <i>aguante</i> y “fidelidad y fervor”.	33
4. Distinción entre poseedores y no poseedores del <i>aguante</i> .	36
5. Los términos del <i>combate</i> .	40
Capítulo II: “La territorialidad y el <i>aguante</i>”	44
1. Pertenencia territorial.	44
2. “Caminar” el territorio enemigo: una práctica de invasión territorial.	50
3. Superioridad territorial y prácticas violentas.	52
Capítulo III: “El <i>aguante</i> como reafirmación masculina”	55
1. Las identidades de género.	55
2. El fútbol como universo masculino.	56
3. El <i>aguante</i> y la masculinidad.	58
4. El macho y el “puto”.	60
5. La participación como acto de institución.	66
6. El <i>aguante</i> como práctica masculina.	69
Capítulo IV: “El cuerpo masculino”	71
1. El cuerpo social y la identidad de género masculina.	71
2. Prácticas corporales.	73
3. El <i>aguante</i> y el cuerpo masculino.	74
4. El cuerpo en el combate.	76
5. El <i>aguante</i> como técnica corporal.	79
6. La técnica de la resistencia.	81
7. Las marcas en el cuerpo como testimonio del <i>aguante</i> .	84
Capítulo V: “El <i>aguante</i> como legitimación de la masculinidad”	88
1. La identificación de género a través de las prácticas violentas.	88
2. Distinción entre hablar y actuar.	89
3. Los cánticos que remarcan la diferencia entre hablar y actuar.	91
4. La práctica violenta como uso reglamentado del ser hombre	95
5. Usos de la memoria.	96
6. El tomo del <i>aguante</i> : una competencia masculina.	100
7. La acción legítima.	103
8. La construcción de un “Yo macho” incuestionable a través de la práctica.	104
Conclusiones	108
Notas	111
Bibliografía	116

Agradecimientos

Agradezco a aquellos que han contribuido con este trabajo: a Sergio Visacovsky por su apoyo académico, guía sin la cual nada hubiese sido posible; a Pablo Alabarces y a todo el grupo que conforman el proyecto UBCyT: Deporte y Sociedad, quienes en interminables discusiones ayudaron sin saberlo a que esta obra se realice; a Christian Dodaro por su desinteresada y valiosa ayuda; a Fernando Sosa, Emanuel Montanari y Antonio Garriga por su voluntad para leer este trabajo en reiteradas oportunidades; a Carina Garriga, Alicia y Norberto Pezzano por resignarse a soportar a este investigador; a mis tías María Rosa y María del Carmen por brindarme comida y cariño en mis continuas visitas al centro; a Matías, Jimena, Lucas y Mateo Garriga por permitirme usar su computadora; a todos mis amigos (Miguel, Javier 'Paisa', Diego 'Loco', Rodolfo, Marcelo: 'Nono' y 'Gordo', Alejandro, Andrés) por resistir las monótonas conversaciones sobre fútbol y violencia; y a Eugenia por todo. Una mención especial merecen los simpatizantes y socios del Club Colegiales que toleraron mi asedio durante un año y medio, fundamentalmente Damián, Emanuel y Fernando.

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto examinar los vínculos existentes entre los actos de violencia protagonizados por los simpatizantes de un club de las divisiones de ascenso del fútbol argentino y las formas de identificación de género masculinos. Sostengo que la participación en hechos de violencia se constituye en un mecanismo identitario masculino. El trabajo de campo fue realizado entre un grupo de simpatizantes de fútbol, ellos se autodenominan la *hinchada*, pero sólo son un pequeño grupo en relación con el número total de simpatizantes que tiene este club¹. Los participantes de la *hinchada* son practicantes de una particular forma de violencia que otorga para ellos la posibilidad de probar su masculinidad, ésta es el *combate*. El *combate* se caracteriza por ser una lucha grupal y corporal contra *hinchadas* adversarias que permite a los participantes probar el *aguante* de los luchadores. El *aguante* es un capital simbólico que diferencia al hombre del no-hombre; es un capital que instituye al sujeto como "macho", como "verdadero hombre". Para los nativos ningún sujeto puede considerarse hombre si no ha probado su masculinidad a través de esta práctica; es el accionar violento el que inserta a los participantes en el universo masculino. En este sentido, descubrimos los vínculos entre una manifestación de la violencia en el fútbol y los mecanismos identitarios masculinos.

El término violencia en la Argentina es inmediatamente equiparado a los hechos relacionados en el ámbito político en las décadas de los años 1960 y 1970. En este sentido, la violencia es relacionada con el accionar terrorista del Estado durante la última dictadura que asoló nuestra nación y las acciones guerrilleras protagonizadas por grupos políticos armados. Instantáneamente cuando nos referimos a la violencia vienen a nuestra mente los hechos protagonizados por estos actores en este periodo. Sin embargo, en los últimos años el término violencia es asimilado a las acciones delictivas y al fútbol. Se ha hecho usual entre nosotros conceptualizar como violencia en el fútbol a las acciones consumadas por los simpatizantes y las fuerzas de seguridad que tienen como meta la agresión física; refiriendo con violencia a los hechos que tienen como fin infligir dolor sobre un adversario en un enfrentamiento corporal. En este sentido, el fenómeno de la violencia queda reducido a los hechos ocurridos fuera del campo de juego; la violencia propia del encuentro deportivo nada tiene que ver con lo que aquí se caracteriza como violencia en el fútbol. Esta caracterización, por lo tanto, no sólo engloba a las distintas parcialidades que concurren a los estadios de fútbol para ver a sus equipos, sino también, a la policía

que se encargan de la seguridad en este tipo de espectáculo. Las agresiones: los golpes de puño, piedrazos, disparos, palazos, botellazos, gases lacrimógenos, etc., son las maneras en que el embate se hace real sobre los cuerpos de los simpatizantes o policías. Esta concepción omite el alto grado de violencia simbólica que existe en el fútbol argentino. Sin embargo, utilizaremos esta definición poniendo al descubierto sus insuficiencias.

Según los datos estadísticos el fenómeno violento en el contexto del fútbol ha crecido en los últimos años en la Argentina, presentando un mayor incremento desde mediados de la década de los años 1960. Durante las décadas de 1980 y 1990 los hechos violentos han cobrado más víctimas fatales, llegando a un total de 137 personas muertas y a un número de heridos que asciende a más de 20.000². Estas alarmantes cifras no tienden a disminuir, por el contrario al finalizar cada semana en la que se disputan partidos ellas se incrementan. Las políticas implementadas con el objetivo de aplacar los hechos de violencia no parecen dar resultado. El incremento de los efectivos policiales asignados por encuentro, las suspensiones de los torneos locales en los que sucedían hechos de violencia y la administración de penas más duras para con los violentos, no han podido controlar estos sucesos que son posibles de apreciar en todas las categorías del fútbol argentino de los torneos organizados por la Asociación de Fútbol Argentino (A.F.A.)

Los hechos de violencia en el fútbol han sido en reiteradas oportunidades analizados e interpretados por los medios periodísticos. Los medios de comunicación trabajan los problemas de la violencia en el fútbol sólo cuando se produce un "caso" que toma estado público, el tratamiento no excede los días en que el caso en cuestión se mantiene en primera plana, para dar por finalizado el análisis cuando desaparece el tema como noticia³. El análisis del fenómeno de la violencia en el fútbol que realizan los medios de comunicación privilegia lo narrativo y los datos de color, pero no introduce un estudio acabado del fenómeno violento⁴. Resultado de este procedimiento, los actores de los hechos violentos son presentados fuera de la normalidad social, comúnmente catalogados como *inadaptados*. "El inadaptado no pertenece a la sociedad, no logra incorporar las reglas necesarias para ser incluido, no es más que un 'outsider', un personaje que actúa por fuera de lo legítimamente establecido"(Coelho y otros 1998: 6). De esta forma, los actores violentos y sus acciones son desprovistos de toda racionalidad, observados como sujetos animalizados: "bestias", "salvajes", "animales", "monstruos". Otra calificación recurrente es la de "incivilizados". El periodismo es víctima de su propio análisis; una descripción narrativa y estereotipizadora no permite realizar una buena lectura de los fenómenos violentos que suceden en el ámbito del fútbol. "En las explicaciones que

arriesgan los medios abunda la superficialidad y se ignora u omite una indagación profunda sobre las motivaciones que impulsan a estos actores” (Coelho y otros 1998). No sólo los medios de comunicación afirman que la violencia en el fútbol es producto de quienes no han alcanzado el estado de civilización racional, la violencia es entendida como una conducta irracional. La escuela de Leicester fundamentó este tipo de hipótesis. El trabajo de Dunning (1992), continuador de la línea de Norbert Elías, entiende a los violentos del fútbol insertos en bolsones de incivilización, reduciendo el fenómeno de la violencia a los sectores rudos de la clase trabajadora inglesa. Enfoques similares fueron desarrollados en la Argentina. Sebrelí (1981 y 1998) realizó un trabajo en el que analizó el fútbol desde una postura crítica en la que intentaba descalificar al deporte por ser éste un fenómeno de masas, la violencia en este contexto era para él producto de sectores marginados quienes en condición de masas actuaban irracionalmente.

Estas explicaciones, junto con las periodísticas, son erróneas e insuficientes. La violencia en el fútbol es analizada desde estas ópticas sin dar cuenta que la violencia es un producto social vinculado con otros fenómenos sociales. Las hipótesis evolucionistas que afirman que los violentos son originarios de las clases populares, que sus acciones irracionales son ejemplo de un estadio de barbarie, fueron desaprobadas por las investigaciones etnográficas. Los estudios de Giulianotti y Armstrong objetan las conclusiones de las investigaciones de la escuela de Leicester; primeramente critican la concepción de que los violentos pertenecen sólo a la clase trabajadora. Los trabajos etnográficos realizados por Giulianotti (1996), con los *casuals*⁵ de Edimburgo y Aberdeen, y Armstrong (1999) entre los *hooligans* ingleses del Sheffield United, demuestran que los sectores violentos poseen una composición mucho más amplia que la marcada por Dunning. Asimismo, estos trabajos abandonan las hipótesis evolucionistas en torno al hooliganismo para interpretar de manera adecuada las nuevas formas de estructuración social y cultural que se dan en las sociedades posindustriales. De la misma manera, Archetti y Amílcar Romero (1994) analizan y desechan las posibles causas de la violencia en el fútbol que intentan esgrimir algunos “intelectuales”. Una de estas hipótesis afirmaba que la violencia en el fútbol se debía a la característica natural violenta de las clases populares. Ante este planteo, los autores afirman que la historia argentina ha demostrado que las clases populares no son el más violento de los actores sociales.

La violencia en el fútbol no debe ser entendida como producto de la acción de seres irracionales, ya que esta postura impide apreciar la violencia como un fenómeno social. Comprender la violencia como una acción con sentido social da cuenta de los vínculos existentes entre los hechos violentos y otros fenómenos sociales. Aquellas

interpretaciones que conceptualizan a la violencia como una acción irracional propia de un estadio de incivilización, eluden la representación social de estas acciones y sus relaciones con formas de pensar y prácticas sociales. En este sentido, la investigación social y en particular la antropología, pueden hacer su aporte para indagar acerca de las particularidades de las acciones violentas. Las herramientas que poseen las ciencias sociales, entre ellas el método de observación participante, posibilitan conocer características subyacentes de la violencia.

En este trabajo fundamentaremos que las acciones violentas actuadas por los simpatizantes de fútbol no son comportamientos irracionales sino que poseen el ejercicio de identificar a los actores con el universo masculino. Por esto, realizaré un recorte sobre las expresiones que toma la violencia en el fútbol, analizando sólo una de las formas en que se manifiestan los hechos violentos. Dicho recorte permite entablar la relación existente entre masculinidad y violencia. La participación en un cierto tipo de hechos violentos, para los integrantes de la *hinchada*, permite diferenciar al hombre del no-hombre. La práctica violenta ejerce esta distinción, aquellos sujetos que quieran ser reconocidos como hombres por sus pares deben participar de estas actividades. Con el objetivo de señalar los lazos que unen a las acciones violentas con las identidades de género masculino, propongo rever la caracterización que ha tenido la violencia desde la óptica periodística: los actos violentos han sido siempre caracterizados como anómalos e irracionales. Los hechos de violencia serán analizados en relación con la forma en que un grupo de hinchas vive los elementos que los identifican culturalmente con lo masculino. En ese sentido, la participación en actos de violencia en el ámbito del fútbol es una prueba de virilidad que no puede ser obviada en el camino a la identificación con el género masculino. Para los miembros de la *hinchada* probar el conocimiento de técnicas de lucha posibilita la identificación. Dichas técnicas sólo pueden demostrarse en una de las formas en que se desarrolla la violencia en el fútbol: la acción de enfrentamientos entre grupos organizados de hinchas, el *combate*. Para este grupo de hinchas, el conocimiento de técnicas corporales de lucha y resistencia al dolor, denominado por ellos como *aguante*, sólo es detentado por los hombres. Solamente los "verdaderos hombres" conocen estas técnicas. Esos conocimientos deben comprobarse en un *combate*; es en esta acción donde los sujetos pueden y deben probar su *aguante*. Observamos un modo particular de definir la masculinidad. Los miembros de la *hinchada* definen el género masculino sobre la base de oposiciones: los "verdaderos hombres" nativamente denominados "machos", se distinguen de los de los no hombres llamados "putos". Estas diferenciaciones sólo pueden legítimamente establecerse a través de la práctica violenta en el contexto del fútbol. Por lo tanto, es la participación en este tipo de

acciones violentas lo que funciona como instrumento de identificación masculina, reconociendo a los practicantes como "machos". Esta interpretación proporciona las herramientas para vincular las prácticas violentas de los miembros de la *hinchada* con las construcciones de género masculino; comprendiendo a la violencia como una acción social que permite la identificación de género.

Eduardo Archetti ha sido uno de los precursores en el estudio del fenómeno de la violencia en el ámbito del fútbol; en diferentes trabajos ha señalado a la violencia en el fútbol como un fenómeno social. Esta postura manifiesta los lazos de los actos violentos con otras características sociales, lo que permite dar cuenta de la violencia como una acción con sentido social. En uno de sus primeros artículos vinculados al fútbol Archetti (1985) analiza los discursos masculinos entre los hinchas argentinos; en este trabajo no analiza los vínculos entre la violencia y la masculinidad, pero da cuenta del fútbol como espacio masculino. El análisis de los cánticos de los simpatizantes aborda una gran cantidad de problemáticas que se relacionan con la masculinidad. Señalando que los simpatizantes de clubes adversarios son, a través de cantos, expropiados de su masculinidad y convertidos en homosexuales y niños. Los discursos aquí analizados construyen la otredad en los homosexuales y los niños. Si bien Archetti advierte que para ese entonces no existen vínculos entre los discursos masculinos y los hechos de violencia fácticos, opina que la violencia simbólica de los cánticos de las *hinchadas* había crecido en comparación con tiempos anteriores. Los cantos de los seguidores recurrían a metáforas sexuales como herramienta para la afirmación de su propia masculinidad. Esta investigación descubrió que el fútbol funcionaba para los simpatizantes como un espacio en donde reafirmaban su masculinidad; dicha reafirmación se establecía en el espacio simbólico. A través de los cánticos una parcialidad de simpatizantes se autoconfirmaba como hombres expropiando la masculinidad a los adversarios. Esta interpretación es de un gran valor ya que descubre al fútbol como un espacio en donde se pone en juego la masculinidad de los simpatizantes. El argumento de Archetti hace hincapié en la disputa simbólica entre los simpatizantes en busca de reafirmar su masculinidad. En cambio, la tesis de este trabajo se centra en las prácticas violentas como elemento de identificación masculina.

Posteriormente, en un trabajo del año 1992, Archetti centró su atención en la exposición del fenómeno del fútbol como un ritual, en este artículo observa los vínculos entre la masculinidad y las prácticas violentas⁶. El fútbol argentino como fenómeno social es comprendido como un ritual que combina elementos trágicos y cómicos, la combinación de dichos elementos produce del fútbol un tipo especial de ritual que oscila entre lo violento y lo camavalesco. Este último factor esta

representado en los cánticos, saltos rítmicos y en el colorido que los simpatizantes despliegan en las tribunas. El factor trágico se evidencia en los actos de violencia que protagonizan los hinchas. Archetti afirma que los elementos violentos han ido lentamente instalándose en el fútbol argentino, ocupando desde la década de 1960 un lugar protagónico en este ritual. Entre uno de los factores que producen este desplazamiento desde una preponderancia de lo cómico a una preponderancia de lo trágico, se encuentra un cambio ocurrido en el discurso moral masculino alrededor de la década de 1960. Por otra parte, en este artículo Archetti inicia el análisis de la noción nativa de *aguante*, que está para el autor íntimamente relacionada con los actos de violencia en el fútbol. El *aguante* es entendido como un factor de resistencia social: "una resistencia que no conlleva una rebelión abierta, pero sí, a través de los elementos trágicos y cómicos, a una serie de posibles transgresiones". La violencia en el fútbol es analizada en relación con otros factores sociales entre ellos la masculinidad, este enfoque es de una gran riqueza para éste trabajo ya que vincula a las acciones violentas protagonizadas por hinchas de fútbol con los discursos de género masculino.

Subsiguientemente, se han incrementado los estudios que vinculan la violencia en el fútbol y la identidad de género masculino. Armstrong (1999) en el trabajo etnográfico que realiza entre los hooligans del Sheffield United, ubica a la masculinidad como uno de los tres factores que están relacionados con la violencia en el fútbol. La violencia actuada por los hooligans permite probar la masculinidad de los participantes, insertándolos en el mundo masculino adulto. La violencia utilizada como prueba de la masculinidad funciona como rito de paso entre dos grupos de edad diferente; las prácticas violentas de los simpatizantes ingleses los integra al universo adulto. El trabajo de Armstrong condensa de buena forma los dos elementos que serán analizados en este trabajo: prácticas violentas e identidades de género masculino.

Los mismos caminos recorren los trabajos de los italianos Dal Lago y Moscati (1992) y Dal Lago y De Biasi (1994), al igual que los estudios realizados por los franceses Mignon (1994) y Bromberger (1994), quienes caracterizan a la masculinidad como uno de los elementos causales de la violencia en el fútbol. Estos trabajos a partir de investigaciones etnográficas afirman que la violencia en el fútbol es un fenómeno multicausal, la masculinidad es para ellos uno de los factores que lleva a los hinchas a enfrentarse contra los adversarios en busca de probar su hombría.

Recientemente, investigadores argentinos han comenzado a analizar la violencia en el fútbol centrándose en las prácticas de enfrentamiento entre *hinchadas* y los términos nativos del *aguante*. Los ensayos de Elbaum (1998) y Alabarces y otros

(2000), al igual que las dos ponencias de Gastón Gil (1998), aportan herramientas de análisis que posibilitan comprender algunos elementos del fenómeno de la violencia en el fútbol. Los primeros dos trabajos analizan los enfrentamientos entre grupos organizados de hinchas y la noción nativa de *aguante*. En estos ensayos la violencia en el fútbol es interpretada como un fenómeno social que tiene múltiples facetas y múltiples actores. Los enfrentamientos o *combates* y el *aguante* (comprendido como noción nativa que surge de esta acción particular) sólo son una de estas múltiples facetas del fenómeno violento en el contexto de este deporte. Estos artículos prosiguen con el análisis de la noción nativa de *aguante*, que fue primeramente desmenuzada por Archetti. Pero a diferencia de este autor, centran la investigación en el *aguante* como noción vinculada con una práctica violenta sin recalar exhaustivamente en el trasfondo filosófico de este término. Las ponencias de Gastón Gil analizan el papel que juega el cuerpo de los simpatizantes en el fútbol, el cuerpo es estudiado no sólo como elemento que posibilita demostrar festividad en las tribunas a través de saltos rítmicos y bailes sino también como elemento de lucha en las acciones violentas que protagonizan los hinchas.

Con el objetivo de comprender a la violencia como una acción social empleada como instrumento de identificación debemos eliminar la caracterización negativa e irracional que ésta detenta. Esta caracterización no es sólo empleada por los medios de comunicación, el sentido común entiende a la violencia de forma similar. Las concepciones del sentido común derivan de una antigua tradición filosófica: Hobbes (1588-1679) afirmaba que la violencia era una característica del hombre en estado de naturaleza, sólo una férrea organización social constituida sobre las bases del Leviatán lograrían hacer desaparecer esta particularidad negativa de los seres humanos. Por contrapartida con esta concepción, Rousseau (1712-1778) afirmaba que la violencia y demás males de los seres humanos no eran innatos, sino que eran producto de la contaminación que ejercía la vida social sobre los sujetos. Innata o no, la violencia era caracterizada negativa e irracionalmente, en un caso como impulso animal y en el otro como producto de la sociedad de ese entonces; cualquiera de estas dos concepciones impedía concebir a la violencia como una acción con sentido social.

Por el contrario, las ciencias sociales postulan que no existe acción social que no tenga una razón. Bourdieu (1997: 140) afirma que la tarea de los investigadores sociales es descubrir la racionalidad de las acciones que parecen incoherentes y arbitrarias; descubriendo el trasfondo de coherencia que existe en el comportamiento de los agentes sociales. Las acciones violentas deben ser interpretadas de esta forma, los actores sociales no actúan sin razón. Retomando el caso del fútbol, podemos decir que los violentos en este ámbito no son locos, no actúan porque sí. Bourdieu (1997)

señala que ciertas acciones sociales, como la violencia, tienen una razón de ser: aunque esto no significa que sean racionales. La violencia debe ser comprendida como un comportamiento razonable; lo que no significa que sea una acción racional. La violencia se engloba dentro de aquellos comportamientos que no están guiados por la razón. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, el comportamiento violento es un comportamiento del que se puede dar razón. Los actores violentos pueden comportarse de tal modo que resulte manifiesto que han tenido razón para hacer lo que han hecho, sin que exista fundamento para afirmar que es el cálculo racional el principio de elección de estos agentes sociales.

Robben y Nordstrom (1995) también conceptualizan a la violencia como una acción social. Afirman que la violencia debe ser interpretada como una construcción cultural que toma abundantes fisonomías según las distintas culturas. De esta manera, comprender la violencia como construcción cultural permite interpretarla como una acción con sentido, al igual que otras acciones sociales. De la misma forma, manifestar la violencia como una construcción cultural permite interpretarla como una acción que según las distintas culturas adopta facetas distintas; una acción razonable que es socialmente construida. La propia fisonomía de la violencia en el fútbol toma distintos matices según los países en donde los hechos se producen. La violencia relacionada con el fútbol en la Argentina posee sus características propias, diferentes de las facetas que toma el mismo fenómeno en el resto del mundo.

Por otro lado, estos autores cuestionan la idea común de interpretar a la violencia como válvula de escape de tensiones sociales; ya que afirman que el sentido de la violencia debe ser estudiado en cada caso particular, sin caer en generalizaciones que impidan comprender de buena forma este fenómeno social. La violencia debe ser interpretada como parte de la vida diaria de los actores sociales; como un fenómeno no externo a la normalidad social. Esta postura conlleva a comprender a la violencia como una acción normal de la sociedad, digna de ser estudiada y no rechazada por irracional.

Archetti también comprendió a la violencia como una acción social. En un artículo antes mencionado (1992) aporta a la discusión sobre la violencia la posibilidad de interpretarla como elemento fundante de la sociedad; ya que afirma que los actos violentos no son hechos anómalos en la vida social. Al interpretar al fútbol como un ritual que oscila entre lo trágico y lo cómico, otorga a la violencia (representación de la faceta trágica del ritual) un relevante papel social. Las acciones violentas son interpretadas como uno de los ingredientes que forman el ritual del fútbol, comprendiendo su normalidad social y otorgándole racionalidad a este tipo de acciones. En un artículo posterior Archetti junto con el periodista Amílcar Romero

(1994) proponen una descripción de los fenómenos violentos acontecidos en la Argentina insertados en un contexto de interpretación más amplio, este análisis también da cuenta de la violencia como un fenómeno social. Como correlato de esta conceptualización, los autores afirman que el fútbol es una arena simbólica privilegiada donde se pueden observar las características generales de la sociedad argentina; la violencia es una de éstas. El tema de la violencia en el contexto del fútbol es analizado a partir de sus relaciones con procesos sociales más amplios de la Argentina. Dichos autores indagan acerca de los vínculos entre los procesos políticos que marcaron la historia argentina y los hechos de violencia en el fútbol acontecidos en esos mismos períodos. La tesis de ellos afirma que la violencia del fútbol está relacionada con fenómenos sociales y políticos más amplios. Esta concepción permite entender la violencia en el fútbol como fenómeno construido socialmente, como un producto complejo que se encuentra relacionado con otras manifestaciones sociales.

La forma particular de violencia analizada en este trabajo funciona como instrumento identitario. De Certeau señalaba a la violencia como el "gesto de quien rechaza toda identificación" (1995:40), refiriéndose a la violencia política espontánea como acción contestataria. Los hechos de violencia que aquí investigaremos se distinguen de esas actitudes porque a través de ese accionar los hinchas de fútbol se identifican con el género masculino. El concepto de género permite analizar la forma en que se construyen socialmente las diferencias entre los sexos; diferenciándose de los conceptos de sexo y sexualidad. El género refleja "el resultado de una producción histórica y cultural" (Lamas 1993:41), y no una realidad natural biológica como el concepto de sexo. Las identidades de género son producto de una construcción cultural, lo que define lo "femenino" y lo "masculino" varía de cultura en cultura, y a través del tiempo. La identidad de género es una construcción social que instituye a ciertas prácticas el valor legitimante de identificar a los sujetos con el ideal de lo masculino o lo femenino. Como afirma Marta Lamas "las identidades de género son inventos culturales, ficciones necesarias, que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia y de identificación" (Lamas 1993: 361). Si la masculinidad es una construcción cultural, podemos afirmar que no existe un modelo masculino universal. Badinter (1993) señala que la identidad masculina no es algo dado, debe ser aprendido, es algo que se construye. La posesión de los cromosomas XY no aseguran la identificación con la masculinidad, según las culturas los sujetos deben realizar distintas pruebas para ser considerados como "verdaderos hombres". "Palabras como deberes, demostraciones o pruebas muestran que para llegar a ser hombre es necesario emprender toda una tarea. La virilidad no es algo que se les haya dado, deben construirla, 'fabricarla'"(Badinter 1993:17). El hombre para ser socialmente

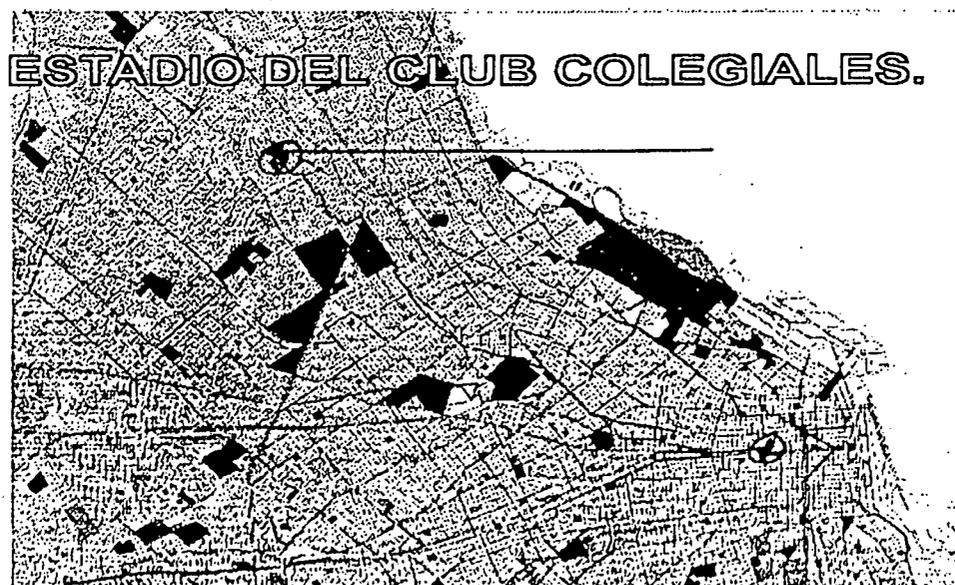
identificado con su género debe practicar estas pruebas que lo inscriben en el universo masculino.

Este trabajo propone estudiar las prácticas de identificación de género. En este sentido, debemos comprender las acciones violentas como prácticas con significado social. Bourdieu (1997) manifiesta que los actores sociales según sus prácticas se inscriben en espacios sociales determinados, las formas de actuar funcionan como mecanismos distintivos. Las prácticas son entendidas como elementos significativos que permiten identificación con espacios sociales determinados y la distinción de las propiedades que identifican con los espacios sociales contrapuestos. La práctica violenta permite la identificación de género de un particular espacio social, diferenciándose del género femenino y de las otras formas de identificación masculina que coexisten en la sociedad.

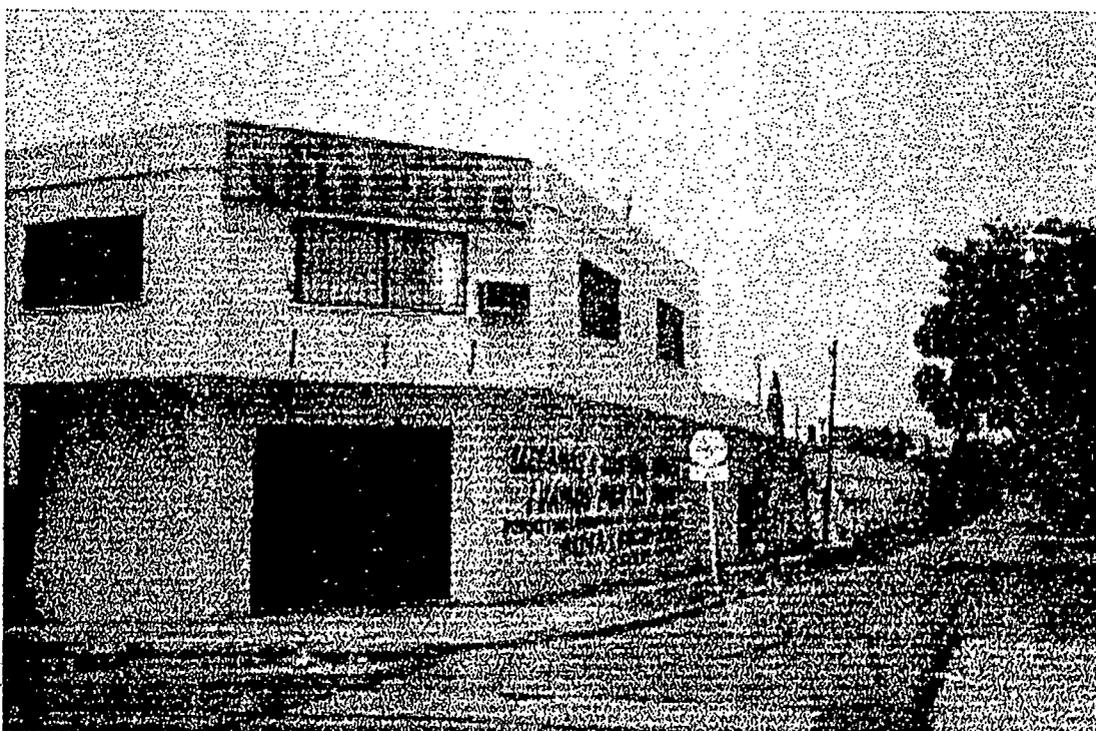
Comprenderemos a la violencia como una acción socialmente construida, con objetivos racionales. De la misma forma, entenderemos las identidades de género como construcciones sociales. Aceptando que la identificación con el género masculino para realizarse debe superar ciertas "pruebas", propongo investigar la manera en que los miembros de la *hinchada* a través de las prácticas violentas superan estas "pruebas" y se identifican culturalmente con el género masculino; estudiaremos la violencia como instrumento de identificación cultural.

1. El caso

El trabajo de observación participante se realizó entre un grupo de simpatizantes del Club Atlético Colegiales. Esta institución fue fundada el 1 de abril de 1908 y posee su sede social y su estadio en la localidad de Munro, Partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires, a 17 Km del centro de la Capital federal.



En la actualidad el club atraviesa una profunda crisis económica, una deuda cercana al millón de pesos coloca a la institución de Munro contra las cuerdas. El gobierno de la Provincia de Buenos Aires ha intervenido, en febrero de 2000, apartando a los dirigentes de sus cargos y designando un interventor-normalizador, con el objetivo primordial de revertir las cuentas en rojo.



Frente del Club Colegiales. Malaver y Posadas, Munro, Vicente López.

En lo futbolístico, el club jugó siempre en las categorías de ascenso de los torneos de fútbol organizados por la A.F.A.⁸ Con anterioridad a la organización de la A.F.A., cuando el fútbol aun era amateur, disputó algunos torneos en la Primera división "A" enfrentándose a los clubes con más convocatoria de público de la Argentina: Boca Junior y San Lorenzo, entre otros. Luego de ese inicio próspero, en el cual alcanzó el subcampeonato de 1926, descendió⁹ a las divisiones menores sin retomar en ninguna oportunidad a Primera "A". La historia futbolística de Colegiales lo ubica desde 1931 a la actualidad disputando los torneos de ascenso, en Primera "B" y en Primera "C".

Al inicio de mi investigación, febrero de 1999, el club de Munro disputaba el torneo de Primera "C", luego de haber descendido el año anterior. En agosto de 1999 se coronó ganador de un torneo reducido que lo llevó a jugar nuevamente en la divisional "B" Metropolitana. Al torneo siguiente disputó, hasta las semifinales, la posibilidad de ascender al Nacional "B", paso anterior al fútbol grande. Sin embargo,

quedo eliminado al ser derrotado por Estudiantes de Buenos Aires, equipo que finalmente logró el ascenso.

El trabajo de observación participante fue realizado entre los miembros de la *hinchada*, este es uno de los nombres nativos que adquiere el grupo de simpatizantes del club Colegiales con el cual participé. Estos hinchas también se autodenominan los *pibes* o la *banda*, de esta forma se diferencian del resto de los hinchas del club. Para los *pibes* la distinción se basa en que ellos afirman ser los únicos que realizan tres actividades, que aunque diferentes son de suma importancia: "ir a todos lados", "no ser amargos" y "aguantársela". Las dos primeras actividades están relacionadas con la acción de acompañar y alentar al equipo sin importar donde éste juegue ni la situación deportiva que atraviese. A través de esas actividades los hinchas demuestran el fervor y la fidelidad al equipo por el cual simpatizan. La tercera actividad que diferencia a los miembros de la *hinchada* del resto de los simpatizantes es el nudo de este trabajo. Los miembros de la *banda* distinguen a aquellos sujetos que participan de acciones violentas de los que no participan; los integrantes de este grupo se reconocen a sí mismo como los únicos simpatizantes del club capacitados de llevar a cabo estas prácticas, para ellos sólo la *hinchada* "se la aguanta". Tener "aguante", la noción central a ser estudiada en el presente trabajo, significa conocer de buena forma las artes de la lucha callejera. Este tema será desarrollado a lo largo de este estudio, aunque desde ya cabe recalcar la gran importancia que tiene para los miembros de la *hinchada* ser reconocidos como poseedores de estas habilidades.

El número de integrantes de la *banda* es variable, en caso de enfrentar a un rival de los denominados clásicos o de jugar un partido de importancia en la búsqueda de un logro deportivo, el total de sujetos que forman la *hinchada* puede llegar a superar los 200 integrantes. Sin embargo, en los partidos denominados comunes, cuando no sucede ninguna de esas situaciones especiales, la cantidad de simpatizantes que conforman la *banda* ronda los 50 integrantes. Los miembros de la *hinchada* de Colegiales son vecinos del barrio en el que se ubica el Club, muchos hinchas habitan en villas miseria cercanas y otros en los alrededores del estadio, una zona de clase media baja.

La *hinchada* se forma por la unión de seis subgrupos que están perfectamente diferenciados entre ellos, cada subgrupo tiene sus banderas, su lugar de reunión, su nombre. Esto no significa que en el interior de la *banda* haya simpatizantes que no pertenecen a ninguno de estos grupos, pero son los menos. Los nombres de los subgrupos se refieren a lugares donde habitan los hinchas o donde se reúnen. El subgrupo con el que ingresé a la *hinchada* se autodenominan "Los Pibes de la Esquina", haciendo referencia al lugar de reunión de sus integrantes, que se reúnen en

una esquina cercana a la cancha. El nombre de los otros conjuntos de hinchas está en relación con los lugares donde habitan. "La banda de Roca" toma el nombre del barrio en el que viven; lo mismo sucede con los hinchas que provienen de los barrios Sívori, Olivos y Melo. Todos estos barrios son villas miserias ubicadas en las cercanías del estadio del club Colegiales. Solamente uno de los subgrupos que conforman la *hinchada* posee un nombre que no hace referencia a un espacio barrial, "Los Colgados". Se denomina 'Colgados' a los sujetos que tienen los estados de conciencia alterados producto del consumo de drogas como la marihuana y de bebidas alcohólicas.

Los subgrupos integrantes de la *hinchada* difieren entre sí respecto de su procedencia social, los que se denominan con los nombres de sus barrios pertenecen a clases bajas, son habitantes de las villas miserias de la zona; una de éstas, la villa Melo, es conocida por ser un escondite de delincuentes, "un aguantadero". "Los pibes de la Esquina" y "Los Colgados" pertenecen a la clase media baja, habitan en típicos barrios de clase media que se han ido pauperizando en los últimos años. Las diferencias sociales entre los grupos eran un factor problemático ya que algunos subgrupos contaban con dinero propio a la hora de costear los viajes cuando el equipo jugaba de visitante, mientras que los hinchas que provenían de las villas miserias no poseían dinero. En esas ocasiones, los miembros de los grupos que tenían dinero decían que los otros (haciendo referencia a "los villeros") poseían el dinero pero preferían gastarlo en drogas. La diferencia entre los grupos se daba en que los hinchas pertenecientes a la clase media tenían dinero para las dos actividades: la droga y el fútbol. En cambio, los hinchas de las clases populares por su falta de dinero debían elegir entre esas dos actividades y preferían gastar su escaso dinero en drogas.

La *hinchada* no posee un líder aceptado por todo el grupo. Sin embargo, posee personajes emblemáticos que son reconocidos por sus pares como líderes grupales; cada uno de los subgrupos que conforman la *hinchada* tiene un líder propio. Los subgrupos aportan sus integrantes a la *hinchada*, que en un partido normal cuenta con alrededor de 50 miembros. Los miembros de la *hinchada* se autoidentifican como parte de este grupo. Sentirse integrante es importante para los sujetos que la conforman, cada sujeto es miembro de un subgrupo pero especialmente son parte de la *hinchada*. Ser integrante otorga a los participantes un sentimiento de comunidad de intereses, ser parte permite recibir entradas de favor y otros beneficios, pero especialmente, ser miembro de este grupo permite a los hinchas sentirse partícipes de una asociación de sujetos que tienen formas de actuar y de pensar en común. La participación en peleas, la fidelidad al equipo sin importar la situación por la que éste atravesase, el fervor

probado a través de cantos y saltos en los partidos donde juega Colegiales, son los instrumentos identificatorios de los simpatizantes con la *hinchada*. Aquellos sujetos que quieran ser reconocidos como parte de la *hinchada* deben llevar a cabo estas formas de actuar que son comunes a todos los integrantes.

Por otro lado, y tal vez por sentirse los únicos que realizan las mencionadas tres actividades fundamentales, los miembros de la *hinchada* reciben o demandan apoyo económico a los dirigentes del club. A diferencia de los otros grupos de simpatizantes que acompañan a Colegiales, la *hinchada* reclama a los dirigentes de la institución un trato especial. Este grupo de hinchas considera como normal el reclamo de entradas y dinero para solventar los viajes hacia los estadios visitantes. En caso de no recibir respuesta favorable empiezan las medidas hostiles hacia los encargados de la administración del club, primeramente canciones y luego en algunos casos agresiones.

Los miembros de la *banda* son jóvenes cuyas edades rondan entre los 15 y los 24 años, raramente superan este límite. Los jóvenes que acompañan al equipo de Colegiales en su mayor parte son de sexo masculino, aunque siempre algunas mujeres concurren acompañando a sus parejas o hermanos. La mayor parte de los miembros de la *hinchada* comparten características de su vestimenta, el común de los integrantes visten camisetas de fútbol, de su club o de los rivales (a modo de trofeo de guerra). La utilización de esta vestimenta excede las ocasiones en que se disputan partidos, ya que los hinchas usan camisetas de fútbol diariamente. Los hinchas usan zapatillas deportivas y también gorritos con los colores de Colegiales. Cuando las condiciones climáticas lo permiten se calzan los shorts que forman parte de la indumentaria del club, si el frío impide la utilización de pantalones cortos, los hinchas se visten con jeans o pantalones deportivos (algunos de estos también con los colores o escudos de Colegiales). Mucha de la ropa deportiva que visten los miembros de la *banda* es ofrendada por los jugadores, ya que es común que finalizado algunos partidos importantes los jugadores arrojen su ropa a la *hinchada*.

Realizar el trabajo de campo en un club como Colegiales permite apreciar la problemática de la violencia en el fútbol desde un contexto particular: el fútbol de ascenso. Los clubes del ascenso, aquellos que compiten en las categorías inferiores a la Primera "A", son distintos entre sí, aunque ante situaciones distintas encontramos similitudes: los estadios en su gran mayoría se encuentran en pésimas condiciones, generalmente no cumplen con las normas de seguridad y se encuentran habilitados provisoriamente; los operativos de seguridad son deficientes; la situación económica de los clubes es pésima (al igual que muchos clubes de primera división); sus hinchas poseen un anclaje territorial muy fuerte ya que cada club tiene un barrio que les

pertenece. Estas características del fútbol del ascenso lo convierte en un lugar privilegiado para estudiar la violencia en el fútbol como fenómeno social.

2. Metodología

La metodología de las ciencias antropológicas permite a través de la observación-participante conocer las concepciones de los nativos desde sus propias ópticas. La observación participante permite dar cuenta de cómo la gente otorga sentido a sus actividades diarias, ya que permite conocer los modos prácticos y cotidianos en que los nativos dan sentido a sus vidas. Participar y observar las actividades cotidianas de los miembros de la *hinchada*, compartiendo su mundo social, permitieron conocer sus ideas acerca de la violencia. Realizar el trabajo de investigación entre los integrantes de la *banda* posibilitó también conocer las prácticas violentas y sus respectivas formas de pensarlas, pudiendo conocer las vinculaciones entre las acciones violentas y las identidades de género.

El trabajo de campo se realizó entre febrero de 1999 y julio de 2000; durante este periodo observé y participé en las actividades de la *hinchada* del Club Colegiales. El ingreso al grupo no fue problemático, siendo vecino del club y conocido por varios hinchas, mi presencia en los estadios no era extraña para los miembros de la *hinchada*. Un simpatizante de Colegiales, con el cual mantengo lazos de amistad, me brindó las posibilidades de participar con el subgrupo que se hace llamar "Los pibes de la Esquina" o simplemente "La Esquina". Este está integrado por jóvenes de clase media baja que con el transcurso del tiempo se fueron enterando del trabajo que estaba realizando.

En las conversaciones que manteníamos les hice saber que rechazaba la violencia en el fútbol; esta postura aparejó un gran esfuerzo por parte de ellos por explicarme las causas de sus prácticas violentas. Estos se esforzaban en explicarme que la violencia era normal en el contexto, que no era como "la facultad" donde las ideas se podían discutir; el contexto del fútbol, para ellos, era un escenario violento "naturalmente". En este sentido, debo afirmar que mi presencia en reuniones y charlas transformaba los comportamientos del auditorio; quienes intentaban convencerme que el uso de la violencia contra los miembros de otras *hinchadas* era una herramienta legítima. Con el correr del tiempo, se dieron cuenta que mi postura y actos no cambiarían, y por lo tanto, dejaron de brindarme sus explicaciones que eran de una gran riqueza.

Por la forma en que ingresé a la *hinchada*, como parte de uno de los subgrupos, el resto de los subgrupos no se sorprendían por mi presencia en las reuniones; para ellos era un miembro de "Los Pibes de la Esquina". Sin embargo, en los inicios de la investigación me encontraba muy nervioso cuando debía interactuar

con el conjunto total de la *hinchada*; temía que los miembros de otros grupos pensarán que era un policía que los investigaba. Este temor se esfumó, no tan rápidamente como hubiese deseado, cuando los miembros de los otros subgrupos comenzaron a saludarme; el saludo sirvió como forma de sentirme parte. Ser identificado como policía era lo peor que podría haberme pasado. Participar en un grupo que comete actividades ilegales cotidianamente, que se siente continuamente controlado, sumado a los rumores que decían que policías infiltrados investigaban el accionar de estos grupos violentos, ponía a mi cuerpo en peligro constante de ser golpeado por los miembros de la *hinchada*. Mis temores no eran infundados, estos sujetos no pedirían una entrevista para conversar el tema, ante la menor duda me darían una golpiza que nunca olvidaría.

La postura que pregonaba respecto a la violencia, impedía ser reconocido como miembro de un grupo que hace de las prácticas violentas su examen de ingreso. Esta situación me libró de uno de los males que sufren aquellos investigadores que realizan observación participante, que es el riesgo de volverse nativos. Pero por otro lado, me impedía ganar la confianza de los nativos. Dicha confianza fue paulatinamente obtenida a través de la participación en las actividades diarias. La acción de concurrir a todos los partidos en que jugase Colegiales, prueba de fidelidad que los hinchas consideran de gran importancia, permitió que los miembros de la *hinchada* se familiaricen con mi presencia entre ellos. Aunque nunca me consideraron parte del grupo, conté con algunos beneficios que tenían los miembros de la *hinchada*. Por ejemplo, en varias oportunidades recibí entradas de favor de las que sólo hacen uso ellos. Una situación particular, me hizo comprender que era aceptado por el grupo. En una oportunidad que los jugadores de Colegiales ofrendaron sus camisetas a los hinchas, una de estas por casualidad fue a parar a mis manos. Algunos miembros de la *hinchada* me observaron pero ninguno me dijo nada. En un partido jugado anteriormente, una camiseta había sido tomada por un simpatizante que no pertenecía a la *banda*, este fue golpeado hasta que se resignó a ceder la prenda a los agresores. El hecho de que los hinchas me permitieran quedarme con la camiseta me sirvió para darme cuenta que en algún sentido yo era considerado como parte del grupo.

Durante el transcurso del trabajo de campo participé junto con la *hinchada* de las reuniones que se realizan antes de los partidos, de los viajes hacia los estadios visitantes y de las prácticas comunes en las tribunas entre otras actividades. En los principios de la investigación, me acercaba a los grupos reunidos sin ser invitado, esta situación me ponía realmente nervioso; temía que los hinchas me increpen y me golpeen. A medida que la investigación se fue desarrollando y los nativos tomaron más confianza sobre mis actitudes, fui invitado a las reuniones. En estas reuniones donde

abundaban las bebidas alcohólicas y acaloradamente se recordaban peleas contra los adversarios, permanecía callado, escuchando atentamente lo que decían. Mi silencio, en algunas ocasiones les parecía extraño, entonces me pedían que hable, que cuente alguna pelea en la que haya participado, aunque esta no tenga nada que ver con el fútbol. Ante mi negativa, los hinchas sonreían burlonamente y continuaban con sus relatos.

La observación participante por momentos resultó una tarea difícil de realizar, ya que en algunas oportunidades quedé expuesto a actos de violencia por el simple hecho de ser parte del grupo. En una oportunidad la policía reprimió al conjunto de hinchas en un viaje en tren, "las fuerzas del orden" dispararon gases lacrimógenos y balas de goma, sufriendo en carne propia los efectos de los gases lacrimógenos. Producto de éstos, el ambiente se había vuelto irrespirable; como muchos otros hinchas me vi obligado a tirarme del tren cuando éste estaba frenando, aun en movimiento. La participación en este tipo de acciones fueron algunas de esas "pruebas" que los simpatizantes dispusieron para tomarme como un colega. Durante las semanas posteriores a estos hechos, me pedían en reiteradas oportunidades que relate mi experiencia arrojándome del tren en movimiento, acto seguido todos contaban cómo habían vivido dicha situación. En otra oportunidad, mientras realizaba un viaje en el micro de la *hinchada* éste fue baleado por hinchas adversarios desde un automóvil.

Estas situaciones me llevaron a pensar cuales eran los límites que tenía la investigación etnográfica. Era parte de un grupo que actuaba fuera de los márgenes de la ley, éticamente me preocupaba verme involucrado en acciones delictivas. Pero más aun, me preocupaba como explicaría a la policía: que era un investigador y que nada tenía que ver con la *hinchada*. De la misma manera, cuando las acciones grupales pusieron en riesgo mi propia existencia, generaban otro dilema que se agregaba a la problemática de la investigación etnográfica, cuales eran los límites a la "participación" etnográfica. No sólo arriesgaba mi situación ante la ley, sino que también, mi propia integridad física.

La metodología antropológica permite dar cuenta de un universo distinto desde el punto de vista de los participantes, pero este universo distinto es parte de la misma sociedad en la que nosotros habitamos. Como afirman Hammersley y Atkinson somos parte del mundo social que investigamos, ellos dicen: "No hay ninguna forma que nos permita escapar del mundo social para después estudiarlo ni, afortunadamente, ello es siquiera necesario" (1994:29). En las sociedades complejas como la nuestra hay capas diferentes de conocimiento social: mi propia percepción sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol es distinta a la de los *pibes*. Sin embargo, a través del trabajo

etnográfico alcancé a conocer la conceptualización que los hinchas tienen de los hechos violentos. Participar de las charlas informales, en las que se discutían las prácticas violentas, y realizar preguntas relacionadas con estas acciones, facilitaron obtener la visión nativa sobre éstas prácticas. En las reuniones de los *hinchas*, en las que fervientemente relataban y discutían sus prácticas, adquirí la información más importante para realizar este trabajo. El intento de realizar entrevistas se vio frustrado, los hinchas no tenían la misma elocuencia en la situación de entrevista que en las conversaciones que realizaban entre sus pares. Por esta razón, decidí centrar la búsqueda de datos en las charlas informales con los hinchas, que eran detalladamente reconstruidas una vez que llegaba a mi domicilio.

Los discursos de los *hinchas*, las narrativas y las canciones serán analizados en el contexto en el cual fueron desarrollados, teniendo en cuenta los modos de comunicación no hablados. Por otro lado, los datos son analizados teniendo en cuenta el contexto en que estos se producen, haciendo hincapié en la situación temporal y espacial de los discursos. Como afirma Tambiah (1985:122) con referencia a los rituales, aquellos eventos estructurados por la sociedad están constituidos por secuencias de palabras y actos modelados, ordenados y a menudo expresados por múltiples medios, estos actos están relacionados con la noción de performance. Turner (1992) señala los lineamientos de una antropología de la performance, la cual con el objetivo de comprender la vida diaria debe hacer hincapié en las formas de comunicación que quedan por fuera de los diálogos: los gestos, el contexto y otras expresiones que cumplen una función comunicativa. Los datos que surgen del trabajo de campo, observaciones de prácticas nativas, nociones que surgen de las charlas informales entre los participantes de la *hinchada*, son analizados teniendo en cuenta el contexto en que fueron realizados. El análisis de los discursos de los hinchas adquiere su valor real cuando se analizan en un contexto amplio que posibilita dar cuenta de los contenidos que evocan los significados. De esta manera, logramos interpretar correctamente la información que recogemos. La temporalidad de los discursos es una característica importante del análisis contextual, ya que si ignoramos los hechos que preceden o prosiguen a los discursos de los hinchas podríamos establecer conclusiones equivocadas; las acciones y discursos están circunscriptos a contextos temporales, dar cuenta de éstos es fundamental para realizar un buen análisis.

La observación participante adquiere un valor incalculable, ya que permite conocer las prácticas violentas en el fútbol y las formas de pensar nativas sobre ellas. Conociendo las prácticas de enfrentamiento entre grupos de hinchas organizados y la noción de *aguante*, que surge de estas prácticas, podemos conocer los vínculos entre la violencia y la identidad de género masculino. De esta forma, a través de una

investigación etnográfica realizada entre los miembros de la *hinchada* de Colegiales logramos comprender la violencia como instrumento de identificación de género.

Capítulo I

“El aguante como práctica violenta”

En este primer capítulo analizaremos la acción de enfrentamiento entre grupos de hinchas organizados: denominada por ellos el *combate*. Este ejercicio de la violencia está profundamente vinculado con la noción nativa de *aguante*. El objetivo es comprender lo que los hinchas llaman *aguante* y conocer las formas en que se desarrolla la práctica de enfrentamientos entre *hinchadas*; de esta forma, vislumbrar un accionar propio de los integrantes de la *banda* que genera lazos identitarios con lo masculino. Con el objetivo de dar cuenta de la relevancia que posee para los nativos la práctica violenta analizaremos la distinción entre la noción nativa de *aguante* empleada por los miembros de la *hinchada* y la utilizada por los otros grupos de hinchas. Con el mismo fin, propongo analizar la relevancia que tiene para los miembros de la *hinchada* considerarse poseedores del *aguante*.

1. Las prácticas violentas: los enfrentamientos o *combates*

Los miembros de la *banda* son practicantes de hechos de violencia en el ámbito del fútbol. Los enfrentamientos entre *hinchadas* o combates son una de las tantas formas en que se materializa la violencia en el fútbol. Entender este tipo de enfrentamientos como la única forma de acción violenta en el contexto del fútbol es un error. Sin embargo, esta particular forma de violencia permite probar el conocimiento de las técnicas de la lucha callejera; las características de estos enfrentamientos posibilita saber cuál de los contrincantes es mejor luchador, lo que en el ámbito de la *hinchada* está relacionado con la masculinidad. Este tema será exhaustivamente analizado en el Capítulo III.

El trabajo de campo permitió descubrir otras dos prácticas violentas, cuyos actores principales son los miembros de la *banda*¹⁰. La primera, denominada por los hinchas “tirar piedras”, es la acción de arrojar todo tipo de objetos con el fin de herir a “el otro”. Esta forma de violencia se desarrolla en el interior de los estadios o en sus adyacencias. En el interior de los estadios se realiza arrojando elementos desde la ubicación de la *hinchada* hacia donde se encuentran los contrarios. Fuera de las canchas se realiza cuando algunos de los *pibes* arrojan piedras u otros objetos hacia los simpatizantes adversarios. Este tipo de acción se caracteriza por no ser grupal, lo que impide que se transforme en una pelea entre *bandas*. Sólo algunos pocos hinchas en una acción netamente individual arrojan piedras u otros elementos. La segunda

forma observada, es la acción denominada por los hinchas como "tirar tiros". Se caracteriza por tener un alto grado de planificación. Es una acción llevada a cabo por pequeños grupos de hinchas, que por medio de la utilización de armas blancas o de fuego planean fugaces emboscadas para infligirle algún daño físico al adversario.

La acción de lucha que denominaremos **enfrentamiento** posee características que la diferencian del resto de las acciones violentas protagonizadas por los miembros de la *banda*. *Primero*, es una acción de lucha colectiva entre grupos de simpatizantes organizados. A lo largo del trabajo de campo no aprecié agresión a grupos que no fueran considerados como pertenecientes a la *hinchada* contrincante. Los enfrentamientos se producen entre grupos organizados de hinchas, las *hinchadas*. *Segundo*, este tipo de confrontación es considerado por los participantes como una acción en la que el cuerpo de los sujetos es la herramienta de la lucha. A diferencia de las formas anteriormente analizadas, en el enfrentamiento existen posibilidades de que se desarrollen luchas cuerpo a cuerpo entre los contrincantes, permitiendo así saber cuál grupo conoce las habilidades de la lucha. *Tercero*, en los enfrentamientos ciertos accionares están "prohibidos"; los hinchas afirman que en los *combates*, nombre nativo del enfrentamiento, no deben ser utilizadas armas de fuego. La utilización de "fierros"¹¹ impide a los participantes-luchadores demostrar su sapiencia en las habilidades de la lucha callejera¹².

Entonces, denominamos enfrentamiento o *combate* a la acción colectiva de lucha entre *hinchadas*, donde el cuerpo surge como arma para la pelea. Estas acciones tienen lugar fuera de los estadios, el accionar policial y las divisiones entre los simpatizantes de los clubes contrincantes impiden que los enfrentamientos se realicen dentro de los mismos. Por lo tanto, estos hechos violentos tienen lugar en calles, estaciones de trenes o autopistas y a pesar de las diferencias existentes entre los distintos espacios donde se desarrolla el *combate*, éste posee características comunes que se repiten. Los enfrentamientos entre *hinchadas* suelen ser de escasa duración, al cabo de unos pocos minutos de brutal lucha, la pelea alcanza su fin. La violencia del *combate* no tiene relación con su prolongación en el tiempo, dado que a pesar de ser cortos alcanzan picos de suma rudeza.

Durante el transcurso de la disputa los miembros de las *hinchadas* se arrojan diferentes tipos de elementos, siendo las piedras el objeto más utilizado, pero no el único. Los *pibes*, con el objetivo de infligir dolor al contrario se valen de todos los objetos que encuentran al alcance de su mano, ya sea botellas, palos, cestos de basura, etc. Por ejemplo en un partido que enfrentó a Defensores de Belgrano y Colegiales, en el Barrio de Nuñez, los simpatizantes visitantes utilizaron las banderas y

mástiles que servían de publicidad a una concesionaria de autos para arrojárselas a sus adversarios.

Cuando los hinchas arrojan cualquier elemento toman posición de lucha, los puños en alto a la altura del pecho, y recorren algunos metros acercándose a su adversario. Las piedras son tiradas hacia arriba y adelante, no son arrojadas horizontalmente. Cuando los hinchas se agachan para recoger los elementos que luego serán arrojados nunca dejan de mirar al adversario, temiendo ser sorprendidos por cualquier acción del contrincante.

El intercambio de todo tipo de proyectiles se da especialmente en los inicios del *combate*, cuando los grupos se estudian; además, de esta forma las *hinchadas* van avanzando hacia el territorio enemigo, caminando lentamente la distancia que separa ambos grupos. Concluidos los primeros estudios del adversario, si los contrincantes son similares en número el grupo avanza o retrocede según las circunstancias de la lucha en sí. Pero si el enfrentamiento no encuentra a los contrincantes en igualdad de condiciones numéricas, el grupo con superioridad avanza decidida y rápidamente para obligar al adversario a retirarse o a luchar. Este fue el accionar de la *hinchada* de Colegiales cuando se enfrentó con sus pares de Defensores de Belgrano. En este enfrentamiento, los grupos estaban integrados por una cantidad dispar de miembros, la *hinchada* de Colegiales contaba con alrededor de 200 miembros, en cambio la de Defensores no superaban los 100 integrantes¹³. La intervención policial, que creó un cordón humano entre las dos *bandas*, reprimió a los simpatizantes de Colegiales con gases lacrimógenos y balas de goma. Este accionar policial, que fue entendido por los hinchas visitantes como desmesurada represión, impidió que continuara esta pelea que parecía tener un seguro vencedor, aunque los miembros de la *hinchada* local a pesar de encontrarse en inferioridad numérica no rehuyeron al enfrentamiento. En cambio, en el enfrentamiento que presencié entre los hinchas de Colegiales y los de San Martín de Burzaco, en el que ambos grupos no contaban con más de 50 hinchas cada uno, sólo se arrojaron piedras sin existir ningún tipo de contacto físico entre las *hinchadas*.¹⁴ Sin embargo, si el personal policial no hubiese intervenido, los contrincantes se hubiesen enfrentado cuerpo a cuerpo, ya que al momento de intervenir las fuerzas del orden los grupos de hinchas estaban separados por unos pocos metros.

La acción de arrojar distintos tipos de objetos tiene como motivación amedrentar a "el otro", con el mismo objetivo los hinchas gritan al momento de enfrentarse. Alabarces et.al. (2000) afirman:

"La habilidad necesaria (para vencer en un enfrentamiento), más allá de la fuerza física y la destreza en la lucha callejera, incluye una ración de intimidación al otro, que se logra a través de gritos, pedradas y movimientos corporales en los que los hinchas demuestran estar

preparados para la pelea. Muchos "combates" pueden ganarse....sólo con la utilización de las armas intimidatorias, sin llegar a la lucha cuerpo a cuerpo" (2000: 224)

Resulta impactante para el observador la cantidad de sonidos que se producen en el momento del *combate*, no sólo gritos de los hinchas sino también ruidos producidos por las corridas aceleradas de los grupos, el estrépito de piedras y botellas que se estrellan contra el suelo, chillidos de frenadas bruscas de automóviles y exclamaciones de auxilio de transeúntes perplejos ante el espectáculo observado. Pero sin duda resaltan entre todos estos, los gritos y alaridos producidos por los hinchas. Los gritos tienen dos objetivos distintos, intimidar al contrario y exaltar a los propios miembros del grupo. De forma que los gritos: "vamos los *pibes*", "vamos todos juntos" y los insultos hacia "el otro" tienen la doble meta de intimidar al contrario y transmitir coraje a los compañeros.

Las luchas cuerpo a cuerpo se caracterizan por su extremada violencia, los hinchas utilizan cualquier medio para infligir dolor en el otro. En la pelea entre sujetos, los brazos, las piernas y la cabeza son herramientas útiles con el fin de herir al contrario. Los contendientes conocen las técnicas de lucha, exhibiendo una manera común de pararse y también de arrojar puñetazos y puntapiés. Los participantes-luchadores avanzan y retroceden con el cuerpo inclinado sobre su lado menos hábil, de esta forma las trompadas y puntapiés arrojadas sobre el adversario recorren un espacio mayor, permitiendo a las extremidades alcanzar una fuerza superior. Por otro lado, la posición corporal ejerce una doble amenaza sobre el adversario, ya que tiene posibilidades de recibir una puñetazo o un puntapié.

Pero las extremidades del cuerpo no son las únicas herramientas de lucha, ya que los hinchas poseen una variada gama de armas que son utilizadas. Los cinturones, usados como látigos, y las armas blancas, denominadas facas o púas, son los adminículos comúnmente utilizados entre los hinchas. Estos últimos elementos, al igual que las armas de fuego, para los *pibes* no deben ser utilizados en los *combates*. Sin embargo, mis observaciones demuestran un uso común de armas blancas. Los palos y piedras también son instrumentos usados en la lucha cuerpo a cuerpo pero en este caso no son arrojados sino que son empleados como armamento manual.

En un enfrentamiento que protagonizaron los hinchas de Colegiales, en el cual se midieron en una feroz batalla con sus pares de Ituzaingó¹⁵, un miembro de los *pibes* apaleó a un rival que se encontraba tirado en el piso. Los golpes sobre este sujeto fueron de una crueldad tan grande, que despertaron los pedidos de clemencia de todos los observadores neutrales e incluso de sus compañeros de riña.

Uno de los hinchas más reconocidos de la *banda*, Pichu¹⁶, se jactaba de haber clavado con el pico de una botella a un hincha de Dock Sud en el enfrentamiento sucedido entre las dos *hinchadas* en la ruta Panamericana¹⁷.

La pelea alcanza su fin cuando una de las *hinchadas* es derrotada o cuando intervienen las fuerzas policiales. La policía a través de disparos intimidatorios, disparos que dejan en el aire un rancio olor a pólvora, o por medio de la utilización de sus otras armas de disuasión, impide que continúe el *combate*. En algunas circunstancias, la policía se transformó inmediatamente en el nuevo enemigo de los *pibes*. Cuando la interrupción policial se transforma en represión desmesurada, los miembros de la *hinchada* reaccionan de forma violenta a los atropellos de las fuerzas de la ley, como sucedió en el partido en que Colegiales visitó a Defensores de Belgrano. El enfrentamiento con las fuerzas del orden posee un mayor valor simbólico para las *hinchadas*, ya que es equiparado a pelearse contra un otro superior en número. Aunque la cantidad de efectivos policiales sea inferior a los luchadores de la *banda*, la posesión de armas de fuego y otro tipo de armas, duplica o triplica su fuerza.

La falta de seguridad policial en las cercanías de los estadios de las divisiones de ascenso del fútbol argentino, posibilita el encuentro y posterior lucha de contrincantes deseosos de competir por conocer cuál de ellos es mejor luchador. A continuación analizaremos la noción nativa de *aguante* íntimamente ligada a la situación de enfrentamientos entre *hinchadas*.

2. El *aguante*

Los miembros de la *hinchada* de Colegiales se refieren al *aguante* en un doble sentido. Por un lado hacen referencia a la acción de "aguantar" aludiendo a la práctica de enfrentamientos entre *hinchadas*, al ejercicio de la lucha entre grupos opuestos. Por otro lado, los hinchas se refieren al *aguante* como una cualidad de las personas o grupos, "tener aguante" es una característica del luchador-participante en acciones violentas en el contexto del fútbol.

La acción de aguantar, hace referencia a las actividades de lucha, a la participación en los *combates*. En cambio, para los miembros de la *hinchada*, "tener aguante", es una noción que engloba simultáneamente los saberes de la lucha callejera y la resistencia al dolor de las heridas ocasionadas en los enfrentamientos entre *hinchadas*. Para los integrantes de la *banda*, el *aguante* refiere a la práctica de infligir dolor al adversario a través del ejercitado uso de técnicas de lucha corporal, pero también de soportarlo. De esta manera, la idoneidad para el enfrentamiento no sólo hace referencia a sujetos que ejercitan de buena forma el arte de la lucha callejera sino que también refiere a la capacidad de resistencia al dolor. El Tano¹⁸, comentaba: " ...Muchos saben pelear pero aguantársela es distinto". Tener *aguante*

refiere al conocimiento de técnicas de lucha pero también a la capacidad para soportar los golpes y heridas ocasionadas en el fragor del *combate*. Por lo tanto, la aptitud para la pelea resulta ser en muchos casos el valor de afrontar la lucha y no el resultado de ésta, ya que la sapiencia en resistir el dolor permite a los luchadores enfrentar a adversarios superiores en número o en tamaño físico. Es así porque se considera que "tiene aguante" aquel sujeto o grupo que a pesar de la adversidad afronta la pelea sin temor. Si el resultado de la pelea es desfavorable pero ha sido afrontada a pesar de la adversidad se considera que este grupo o sujeto posee *aguante*. En este sentido, son ejemplificadoras las palabras pronunciadas por Mostrito, hermano menor del Tano. Este joven de unos 20 años, alto y flaco, es uno de los hinchas emblemáticos de la *hinchada*; perteneciente al subgrupo "La Esquina". Su vehemencia en la lucha contra los adversarios le otorga estima entre los miembros de la *hinchada*. Perteneciente a la clase media baja, terminó el secundario y alterna su domicilio entre la casa de su madre (recientemente viuda) y la madre de su hijo (3 años) con la cual no mantiene una muy buena relación, trabaja repartiendo pizza en una moto. Definía: "De visitante se ven las *hinchadas* que se la aguantan, cuando vos vas en minoría". La acción de afrontar la lucha a pesar de encontrarse en inferioridad numérica demuestra para los hinchas esta capacidad de no temer a la adversidad. De esta forma, el *aguante* es comprendido como un "desafío a lo que se supone ganador, enfrentándose a la superioridad" (Elbaum 1996), porque como afirma Gil: "el 'aguante' sólo tiene valor si se lleva las de perder" (1998 : 8).

Otro hincha recordaba, orgulloso, haber participado en una pelea con una *hinchada* netamente superior en número, reflexionando sobre las acciones: "...Los de All Boys si se paraban todos nos mataban, pero sólo bajó un vagón. Aguantar, aguantamos pero ellos eran muchos más y tuvimos que fugar". De esta forma, la importancia de haber perdido la pelea queda subordinada al hecho de haber afrontado la lucha contra un adversario superior en número que finalizó derrotando al grupo menor.

La relación entre la acción y la posesión de estos conocimientos es compleja, ya que para los hinchas, la acción de *aguantar* sólo resulta posible para aquellos que "tienen aguante", por lo tanto el conocimiento de las técnicas de lucha y resistencia al dolor es de mayor importancia. Sin embargo, la única forma de probar la sapiencia en dichas técnicas es a través de la lucha, en este caso la acción toma aún más relevancia. La acción de *aguantar* prueba la posesión del *aguante*, por eso los hinchas afirman de la misma manera: "XX se la aguanta" o "XX tiene aguante". Las dos concepciones del mismo término aparecen entremezcladas en los discursos de los hinchas. Para los miembros de la *hinchada* la acción de *aguantar*, remite a la acción

de enfrentamiento en la que los hinchas prueban ser conocedores de las habilidades de lucha y resistencia, que ellos denominan *aguante*, por esta razón las frases “se la aguanta” o “tiene aguante” son utilizadas indiferentemente. Para los hinchas, sus compañeros que tienen *aguante*, aquellos que conocen las técnicas de lucha y resistencia, lo han demostrado en un enfrentamiento, de la misma manera los que “se la aguantan” han probado el conocimiento de estas técnicas en una lucha entre *hinchadas*.

El *aguante* engloba a la acción violenta y a la cualidad de los luchadores, ya que para los hinchas son parte de un todo complejo que permite distinguir entre dos tipos de hinchas y de sujetos. Para los miembros de la *banda* la práctica de este tipo de acción violenta es de suma relevancia, ya que a través de ésta los hinchas ingresan en el universo masculino. En el Capítulo III analizaremos cómo para los miembros de la *hinchada* sólo “tienen aguante” los hombres, por lo tanto, la distinción entre hombres y no-hombres se realiza a partir de la posesión del *aguante*. En este sentido, el *aguante* se refiere a las técnicas de lucha y resistencia, que se disputa en una situación particular de choque entre *hinchadas*, evaluando las habilidades de los participantes-luchadores para esta práctica.

De esta manera, comprenderemos el *aguante* como un capital simbólico que disputan las *hinchadas* en la situación de enfrentamiento entre grupos organizados de simpatizantes, que contiene una cualidad de los hinchas y su práctica. El *aguante* es el capital simbólico que detentan aquellos hinchas que en un campo de batalla han probado su sapiencia a la hora de la lucha. La acción de “aguantar” queda englobada en este concepto, ya que como mencionamos anteriormente y luego será analizado, la práctica prueba la posesión de estos atributos.

Bourdieu manifiesta que el “capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibido por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor” (1997: 108). Este concepto nos permite analizar la naturaleza del *aguante*. Los hinchas distinguen y confieren un valor relevante a aquellos compañeros que demuestran un saber físico en una lucha corporal ante *hinchadas* adversarias. Este capital simbólico permite distinguir entre el hombre y el no-hombre, según quien lo posee. Bourdieu señala como capital simbólico:

“a cualquier especie de capital (económico, cultural, escolar o social) cuando es percibida según unas categorías de percepción, unos principios de visión y de división, unos sistemas de clasificación, unos esquemas clasificadores, unos esquemas cognitivos que son, por lo menos en parte, fruto de la incorporación de estructuras del campo considerado, es decir de la estructura de distribución del capital en el campo considerado” (1997:151)

En palabras de este autor, el campo considerado es el universo de los grupos de hinchas organizados, éstos poseen una estructura de clasificación que otorga el capital simbólico a aquellos que en un campo de batalla demuestren el conocimiento de técnicas de lucha y resistencia al dolor.

Podemos afirmar que el *aguante* es una especie de honor. El mismo Bourdieu afirma que el honor en las sociedades mediterráneas es una forma típica de capital simbólico, ya que valora comportamientos y propiedades determinadas como honorables o deshonrosas. Julian Pitt-Rivers (1980) nos dice que en cada sociedad, en cada momento dado, el honor toma aspectos distintos en relación con las formas de vida y el sistema intelectual de cada cultura, que permite expresar la aprobación y desaprobación de conductas y formas de pensar. Este autor nos dice: "El honor proporciona un nexo entre los ideales de una sociedad y su reproducción en el individuo mediante su aspiración a personificarlos" (1980:18). De esta manera, según cada sociedad los individuos actúan de forma que sus actos sean aceptados, lo que les confiere un determinado trato a cambio. La acción de enfrentarse contra los hinchas adversarios es para los miembros de la *hinchada* el acto que les confiere aceptación y el que les permite ser tratados como "verdaderos hombres". En sus estudios, Pitt-Rivers analiza cómo las disputas por el honor, entre algunos sujetos o grupos, conlleva una "equiparación del honor con el valor y de la cobardía con el deshonor" (1980:24). En este sentido, los hinchas de Colegiales equiparan al honor con el *aguante*, los hinchas que "tienen aguante" han demostrado el valor en un enfrentamiento, los que no, son cobardes. Aquellos que poseen las habilidades para la lucha y la resistencia al dolor y que lo practican en un campo de batalla poseen el honor de tener *aguante*, aquellos que no están capacitados para probar el conocimiento de estas técnicas en una lucha corporal son considerados como no-hombres, cobardes.

Continuando con el análisis de las similitudes entre el *aguante* y el honor, Pitt-Rivers (1980) afirma que el honor es entendido por algunos grupos como un bien, de la misma manera para los hinchas el *aguante* es un bien, una posesión que instauro a los nativos en una identidad social determinada. Este bien que tiene la capacidad de distinguir al hombre del no-hombre, sólo puede ser adquirido a partir de una acción violenta, no existe otra forma de probar el conocimiento de los saberes de lucha y resistencia que no sea a través de un combate. De esta forma, se jerarquiza a los participantes como poseedores o desposeídos, aquellos que "tienen aguante" o los que no lo tienen. Los sujetos o grupos que en un enfrentamiento entre *hinchadas* resulten victoriosos detentarán el *aguante*, como un bien que los ubica en una posición relacional. En cambio, los miembros de la *hinchada* distinguen a sus integrantes por su

aguante, los líderes de cada grupo que conforman la *hinchada* poseen un *aguante* superior al resto de los integrantes, y por esto ocupan un lugar privilegiado en la estructura jerárquica.

De esta forma, el *aguante* está fundado en el contacto corporal y la experiencia de enfrentamientos anteriores, y remite a una práctica de lucha y resistencia del cuerpo frente a "el otro" que permite conocer quién posee las habilidades en estas técnicas. La posesión de dichas habilidades que sólo puede ser probada a través de la práctica violenta para los miembros de la *hinchada* es un atributo de la masculinidad.

3. La distinción entre *aguante* y "fidelidad y fervor".

El término *aguante* tiene diferentes usos. El empleado por los miembros de la *hinchada* de Colegiales, que ha sido aquí explicado, mantiene similitudes con el utilizado por las *hinchadas* de otros clubes. Pero se distingue del comúnmente utilizado por el resto de los simpatizantes que concurren a espectáculos futbolísticos.

A pesar de no haber realizado trabajos de campo en otros clubes, advierto que los cánticos de sus *hinchadas* mantienen similitudes con los cantos de la *hinchada* en la cual participé, en lo que respecta a la temática del *aguante*. Por otro lado, al presenciar reuniones con miembros de *hinchadas* de otros clubes con los que los simpatizantes de Colegiales tienen "amistad"¹⁹, comprobé que el significado utilizado por los nativos de Munro es común al de estos grupos.

No obstante, la concepción de los nativos de la *hinchada* se distingue de aquellos que opinan que el *aguante* hace referencia a la acción de acompañar "al equipo en las buenas y las malas". Para los *pibes*, el *aguante* nada tiene que ver con el fervor y la fidelidad de los simpatizantes en los momentos adversos, aquello que algunos llaman "bancar en las buenas y en las malas". Esta concepción, a veces denominada "aguante" por los medios periodísticos, y también empleada por algunos asistentes a los estadios, no es la concepción que aquí investigamos.

Archetti (1992: 266) cuando analiza los discursos del *aguante*, lo hace desde la perspectiva de los simpatizantes del fútbol no miembros de una *hinchada*. Es por eso, que el *aguante* para él designa significados más amplios que lo estrictamente etimológico, aludiendo que este es "una resistencia al dolor y a la desilusión, una resistencia que no conlleva una rebelión abierta, pero sí, a través de los elementos trágicos y cómicos, a una serie de posibles transgresiones". El mismo camino conceptual que Archetti recorre Gastón Gil, que advierte en el *aguante* un "sentimiento estoico ante las adversidades"(Gil 1998a : 8). Estos autores realizan el consiguiente análisis a partir de las concepciones de los simpatizantes que no integran las *hinchadas*. Por el contrario, la concepción que aquí analizamos es la empleada particularmente por los grupos que conforman las *hinchadas*.

Para los miembros de la *banda*, el término *aguante* refiere a una práctica violenta en la que la resistencia al dolor tiene un papel fundante, pero se trata en este caso de resistir el dolor de heridas reales producto de una encarnizada pelea por un bien simbólico de alta valoración, y no por soportar el padecimiento de integrar una sociedad desigual. Gil (1998a: 8) manifiesta a la fidelidad, al fervor y al aliento como herramientas posibilitadas de demostrar *aguante*. Esta postura no condice con la expresada por los integrantes de la *hinchada*, para ellos existe una clara distinción entre la fidelidad, el fervor y el *aguante*. La fidelidad al club del cual ellos son simpatizantes y el fervor expresado en cantos y saltos prueban que la *hinchada* no es "amarga". Los *pibes* denominan "amargo" a los sujetos o *hinchadas* que no acompañan fielmente a su equipo ni lo alientan a través de cánticos. De esta forma, los hinchas que observan un partido sin alentar y saltar o aquellos que no siguen a su equipo sin importar ninguna condición son denominados de esta forma. Sin embargo para los miembros de la *banda* esto no tiene ninguna relación con el *aguante*; el fervor y la fidelidad o la "amargura" no pueden probar el *aguante* de los *pibes*. Gastón Gil afirma contradictoriamente con lo planteado anteriormente que "todas las *hinchadas* hasta las acusadas de 'amargas' por todos los rivales, se sienten dueños del 'aguante'"(Idem: 9), en este caso pareciera que Gil estudia las posturas de los integrantes de una *hinchada*. Para los integrantes de la *banda* la "amargura" nada tiene que ver con el *aguante*. La concepción manifestada por los integrantes de la *hinchada* de Colegiales entiende al *aguante* como un bien, que se posee o no, a partir de la bravura demostrada en la lucha contra *hinchadas* adversarias. Se identifican como poseedores, viéndolo a "el otro" como desposeído, como un "cagón", como aquel sujeto o grupo que no conoce los saberes de lucha callejera y de resistencia al dolor.

Por esta razón, la afirmación de Gastón Gil acerca que "las maneras de autoconfirmarse el *aguante* no pasan necesariamente por la confrontación física"(1998: 9), son erróneas en lo que respecta a los integrantes de la *hinchada*. Este autor afirma que el *aguante* puede confirmarse por medio del aliento fervoroso y de la fidelidad al equipo en la adversidad. Pero como dijimos con anterioridad, para los miembros de la *hinchada* el *aguante* sólo es posible de confirmar a partir de la lucha física. Los cantos, la fidelidad, el fervor, los saltos, el ingenio a la hora de satirizar al adversario, permiten manifestar que los hinchas del club no son "amargos", pero no posibilitan probar *aguante*. El *aguante*, como analizaremos más adelante, se encuentra ligado a la masculinidad, las acciones violentas de los hinchas tienen como motor insertarse en el universo masculino. En cambio, para los miembros de la *hinchada*, el fervor y la fidelidad no los introduce en el universo masculino.

Los simpatizantes no integrantes de la *hinchada*, engloban en el término *aguante* a la fidelidad y el fervor. En cambio, los pibes realizan una distinción entre estas dos posturas. La distinción que realizan los miembros de la *hinchada* entre estas dos nociones aquí presentadas, fidelidad y *aguante*, no es una tarea fácil de realizar, ya que en muchos cantos estas concepciones aparecen mezcladas. Sin embargo, es posible encontrar una variada gama de canciones que se refieran en su totalidad a alguna de estas concepciones. Por ejemplo, la *hinchada* de Colegiales posee una canción, que es considerada por los simpatizantes como un himno a la fidelidad, que dice:

Vamos los trico, que tenés que ganar
 Vamos los trico, la vuelta vamo" a dar
 Vamos los trico, no le fallés a toda tu gente
 Dejo todo por Colegiales,
 Ganes o pierdas te sigo igual
 Un sentimiento inexplicable,
 que se lleva adentro,
 No puedo parar

En esta canción, los miembros de la *hinchada* de Colegiales, apodados "los trico"²⁰, entre saltos y movimientos gesticulares le aseguran fidelidad a su equipo al afirmar "ganes o pierdas te sigo igual". Para los *pibes* "seguir" se refiere a la acción de acompañar al equipo. Al manifestar que lo acompañan sin importar los triunfos o fracasos, exhiben una fuerte fidelidad al club por el cual simpatizan. Esta temática se diferencia rotundamente de las canciones que no demuestran fervor ni fidelidad y sólo plantean la superioridad de la *hinchada* en las peleas contra sus adversarios. Un buen ejemplo de esta otra temática son las canciones que amenazan y desafían al adversario a un enfrentamiento:

Defe, defe compadre la concha de tu madre
 Si tenés tanto huevo²¹
 Si tenés tanto aguante
 Te esperamos en las vías
 vamo" a hacer un combate

Por intermedio de esta canción los miembros de la *banda* de Colegiales desafían al adversario a luchar, el desafío manifiesta tácitamente el *aguante* del orador. Sin embargo, como analizaremos en el Capítulo V, la posesión de técnicas de lucha sólo puede ser demostrado en la práctica violenta.

Como planteábamos anteriormente, la distinción entre fidelidad y *aguante* no es sencilla de realizar debido a que son dos fuertes concepciones simbólicas por las que compiten las *hinchadas*. Todos los grupos de simpatizantes se autoreconocen como poseedores de estas dos características. Sin embargo, los hinchas reconocen la

diferencia; en varias oportunidades escuché a integrantes de la *banda* manifestar su interés por cambiar la temática de las canciones, cuando se encuentran cansados de satirizar al adversario y de afirmar discursivamente su *aguante*, algún hincha plantea "alentemos al equipo", acto seguido empiezan a entonarse canciones que tienen otros destinatarios, ya sea los jugadores o ellos mismos como ejemplos de fidelidad y fervor.

Por lo tanto, el *aguante* para los miembros de la *hinchada* se diferencia de la fidelidad y el fervor, ya que éste permite distinguir entre *hinchadas* o sujetos que conocen las habilidades de lucha y resistencia al dolor. Sin embargo, "el fervor y la fidelidad" diferencian a las *hinchadas* en "amargas" o "no amargas" o "fiesteras". En el contexto del fútbol encontramos distintos interlocutores, por ejemplo los miembros de la *hinchada* y el resto de los simpatizantes, cada uno de estos grupos posee una concepción diferente del *aguante*. La de los *pibes* remite a una práctica violenta; distinguiéndose de aquellas que afirman poder probar el *aguante* a través de otras formas que no sea la violencia. La acción por la cual los miembros de la *hinchada* a través de cánticos y relatos expresan su accionar violento debe ser entendido como un ejercicio de distinción con respecto a los otros grupos que conviven en el contexto del fútbol. Mostrarse practicantes de acciones violentas los diferencia de aquellos espectadores que no expresan a la violencia como elemento de identificación. Esta práctica de diferenciación, es al mismo tiempo una acción de identificación con aquellos otros grupos rivales que entienden a la violencia de la misma manera. Sentirse practicantes de acciones violentas es de gran relevancia para los integrantes de los *pibes*, ya que de esta forma se insertan en el universo masculino. Por eso, los *pibes* realizan continuamente un ejercicio de distinción entre los sujetos que se la aguantan y los que no tienen *aguante*. Para ellos, sólo la práctica violenta puede probar el *aguante* y por ende la masculinidad de los participantes. En el Capítulo V analizaremos el papel de la práctica violenta como instrumento de identificación de género masculino; a continuación estudiaremos la distinción que generan estos hechos violentos.

4. La distinción entre poseedores y no poseedores del *aguante*.

Desde los inicios de la investigación, me sorprendió la importancia que tiene para los hinchas clasificar a los sujetos y grupos como poseedores o no poseedores del *aguante*, dividiendo entre aquellos que "tienen aguante" de los que "no tienen aguante". Durante la primera visita escuché en distintas oportunidades: "los putos de ... (el rival de turno) no se la aguantan", "los pibes de la villa no se la aguantan" o "si arrebatá²², es porque no tiene aguante". Estas frases acompañaban tácitamente la afirmación del *aguante* del emisor, reafirmando su habilidad para la lucha.

En algunos casos diferenciaban también jerárquicamente los conocimientos de estas técnicas, escalonando sujetos o grupos que poseen más *aguante* que otros. Dicha clasificación es un rótulo de suma importancia, que divide a las *hinchadas* contrarias y los miembros del propio grupo en status diferentes. Este status presenta una relación con la masculinidad que será desarrollada a lo largo de este trabajo.

Como afirmamos anteriormente, el *aguante* permite distinguir a sujetos o *hinchadas* según la posesión de las habilidades de lucha y resistencia al dolor. El *aguante* se disputa en los enfrentamientos entre *hinchadas*, ninguna de las otras formas en que se manifiesta la violencia en el fútbol permite probar la posesión de estas habilidades. La situación de enfrentamiento entre grupos organizados de simpatizantes posibilita a través de la lucha conocer cuáles de los participantes-luchadores posee *aguante* y cuál no. La distinción entre poseedores y desposeídos de este capital simbólico es de gran importancia para los nativos-participantes, el análisis de las concepciones nativas relacionadas con los *combates* permiten apreciar la diferencia entre aquellos sujetos o *hinchadas* que "se la aguantan" y los que no.

La situación de enfrentamiento entre *hinchadas* posee características que la diferencian de otras formas de violencia en el fútbol. Algunas de estas cualidades ya han sido enumeradas. A continuación propongo analizar la organización de los sujetos en el *combate*. La organización de los cuerpos luchadores nos permite conocer la distinción que existe al interior del grupo según el *aguante* de sus integrantes.

Existe una organización momentánea de los cuerpos luchadores en los instantes en los que se desarrolla el *combate*. Al momento de iniciarse el enfrentamiento entre *hinchadas* los participantes toman posición en el campo de batalla en relación con la habilidad y la experiencia para la lucha. Al presenciar el primer *combate* pensé encontrar entre los luchadores una situación similar a una *comunitas*, como bien lo describe Turner (1988), en los rituales aparece una oposición entre estructura y *comunitas*, con este término se refiere a una situación temporal en la que han desaparecido las jerarquías sociales. Mi primera concepción del *combate*, como una situación en la que no existen jerarquías ni diferencias entre los participantes, se desmoronó rápidamente al descubrir que en la situación de enfrentamiento se mantiene la clasificación de los hinchas según el *aguante*. Esta clasificación que otorga a los más experimentados un trato diferencial, es respetada en la situación de lucha. Los más hábiles para la pelea son los que van delante del resto de los hinchas, detrás lo siguen el grueso de los miembros de la *banda*. A partir de la observación de distintos enfrentamientos pude notar que al frente del grupo iban Pichu, Boni, Mostrito, Taca y Tino entre otros. Los miembros de la *hinchada* respetan especialmente a estos sujetos por poseer *aguante*, que lo han obtenido a partir de la

intervención en anteriores peleas, por lo que podemos afirmar que la participación en anteriores *combates* es lo que organiza a los hinchas en el campo de batalla. Boni es uno de los líderes de la *hinchada*, un joven de 20 años, tez oscura, 1,75m de altura, gordo, cabellera cortada al ras; su destreza para la lucha y los abusos del alcohol y las drogas, lo convierten en un sujeto reconocido y respetado por sus pares. Este joven posee la característica de encabezar dos subgrupos distintos "Melo" y "Roca", esta situación se debe a que habita en el primero de los barrios donde posee una gran cantidad de conocidos y se reúne habitualmente con el otro grupo. Este joven pertenece a las clases bajas, vive en Melo, una villa miseria, trabaja esporádicamente, y la mayor parte del tiempo de sus días se encuentra borracho o drogado. El Taca, rubio de cabello corto, tez clara y alto; habita en un barrio humilde cercano a la cancha, se encuentra relacionado con los jóvenes que forman el subgrupo Roca; sin embargo, él mismo afirma su independencia de todos los grupos que forman la *hinchada*. Este muchacho es reconocido por sus pares por su habilidad para la lucha, su vehemencia en los enfrentamientos contra los adversarios le ha costado la parte delantera de su dentadura; al igual que Pichu este joven de unos 24 años se dedica a actividades delictivas. Tino, un joven de 20 años, de baja estatura, barrigón, cabello largo (luego corto), tez clara; este muchacho perteneciente al subgrupo "los Pibes de la Esquina" es el organizador de los viajes de la *hinchada*, de la confección de banderas y de su transporte (actividad de gran importancia por el valor que poseen las banderas al interior del grupo). Este joven pertenece a la clase media baja, abandonó el colegio en segundo año de la secundaria, al principio de mi investigación vivía en Munro en la casa de su madre (viuda) y era un desempleado crónico, luego formalizó pareja con su novia a raíz de que ésta estaba embarazada, mudándose al domicilio de ella en el mismo barrio y por las necesidades de la vida conyugal se vio obligado a trabajar. Estos sujetos aquí presentados, junto con Mostrito, son los personajes reconocidos por sus pares como representación de la *hinchada*, es relevante recalcar que todos estos son aceptados como tales a partir del conocimiento de técnicas de lucha y resistencia al dolor.

Los sujetos que van al frente del grupo son los más respetados por el resto de los hinchas. La condición de que unos pocos sujetos sean los que forman la primera fila de la *hinchada*, la *línea de fuego*, no implica la falta de *aguante* del resto de los hinchas que los siguen. De esta forma, los hinchas que van atrás de estos sujetos también son poseedores del *aguante* por el sólo hecho de participar en el *combate*, pero poseen un status diferente de los sujetos que ocupan las primeras posiciones.

Los participantes de la *hinchada* entienden que la vanguardia posee más experiencia y los hinchas que los siguen "se la aguantan", aunque no tienen la práctica

suficiente en luchas anteriores. La experiencia de *combate* permitirá con el tiempo a la escolta de dicha vanguardia tomar esas posiciones, que son altamente valoradas por los miembros de la *hinchada*. Estar al frente del grupo es de una gran importancia, ya que a través de los lugares de participación los sujetos poseen distinto status de *aguante*. Pitt-Rivers afirma que donde existe "una jerarquía de honor, la persona que se somete a la prioridad de otras reconoce su posición inferior. Queda deshonrada en el sentido de que ha renunciado a su reclamación de la posición superior a la que aspiraba" (1980:21). Entre los nativos participantes existe una jerarquía del *aguante* que otorga a unos posiciones superiores que a sus compañeros, ya que los sujetos que ocupan las primeras posiciones son reconocidos por sus pares como aquellos que más "se la aguantan". Luego de la pelea entre la *hinchada* de Colegiales y la *hinchada* de Defensores de Belgrano, un participante de la *hinchada* (El Gordo N)²³ me preguntaba: "¿Me Viste? Siempre estuve al frente". Otro hincha, Mostrito, al recordar la misma pelea decía: "Iba al frente con Pichu, cuando agarramos al gil ese...". Frase similar fue pronunciada por Pichu para recordar el *combate* con los hinchas del Club Dock Sud: "Pichu iba al frente y de repente veo que estoy sólo con el Taca..." (Pichu habla de sí mismo en tercera persona). Encontrarse al frente de la *hinchada* en la situación de enfrentamiento ubica jerárquicamente a los luchadores, confiriéndoles un status superior con respecto al resto de sus compañeros.

No existe una deshonra de los hinchas que forman la retaguardia, todos los hinchas participantes del combate (sólo si han triunfado) se consideran poseedores del *aguante*. Sin embargo, aquellos hinchas que forman la vanguardia poseen un poder superior al de sus compañeros. Así queda establecida una vanguardia conformada por unos pocos hinchas, alrededor de diez, mientras el grueso de los miembros de la *hinchada* se ubica por detrás de estos sujetos. El número de *hinchas* que acompaña a la vanguardia varía de acuerdo a la cantidad de simpatizantes que conforman la *hinchada* en el momento del enfrentamiento. En cambio, no varían los sujetos que forman la delantera. Los que encabezan la vanguardia eventualmente son los primeros, y en muchos casos los únicos, en confrontarse con el contrario por medio de la lucha cuerpo a cuerpo. Los hinchas que van atrás, en muchas oportunidades, no llegan a confrontar con el contrario, sólo arrojan piedras sin alcanzar al enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Sucede así porque el grupo retrocede o avanza en bloque siguiendo a esta vanguardia que va delante del resto de los hinchas, si estos miembros avanzan todos los siguen y si estos retroceden todos retroceden. La organización jerárquica de los sujetos en el campo de batalla de acuerdo con las habilidades en el *aguante* conlleva al movimiento del grupo en bloque. Si la acción lleva a retroceder a los sujetos más idóneos para la lucha, los más reconocidos por su *aguante*, es predecible

que el resto del grupo retroceda. De forma similar sucede cuando se avanza, si embisten los hinchas que conforman la vanguardia el resto del grupo los escolta.

Los hinchas se sienten obligados a enfrentarse con el contrario cuando la situación lo permite, ya que al rehusar la lucha o al perderla no podrían ser reconocidos como poseedores de tan valorado bien. La situación de lucha entre *hinchadas* permite a los simpatizantes demostrar la posesión del *aguante*, tanto para la avanzada como para los escolta: la participación victoriosa en el enfrentamiento otorga la posesión del *aguante*.

5. Los términos del *combate*.

Analizar los términos que utilizan los miembros de la *banda* para referirse a la victoria o la derrota en un *combate* nos permite conocer la relevancia de esta práctica violenta. La lucha entre *hinchadas* se realiza en un lugar que es definido como un campo de batalla, ya sea una plaza, una estación de ferrocarril o la calle, este territorio de *combate* posee límites imaginarios. Los objetivos de la lucha son la apropiación de este campo de batalla, buscando que el grupo contrario se retire del enfrentamiento, que traspase los límites. Se considera vencedor al que permanece en el territorio de lucha.

De esta forma, el *aguante* "es un atributo tipológico fundante el arte de no escapar"(Elbaum, 1996). Por esto, los hinchas denominan "correr" a ser derrotados, la *hinchada* que "corre" es la que abandona el territorio de lucha, por lo tanto es la que pierde el *combate*. La definición presentada en Alabarces et.al. (2000), puede resumir de buena forma lo que aquí planteo:

"En términos prácticos, el *aguante* se basa en una relación "espacio-habilidad": se hace necesaria una cierta habilidad de los grupos de hinchas para la defensa de un espacio, que es el campo de batalla. La permanencia en el campo adjudica instantáneamente la victoria, ya que pierde el que se retira." (idem: 224)

La acción de ser corrido posee una valoración negativa, ya que alude a la falta de posesión del *aguante*, por eso para los miembros de la *hinchada* "correr" significa haber sido vencido en una pelea. Mostrito comentaba que cuando se pelea nunca se debe correr: "...no correr. Pudrirse, se puede pudrir en cualquier lado, pero tampoco que se pudra y corras". "Pudrir" se refiere a la situación de encuentro entre grupos adversarios de hinchas. El combate puede ocurrir en cualquier lugar y momento, el hinchas que posee *aguante* no debe "correr" cuando se produce el encuentro entre *hinchadas* adversarias. Este mismo hinchas reflexionaba sobre la relación existente entre el *aguante* y *correr*, los hinchas que poseen la idoneidad para el *aguante* no pueden ser vencidos en una pelea: "Aguantártela es no correr cuando se arman los combates, pararte".

Sin embargo, con el término "correr" los hinchas aluden a dos acciones distintas, por un lado la acción de ser corrido, de ser perseguido por la otra *hinchada* y por otro lado se refieren de esta forma a correr al contrario, ser el perseguidor. Las dos acciones poseen valoraciones distintas y contrapuestas, ejercer el *aguante* de forma que el otro "corra" es valorado de forma positiva por los hinchas, en cambio ser corrido es valorado de forma negativa. A través de los cánticos de los hinchas podemos demostrar esta distinción, la primera canción hace referencia a la acción de ser corrido, de ser derrotado en un combate. Los hinchas utilizan esta canción para afirmar su *aguante* manifestando nunca haber sido derrotados, los cánticos se realizan entre saltos rítmicos y movimientos de los brazos de abajo hacia arriba:

A vos que sos hincha de "defe"
 A vos que sos puto y cagón
 Te pido que hagas memoria
 Quién era el capo de la "B"
 Copamos en todas las canchas
Y nadie nos pudo correr
 Ahora están todos cagados
 Vamos a volver

Este cántico era entonado por los hinchas cuando las posibilidades de ascenso a la Primera "B" eran cada vez más concretas. La expresión "copamos en todas las canchas" hace referencia a que la *hinchada* de Colegiales afirmaba ser "local" en los estadios contrincantes; la frase "vamos a volver" manifiesta el deseo de los hinchas por regresar a esta categoría. Esta canción dedicada a uno de los clásicos rivales²⁴, Defensores de Belgrano, cuyo sobrenombre es "defe", afirma que a la *hinchada* de Colegiales ningún contrincante la "corrió" o la venció en un *combate* mientras participó de los torneos de Primera "B". Por esa razón, las *hinchadas* de esta categoría se encuentran "cagados" (asustados) por su regreso.

Pregúntale a "defe" y Atlanta
 Si Colegiales de visitante aguanta
 Pregúntale al pincha de Caseros
 Los **corrimos** porque nos sobran huevos
 Dale, dale, dale "co".

Esta otra canción, hace referencia al *aguante* del grupo, pero a diferencia de la anterior no se exhibe a la *hinchada* de Colegiales como invicta en la acción de "correr" sino que manifiesta haber corrido a distintos rivales en situaciones diversas. Por ejemplo a "defe" y Atlanta, y también a los hinchas de Estudiantes de Buenos Aires, "El Pincha". Por eso se consideran poseedores de las técnicas de lucha y resistencia habiendo probado su conocimiento en un campo de batalla.²⁵

Armstrong (1999) en la etnografía que realiza entre los hooligans del Sheffield United, analiza la acción de "correr" al adversario como un indicio de haberlo vencido en una pelea. Este mismo significado es empleado por los hinchas de Colegiales. "Correr" es perder la pelea, el que "corre" por ser perseguido, abandonando el campo de batalla, no ha podido a través de la lucha demostrar su conocimiento de las habilidades del *aguante*.

Los términos antagónicos a la valoración negativa de "correr", son: "pararse", "ir al frente" o "ir para delante". Estas expresiones remiten a acciones contrarias a ser corridos. La *hinchada* que "va al frente", "para delante" o "se para" no es perseguida. En varias oportunidades escuché a los hinchas utilizar como sinónimo *aguante* y "pararse". La expresión utilizada por Mostrito mostrada anteriormente es un excelente ejemplo. Por esta doble utilización, una canción dedicada a Defensores de Belgrano, presenta finales cambiantes:

Che "defe", yo te quiero preguntar
cuando se te acaban las piedras²⁶
si corrés o te parás / si corrés o te la aguantás

Esta canción entonada en los partidos contra este adversario en particular, a partir de gestos que señalan con el dedo al contrincante lo establecen como cobarde por arrojar piedras evitando el enfrentamiento. Es común que luego de esta canción los hinchas griten: "sos cagón, sos cagón, defe sos cagón". La acción de tirar piedras es entendida por los hinchas como una actitud que evita el enfrentamiento corporal a golpes de puño y por eso, no pueden probar su *aguante* o si se "paran" en los combates.

El *aguante* genera las nociones nativas de los integrantes de la *hinchada*: *pararse* y *correr*. Estas surgen como términos contrapuestos que distinguen a los grupos según el conocimiento de las habilidades de lucha y resistencia. Como afirmamos con anterioridad, existe un ejercicio asiduo de distinción entre poseedores y desposeídos del *aguante*, la práctica violenta genera esta distinción.

La noción nativa de *aguante* que simultáneamente engloba una práctica y una cualidad es el bien máspreciado para los hinchas, ya que los inserta en el universo masculino. La acción violenta por la cual los hinchas prueban ser poseedores del conocimiento de técnicas de lucha y resistencia se disputa en una particular manifestación de la violencia en el contexto del fútbol, en el enfrentamiento entre grupos organizados de hinchas. El enfrentamiento o *combate* posee características que lo distinguen de las otras formas de violencia que acontecen en el ámbito del fútbol. Estas cualidades particulares de dicho fenómeno, son las que posibilitan que el

combate se transforme en un espacio de lucha corporal que distingue al hombre del no-hombre. Este tipo de acciones violentas deben ser debidamente diferenciadas de la fidelidad y el fervor. El *aguante* es, para los miembros de la *hinchada*, una prueba física que a través de la lucha corporal demuestra el conocimiento de técnicas de lucha y resistencia al dolor. Este capital simbólico genera una distinción entre aquellos que "tienen aguante" y los que no lo tienen. Permittiéndonos comprender la relevancia que posee para los hinchas la práctica violenta, porque a través de ella se reconocen como poseedores de un bien que permite el vínculo con el universo masculino. La organización momentánea de los cuerpos luchadores al momento de realizarse el enfrentamiento, que genera una importante distinción en relación con el status de los participantes de acuerdo a la posición en el campo de batalla, posibilita conocer la relevancia de la participación violenta como generadora de jerarquías. De la misma manera, comprender que los hinchas conocen la forma que deben actuar en caso de que se produzca el encuentro entre dos grupos antagónicos, nos sitúa en un campo donde la preponderancia de probar la posesión del *aguante* no tiene comparación con ninguna otra práctica grupal.

Capítulo II

La territorialidad y el *aguante*

El objetivo de este capítulo es describir y analizar las nociones vinculadas al territorio que expresan los miembros de la *hinchada* de Colegiales y, a través de este análisis, conocer los vínculos entre la territorialidad y las prácticas violentas. Los miembros de la *hinchada* de Colegiales expresan un sentimiento de pertenencia sobre el barrio de Munro y sus alrededores; para los *pibes* este territorio es "su" territorio. Su espacio debe ser defendido de las invasiones de los hinchas contrincantes. En este sentido existen vínculos entre las nociones de territorialidad y las prácticas del *aguante*. Los miembros de la *hinchada* se enfrentan con los adversarios que invaden el territorio que ellos consideran que les pertenece. Por otro lado, los hinchas de Colegiales consideran que la invasión del territorio adversario es una muestra de superioridad. Por esto, deciden invadir el territorio contrincante a través de una práctica que ellos denominan "caminar". La invasión del territorio contrincante para los *pibes* debe ser una acción de tránsito por el barrio que pertenece a la otra *hinchada*. El barrio es invadido sólo si la *banda* camina a través de éste; por eso, la práctica de "caminar" el barrio adversario es la única considerada por los *pibes* como verdadera invasión del territorio ajeno. Las prácticas violentas se vinculan con los principios de territorialidad cuando los integrantes de la *hinchada* defienden "su" territorio de la invasión de los adversarios o se encuentran con un *hinchada* rival que defiende "su" territorio de la invasión de los *pibes* de Colegiales.

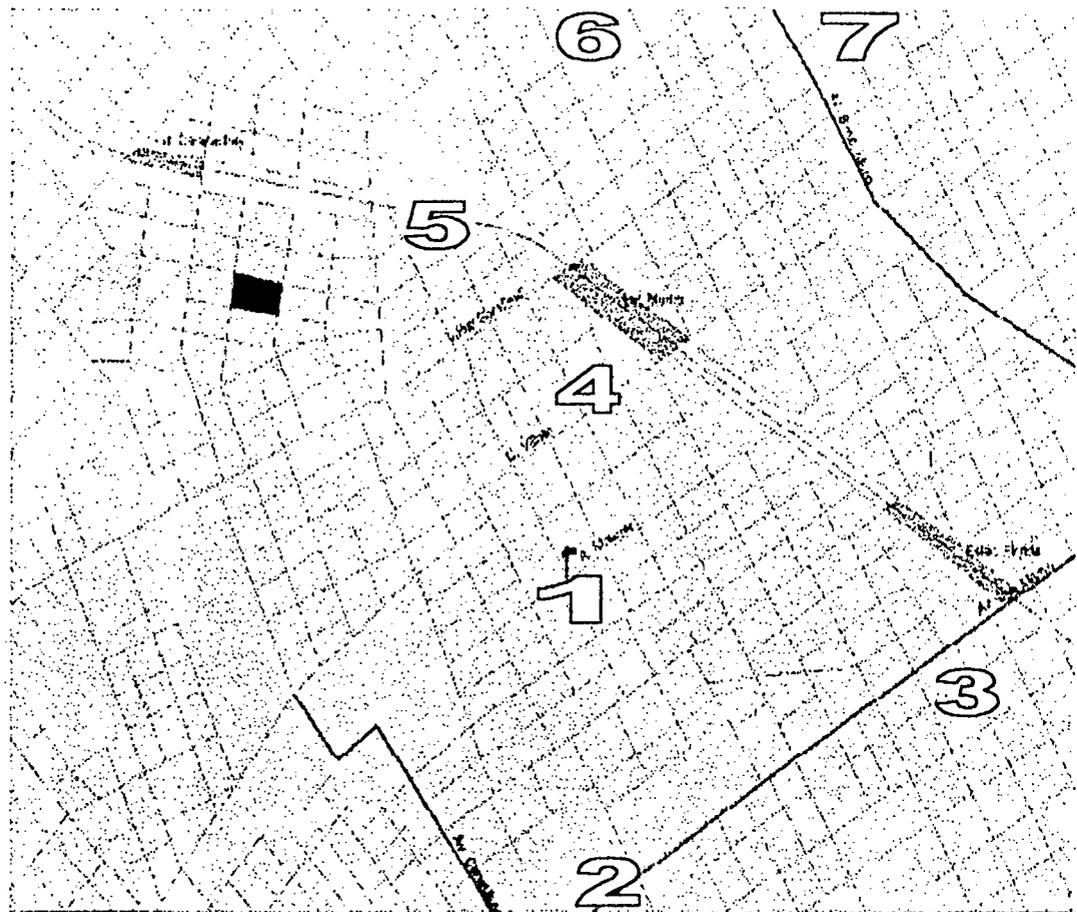
1. Pertenencia territorial.

De Certeau (1990) exhibe las "tácticas" de apropiación del espacio que utilizan las clases populares. Estos grupos sociales generan tácticas de apropiación de espacios que no le pertenecen. De Certeau analiza la acción de caminar, equiparándola a la acción de enunciación, la cual permite una construcción de lo próximo y lo distinto que posibilita la distinción entre un nosotros-ellos. De esta manera, analiza las identidades espaciales, las razones por las cuales se genera una identidad entre las personas y los lugares. Analizaremos cómo la *hinchada* de Colegiales construye un espacio propio a partir de prácticas de apropiación de espacios públicos.

Cada uno de los subgrupos que forman la *hinchada* posee un espacio propio de encuentro. Estos lugares, una casa abandonada, una plaza o una esquina, son utilizados por los hinchas como lugar de reunión en las horas previas a los partidos y durante la semana. "Los Pibes de la Esquina", como expresa su nombre, se reúnen en una esquina a pocas cuadras del estadio de Colegiales o el garage del domicilio particular de uno de sus miembros. Otros de los grupos, "Los Colgados", se reúnen en

los alrededores de la estación de trenes de Munro. Los otros grupos que conforman la *hinchada* tienen como lugar de reunión "el barrio" en donde habitan. Pero todos estos grupos consideran a Munro, el barrio donde se ubica el estadio de Colegiales, como "su" territorio.

Ubicación de los subgrupos que conforman la hinchada en torno al estadio de Colegiales.



1. Estadio de Colegiales. 2. Barrio Melo. 3. Barrio Roca: "Los Pibes de Roca". 4. "Los Pibes de la Esquina". 5. "Los Colgados. 6. Barrio Sívori. 7. Barrio Olivos: "La pana" (Ubicado fuera del mapa sobre la ruta panamericana).

Para los hinchas, el espacio de reunión les pertenece. Para la *hinchada*, el barrio en el que se encuentra la cancha y los alrededores donde ellos se ubican es propiedad de los hinchas del club; los hinchas de Colegiales consideran a Munro como su propiedad. De la misma forma, Bromberger analiza el sentimiento de posesión que detentan los hinchas del Nápoles (club de la liga italiana) sobre su estadio. "El estadio, puede ser visto, es considerado por los hinchas como un espacio que les pertenece el cual manejan, cada uno de sus propios territorios y siguiendo sus propias reglas" (1993: 101). La noción de pertenencia, desarrollada por los tifosi napolitanos, en el caso particular de nuestra investigación, se amplía a los alrededores del barrio en donde se ubica el estadio.

De Certeau (1990), quien realiza un análisis de las narrativas espaciales, investiga cómo los nombres de los barrios y de las calles, funcionan como diferenciador de la otredad, son elementos de identificación que permiten una apropiación del espacio. Los hinchas de Colegiales, consideran el barrio de Munro como un espacio que les pertenece, para los miembros de la *banda* nunca un grupo de hinchas rivales podría vivir en "su" barrio, ya que "contaminaría" su territorio. Tampoco permitirían que la *murga*²⁷ barrial vista colores que no sean los del club, o que en alguna pared barrial aparezcan graffitis con referencias a otro club del ascenso que no sea Colegiales. Para los miembros de la *hinchada*, el barrio de Munro es "su" barrio, caminar sus calles, conocer sus bares y kioscos, utilizar las plazas les otorga a los hinchas esta propiedad sobre este territorio.

De Certeau analiza las acciones que tienen como objetivo crear apropiación de un territorio, afirmando que el concepto de lugar permite dar cuenta de esta acción. Según este autor, la concepción de **lugar** remite a un "orden según el cual se distribuyen elementos con relaciones de coexistencia" (1990: 201), cada elemento tiene un lugar propio y diferencial del otro. Para los vecinos-hinchas de Colegiales, la localidad de Munro es "su" lugar, diferente del lugar de los hinchas de Excursionistas o Defensores de Belgrano, en el barrio homónimo, o del lugar de los hinchas de Tigre, en Victoria. Los hinchas de Colegiales se apropian del barrio de Munro, pero esta apropiación no sobrepasa el terreno simbólico; sin embargo para los *pibes* esta apropiación no es para ellos ilegítima. Munro es "su" barrio.

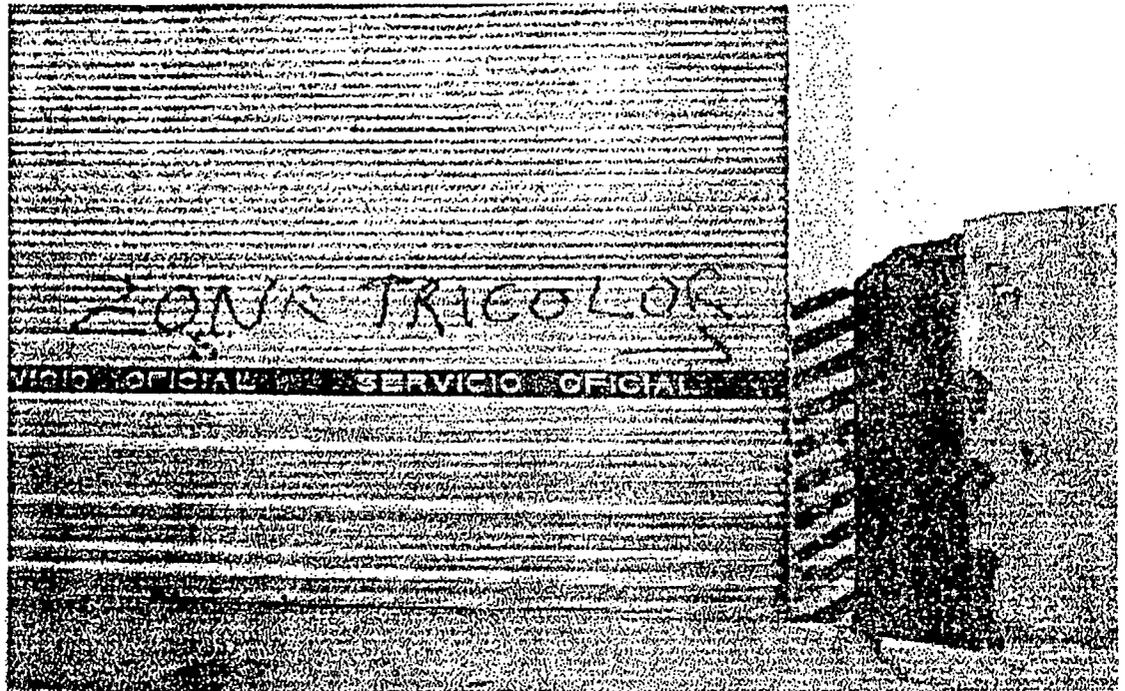
De la misma forma, Lawrence y Low (1990) dicen que existe una construcción social de la territorialidad que entre otras cosas permite expresar una ubicación en las relaciones sociales a partir de la concepción de un espacio propio. De esta manera, los hinchas de Colegiales al constituir a Munro como "su" espacio se distinguen de las *hinchadas* adversarias que se apropian de otros espacios; estas apropiaciones se vinculan con distintos tipos de relaciones sociales. Por ejemplo, los hinchas de Colegiales consideran a su barrio como un espacio habitado por sectores populares, distinto al espacio de los hinchas de Defensores y Excursionistas que para ellos es habitado por sectores económicamente pudientes y por eso sus hinchas son denominados "chetos"²⁸. La identidad barrial permite a través de estas construcciones formar identidades sociales de clase. Por intermedio de un modelo binario nosotros-ellos, un barrio y sus habitantes se conforman con características que los distinguen de sus adversarios. Para los hinchas de Colegiales, Munro es un espacio marginal comparado con Belgrano, por eso cantan:

Belgrano es el barrio más cheto que hay
Excursio y Defensores qué risa me dan

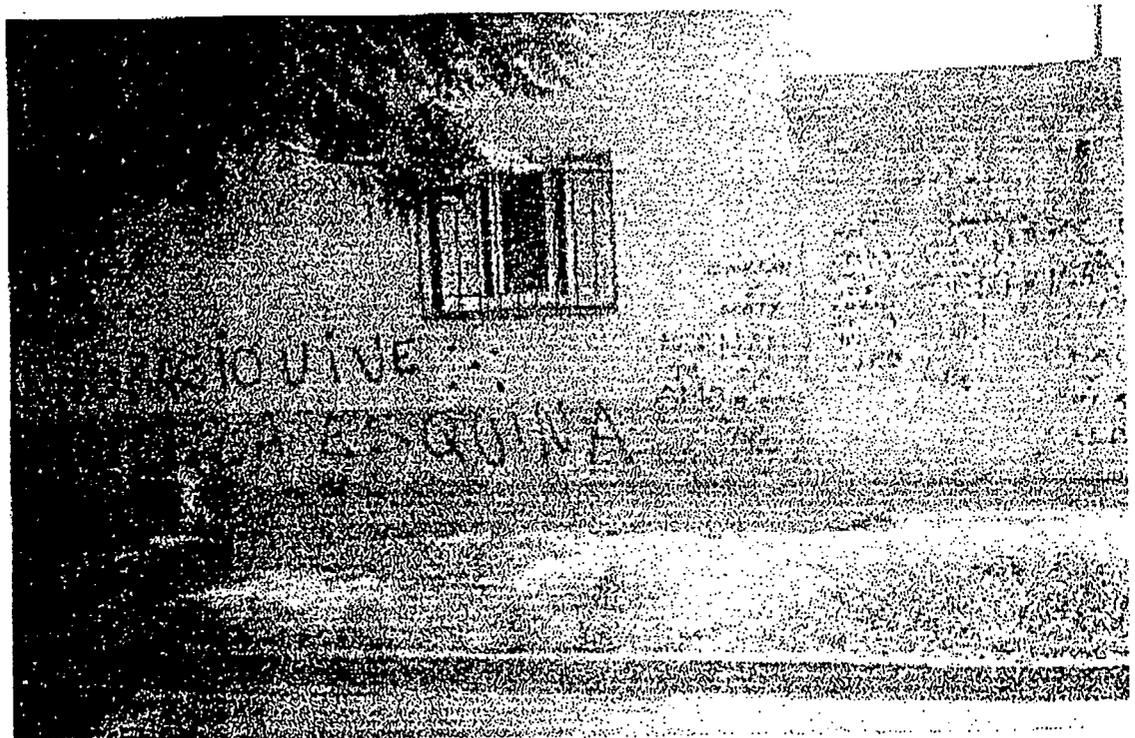
unos dicen que villeros son,
y los otros se la dan de stone,
yo soy del bajo Munro qué loco que estoy

Esta canción ubica el barrio adversario económicamente pudiente en comparación con su propio territorio. Para los *pibes* esta distinción está relacionada con el *aguante* de los diferentes grupos, ya que para los hinchas de Colegiales los "chetos no tienen aguante". De esta manera apreciamos que la construcción de un territorio como propio conlleva la representación de los territorios ajenos y que estas representaciones espaciales están relacionadas con prácticas como la violencia (que permite afirmar la ausencia de *aguante* de los habitantes de un espacio). Según Lawrence y Low (1990), Bourdieu afirma el papel relevante de la acción, de la praxis, en la producción y reproducción de significados y estructuras en el orden socioespacial. El enfrentamiento entre *bandas* puede entenderse como una práctica que tiene como sentido producir y reproducir las concepciones sobre un espacio social. El enfrentamiento es una práctica que conlleva una visión socioespacial, ya que permita afirmar que los habitantes de Belgrano "son todos chetos, que no tienen aguante".

De esta manera, la identidad barrial entrecruzada con la identidad futbolística genera espacios propios para cada *hinchada*, estos territorios deben ser defendidos de la invasión de "el otro". Los hinchas no toleran la profanación del territorio que sienten propio. Pablo, un joven miembro del subgrupo "La Esquina", comentaba "que se ponía loco cuando veía a alguien con la camiseta de otro club por Munro" y justificaba de esta forma el accionar violento que lo llevó a enfrentarse a golpes de puño con un sujeto que llevaba puesta la camiseta del Club San Miguel. Este mismo hincha, en otra oportunidad, relataba la pelea que protagonizó contra dos personas por portar camisetas de Tigre en "su" barrio. La misma actitud fue advertida en muchas oportunidades. La pertenencia del barrio a los hinchas es confirmada a través de los graffitis; estas prácticas de limitación del espacio "propio" pueden ser entendidas como las "tácticas" que De Certeau (1990) analizaba como principios de apropiación espaciales por parte de las clases populares. Por ejemplo: uno de estos graffitis afirmaba "Zona tricolor"²⁹ y otro decía "Munro 100% de Cole".



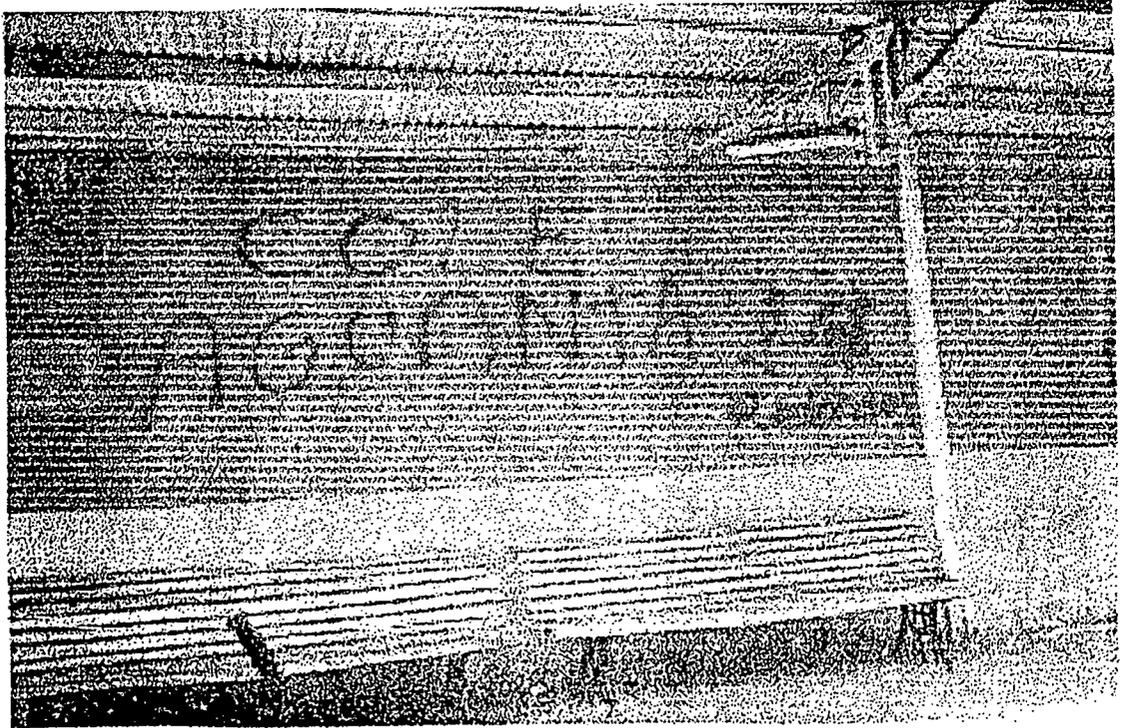
"Zona tricolor" este graffiti sobre una pared lindera a la villa denominada Sivori demuestra el anclaje espacial del club Colegiales en Munro. En el margen derecho de la fotografía se ve el comienzo de la villa de emergencia.



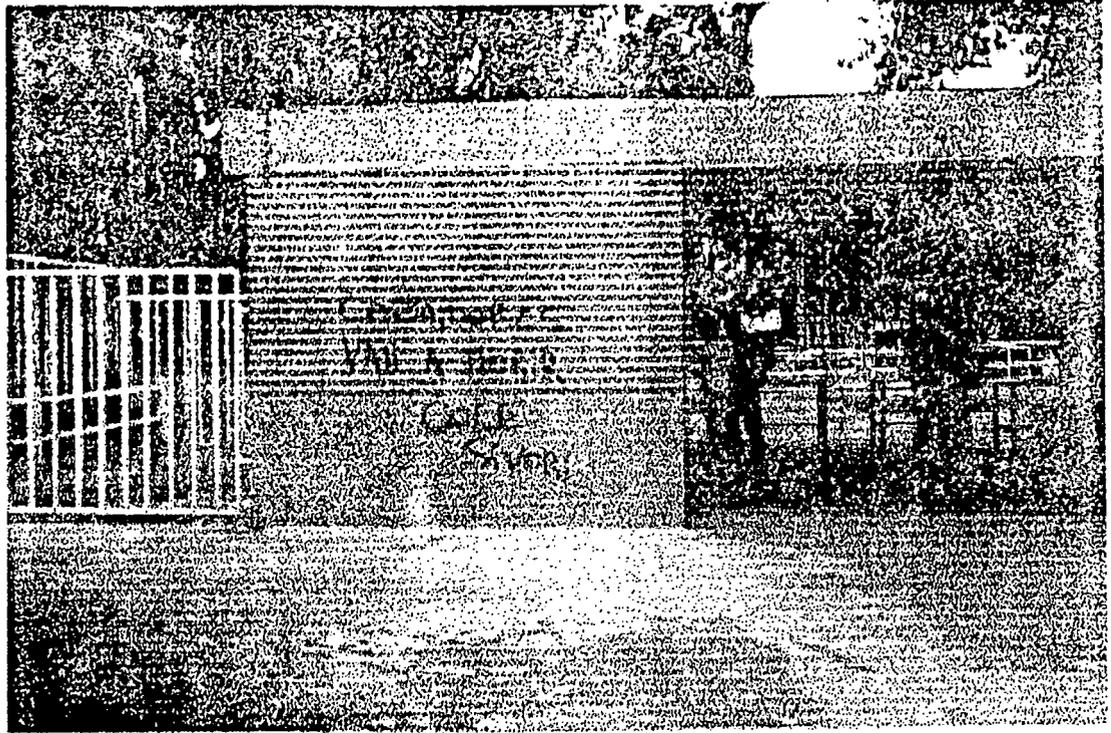
En esta fotografía podemos ver como cada subgrupo demarca su propio territorio dentro del territorio mayor que pertenece a los hinchas de Colegiales. En una vieja pared, un graffiti dice "Cole la Esquina".



Una casa particular pintada con los colores que distinguen a Colegiales. La ubicación de esta casa es cercana a la entrada visitante, por esa razón la frase escrita en la pared³⁰ hace alusión al peligro que corren los hinchas visitantes en Munro.



Esta frase escrita en tantas paredes del Barrio de Munro, tiene un sentido particular en este caso especial. Esta fotografía fue tomada en la estación de Munro y puede ser interpretada como un mensaje dirigido a todos los hinchas adversarios que transitan por la estación.



Esta fotografía de la boletería de la estación de Munro, al igual que la anterior, tiene como meta demarcar el territorio perteneciente a los hinchas de Colegiales. Además, como apreciamos con anterioridad, uno de los subgrupos (Sivori) demarca su propio territorio dentro de un espacio más amplio.

Por otro lado, la gran parte de las banderas que los hinchas llevan a los estadios contienen inscripciones territoriales como: "Munro", "Carapachay", "Olivos". Estas marcan el espacio que ocupan los hinchas del club. Cuando Colegiales visitó a Defensores de Belgrano, una bandera con los colores del club local llevaba la inscripción "Munro", algunos hinchas furiosos afirmaban que no era cierto, que la bandera era una "joda", que Munro les pertenecía y que en él no había hinchas rivales.

Las prácticas violentas de los *pibes* se encuentran vinculadas a la construcción espacial de pertenencia territorial en un doble sentido. Por un lado, los miembros de la *hinchada* sienten la necesidad de impedir la invasión de "su" territorio. Por el otro, desean invadir los territorios ajenos. La defensa de un territorio concebido como propio y la invasión del espacio adversario permite a los miembros de la *hinchada* demostrar su superioridad con respecto a las *hinchadas* adversarias.

2. "Caminar" el territorio enemigo: una práctica de invasión territorial.

De Certeau (1990) afirmaba que las caminatas y los recorridos son principios de apropiación; de esta forma el barrio se transforma en propio. Para las *hinchadas* de fútbol realizar estos recorridos en los territorios adversarios permite detentar superioridad. La superioridad del invasor está dada en el hecho de que la propiedad del barrio se basa en el uso, de tal forma que si el "otro" ha usado el barrio se ha

apropiado de éste. Así la *hinchada* de Colegiales planifica la forma de llegar a los estadios contrarios de la manera que más le duele al adversario, profanando el territorio ajeno, "caminándole el barrio". Esta acción de los hinchas es especialmente llevada a cabo cuando se enfrentan a los clásicos rivales, cuando el club Colegiales se enfrenta deportivamente con los clubes Defensores de Belgrano o Excursionistas. Los integrantes de la *banda* llegan hasta los estadios de sus tradicionales contrincantes "caminando", luego de tomar el tren desde Munro hasta la estación más cercana a dichos clubes, recorriendo trechos medianamente largos desde la estación hasta los respectivos estadios. Aunque la *hinchada* posee la posibilidad de realizar el viaje por medio de micros rentados por políticos locales o dirigentes del club³¹ los hinchas prefieren realizar las visitas a estos clubes desplazándose, en significativos tramos, a pie. La apropiación del barrio por parte de los hinchas está dada en "caminar" por sus calles, comprar en almacenes y quioscos zonales, escribir las paredes. La utilización de aerosoles permite insultar al adversario en el mismísimo lugar donde ellos habitan, rompiendo la delimitación del territorio ajeno. Los hinchas hacen alarde de este accionar, el de caminar el barrio adversario; cuando llegan al estadio esgrimen un cancionero en el que burlan al "otro" por haber profanado su espacio propio. Cuando Colegiales visitó a Excursionistas, los miembros de la *hinchada* realizaron el viaje por medio del Ferrocarril Belgrano y caminaron desde la estación de trenes (Scalabrini Ortiz) hasta el estadio: cuando ingresaron entonaron una canción que hacía referencia a este acto:

Che "Excursio" yo te quiero demostrar
Que caminando también se puede llegar

Los hinchas de Colegiales por medio de esta corta canción afirmaban haber llegado caminando y, tácitamente, se burlaban de su adversario que, según los hinchas, para ir a Munro pidió custodia policial. Una canción pensada tiempo después de estas acciones, evoca en una estrofa esta situación: "recuerdo que "Excursio" a Munro vino custodiado, en cambio nosotros a Belgrano fuimos caminando."

De la misma forma, cuando los hinchas realizan viajes a distancias mayores por medio de micros rentados para este uso especial, detienen la marcha de estos transportes a pocas cuadras de los estadios y llegan "caminando". Cuando las *hinchadas* adversarias ingresan a Munro en colectivos rentados, los hinchas de Colegiales burlándose de su cobardía cantan: "Borombombóm, viniste en micro sos un cagón".

Dal Lago y Moscati (1992:117) examinan cómo los simpatizantes del Internazionale de Milán quienen advierten el territorio enemigo, territorio del otro, como

peligroso; Los grupos "ultra"³² consideran que en el espacio enemigo deben demostrar su superioridad. Estos simpatizantes demuestran superioridad frente al adversario, al igual que los *pibes*, con su presencia en los estadios visitantes, dando una impresión de fuerza al invadir el territorio del otro. Sin embargo, los hinchas italianos se diferencian de los argentinos en que su sola presencia en los estadios visitantes ya demuestra superioridad. Para la *banda* de Colegiales la profanación del territorio enemigo sólo es efectiva si se "camina" por el barrio del adversario. Por esto, los simpatizantes de Colegiales no sintieron su espacio invadido cuando los hinchas de Excursionistas en un partido entre ambos clubes llegaron hasta el estadio de Munro con micros rentados y custodia policial.

Para los miembros de la *hinchada*, la acción de invasión territorial denominada "caminar", pone en jaque el dominio espacial del adversario. La invasión es un desafío que intima al local a defender "su" territorio del grupo adversario. Las prácticas violentas de los *pibes* están íntimamente relacionadas con la defensa de "su" territorio de aquellos que "caminan" por él. Con el objetivo de no sufrir la deshonra de sentir invadido su territorio los *pibes* se enfrentan con el rival.

3. Superioridad territorial y prácticas violentas

Las *hinchadas* de fútbol compiten entre sí para ser reconocidas como superiores ante sus pares. El *aguante* es una de estas competencias y tiene como fin categorizar a las *bandas* según las habilidades de la lucha demostradas en un *combate*; el territorio es otro de los ítems por los cuales compiten³³. Los *pibes* de Colegiales buscan mostrar su superioridad territorial con respecto a las *hinchadas* adversarias³⁴. La superioridad territorial se demuestra a través de distintas prácticas, que tienen como fin presentar su territorio como invulnerable y el territorio adversario como vulnerable. A través de discursos y acciones deben invadir el territorio adversario y manifestar su propio espacio como invulnerable y respetable. La acción de "caminar" el territorio contrincante posibilita exhibirlo como profanado. En cambio, Munro aparece en sus discursos como un territorio virgen en el cual las *hinchadas* rivales no penetran. Numerosos son los cantos de los hinchas que hacen referencia a Munro como un espacio invulnerable que nunca fue invadido por las *hinchadas* adversarias; uno de estos dice: "que copamos en todos lados y al bajo Munro nadie va". A través de esta estrofa los hinchas afirman concurrir en gran número a todos los estadios adversarios ("copamos en todos lados") y en cambio, muestran "su" territorio como inviolable, ya que al bajo Munro ninguna *hinchada* va. Otra canción afirma que los hinchas de Defensores de Belgrano "tienen miedo de venir a Munro porque saben que esta hinchada se la aguanta de verdad". Este cántico construye al otro como temeroso de visitar Munro; el territorio de los hinchas de Colegiales, para ellos no es

invadido por nadie, en cambio hacen alarde de las invasiones a los territorios ajenos. Los miembros de la *hinchada*, a través de las prácticas que tienen como meta la invasión territorial o la defensa de "su" propio territorio, compiten con el adversario para conocer cuál espacio es superior. En realidad, dicha competencia es un desafío entre *hinchadas* y no entre territorios. Para los *pibes*, un territorio superior está dado por su invulnerabilidad, esta característica del espacio se basa en la *hinchada* que lo reconoce como propio. De esta manera, un territorio imposible de "caminar" es catalogado de esta forma por la bravura de los hinchas que lo consideran propio y no por las características particulares del espacio. Por lo tanto, la competencia entre espacios adversarios no es otra cosa que una competencia entre *hinchadas*.

Las *hinchadas* que penetran en el espacio correspondiente a su rival de turno están violando la propiedad del otro, la violación de esta propiedad es una meta de los grupos. La *hinchada* que ha osado "caminar" por las calles del barrio ajeno, que ha pintado sus paredes, que ha invadido la plaza del barrio, siente que su accionar ha confirmado la superioridad de los miembros del grupo. El profanador del territorio perteneciente al grupo adversario siente superioridad, ya que el profanado no ha podido defender su propiedad del invasor.

Para los integrantes de la *banda* la posibilidad de quebrantar el territorio del otro y la defensa de "su" territorio permiten demostrar la supremacía de la *hinchada* de Colegiales. Sin embargo, esto no posibilita demostrar la posesión del *aguante*, que sólo es posible a través del enfrentamiento. "Caminar" el barrio adversario permite exhibir no temer al contrincante, ya que al llegar caminando se han incrementado las posibilidades del encuentro y posterior enfrentamiento. Asimismo, el hecho de "caminar" el barrio adversario conlleva simbólicamente la actitud de "poner el cuerpo"³⁵, posibilitando el enfrentamiento cuerpo a cuerpo en el que se pueda demostrar la sapiencia en el *aguante*. Sin embargo, el sólo hecho de "caminar el barrio", no puede probar el *aguante* de los miembros de la *hinchada*, ya que no ha sucedido un *combate*. Los *pibes* sostienen que en los partidos de visitante se incrementan las posibilidades de enfrentamiento. De la misma manera, Dal Lago y Moscati (1992:117) sostienen que los ultra italianos advierten que el viaje a las canchas de visitante aumenta las probabilidades de enfrentamientos contra adversarios que desean defender su territorio de los invasores.

Las prácticas de defensa de un territorio entendido como propio y la de violación del espacio perteneciente al adversario incrementan los posibles encuentros entre *hinchadas* deseosas de enfrentarse para probar su *aguante*. Las acciones de las *hinchadas* que tienen como meta mostrar la superioridad territorial se encuentran relacionadas con las prácticas violentas, debido a que las prácticas territoriales

incrementan las chances del encuentro entre adversarios. Asimismo, las prácticas violentas encuentran justificativo en las competencias territoriales. Sin embargo, como afirmamos con anterioridad estas competencias espaciales subyacentemente son competencias entre *hinchadas*, las luchas territoriales muchas veces conllevan a acciones que tienen como fin probar el *aguante* de los hinchas. El territorio es sólo un pretexto en la lucha entre las *bandas* por demostrarse superior a los rivales; una de las formas de demostrar superioridad es el *aguante*, competencia que distingue al hombre del no hombre. A continuación analizaremos los vínculos entre la identidad de género masculino y las prácticas violentas.

Capítulo III

“El *aguante* como reafirmación de la masculinidad”

Habiendo en los capítulos precedentes analizado el *aguante* y los *combates*, demostrando que en estas prácticas violentas los hinchas prueban el conocimiento de técnicas de lucha, propongo analizar en este capítulo la relación entre la concepción de *aguante* y la noción nativa de “macho”, ya que para los participantes de la *hinchada* las técnicas de lucha que sólo pueden probarse en los *combates* son conocimientos que solamente competen a los “verdaderos hombres”. Dicha relación permitirá conocer la forma en que los hinchas diferencian a los hombres de los no-hombres. El análisis de esta distinción, realizada a partir de la participación en los enfrentamientos, tiene el objetivo de descubrir el lugar protagónico que adquiere la práctica violenta en la construcción de los elementos identitarios de género. La participación en los *combates* posibilita a los hinchas mostrarse instruidos en técnicas conocidas sólo por los hombres, por esta razón la práctica juega un papel esencial en la distinción entre hombres y no-hombres.

1. Las identidades de género.

Analizaremos aquí la construcción social de las identidades de género. La perspectiva de género, como manifiestan Marta Lamas (1993) y Scott (1990), permite exhibir a la acción cultural como formadora de las ideas que dicen cómo deben ser y actuar los hombres y cómo las mujeres; esta perspectiva permite enfrentar al determinismo biológico que asigna las diferencias entre los sexos como “naturales”. Las diferencias entre los géneros se construyen socialmente “diferenciando un conjunto de prácticas, ideas y discursos” (Lamas 1993; 336). De la misma manera, Bourdieu (2000) analiza la dominación masculina que aparece inscrita como natural la cual, sin embargo, es una construcción social. Este autor señala:

“No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones...”(2000:37)

Las diferencias culturales asignadas a lo “masculino” y a lo “femenino”, fundamentan las identidades de género, que crean sentimientos de identificación a través de la elaboración de los elementos que distinguen a los sexos. Para los

miembros de la *banda* la construcción de la identidad de género se basa en la práctica violenta.

Numerosos trabajos etnográficos ejemplifican la construcción cultural de las diferencias de género, asignando a cada sexo formas de ser y actuar diferenciadas y diferenciadoras. Godelier (1978) analiza la dominación que ejercen los hombres sobre las mujeres en la sociedad Baruya, en Nueva Guinea, manifestando que los mecanismos, las ideas y la lógica de las prácticas sociales que configuran las relaciones entre los sexos son producto de un proceso de simbolización social que transforma la desigualdad sexual en desigualdad de poderes. De la misma manera, Margaret Mead (1948) analiza las distintas clases de modelos masculinos que existen entre los pueblos polinesios, distinguiendo entre aquellos hombres mundugumur duros y belicosos y sus vecinos arapesh volcados al arte y no guerreros. Nuestra propia investigación muestra a los sujetos como practicantes de actos violentos; estas prácticas están relacionadas con el modelo nativo de masculinidad. Como afirma Badinter (1993) el hombre, para ser considerado como tal, debe atravesar distintas pruebas en las que demuestre su virilidad. Para los miembros de la *hinchada*, las prácticas violentas en las que demuestran el conocimiento de técnicas de lucha es una de las pruebas por las cuales se identifican con el universo masculino.

A continuación analizaremos cómo la construcción social de los hinchas manifiesta que el hombre para ser considerado como tal debe actuar violentamente probando a través de estas acciones la posesión de *aguante*, capital sólo poseído por los "verdaderos hombres". Con éste fin realizaremos un recorrido por aquellas investigaciones que han analizado el fútbol, la masculinidad y la violencia.

2. El fútbol como universo masculino.

En este acápite propongo realizar un recorrido por los estudios, nacionales e internacionales, que han analizado la temática de la masculinidad en relación con el fútbol, intentando mostrar los vínculos existentes entre la violencia y esta identidad de género.

El análisis de los discursos de los hinchas del fútbol argentino, las canciones y relatos, nos permiten encontrar una variada gama de elementos que están directamente conectados con identidades de género. Un observador no experimentado que asista a un partido de fútbol, y que preste notoria atención a los cánticos de las *hinchadas*, se sorprenderá de la cantidad de reminiscencias sexuales que existen en el discurso de los hinchas. Los cantos y relatos de los hinchas están impregnados de competitividad, compiten para saber cuál de los contrincantes enfrentados en esta guerra verbal es en realidad hombre y cual no. Archetti (1985) sostiene que las *hinchadas* argentinas son actores del espectáculo futbolístico, que a través de su

acción no sólo ponen en juego el prestigio del club sino también la masculinidad de los participantes. Afirman que en los cantos de los fanáticos lo que está en discusión es la sexualidad, "lo que se juega es la condición de macho, la virilidad" (1984: 9). Este autor afirma que el fútbol argentino crea un espacio estrictamente masculino, donde los hombres y los proyectos de hombre, adolescentes y niños, tratan de construir un orden y un mundo varonil (Archetti 1985 & 1987: 8). Gil (1998a: 2) asevera que el fútbol es un espacio donde las "estrategias discursivas marcan una línea demarcatoria entre lo que significa 'ser un hombre', y no serlo". Esta construcción de órdenes se transforma en discursos morales, estableciendo fronteras entre lo permitido y lo prohibido, entre los "atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino" (Archetti 1984: 8). Los atributos negativos forman la figura del homosexual, la antítesis de la concepción de género masculina de los hinchas, denominado por los nativos como "puto". Por eso se construye un Yo *macho* que posee características que lo definen como tal. Por ejemplo, la posesión de "huevos"³⁶, valentía, fuerza física, etc. y una otredad que al ser concebida como desprovista de estas características, es concebida como no masculina.

Archetti (1985) asevera que estas construcciones identitarias permiten la constitución de la identidad posicional de los hinchas, ya que relaciona lo individual con lo existencial a través de los discursos que aluden a elementos sexuales. Los hinchas argentinos son actores del fenómeno del fútbol por intermedio de cantos y otras actividades prácticas. Esta condición de acción pone en juego la identidad posicional de los hinchas, la identidad de género masculina. Por eso es que existe en los cánticos una competencia desmesurada que busca reafirmar la identidad masculina, discutiendo la sexualidad de los adversarios, distinguiendo al "macho" del "puto". Archetti sostiene que existe una distinción entre el fenómeno del fútbol argentino y el del resto del mundo, en cuanto a la reafirmación de la masculinidad. Finaliza afirmando que en ningún lado sucede como en la Argentina, en donde el fútbol aparece como un articulador de los discursos de la identidad de género de los hinchas.

Sin embargo, los estudios etnográficos realizados en clubes europeos en la última década exhiben lo masculino como fundante de la identidad de los hinchas. Bromberger (1993) realiza una etnografía de los seguidores del Nápoles y del Olympique de Marsella, y analiza a la masculinidad como uno de los factores más importantes de la mentalidad de estos hinchas europeos, exhibiendo al fútbol como un espacio privilegiado donde los individuos afirman su masculinidad. El mismo camino recorre la investigación etnográfica realizada por Armstrong (1999) entre los hooligans del Sheffield United, que concuerdan con las investigaciones de Dal Lago y Moscati

(1992), los cuales encuentran relaciones entre la violencia en los espectáculos futbolísticos y los discursos de la masculinidad. Armstrong (1999) afirma que los hinchas ingleses en su adolescencia penetran en procesos de socialización donde deben demostrar masculinidad; los jóvenes, para ser considerados como hombres, deben probar valentía en peleas callejeras, demostrar virilidad al concretar un gran número de relaciones sexuales con acompañantes ocasionales, evidenciar que están preparados para emborracharse en los pubs y luego afrontar las peleas que son el clásico desenlace de noches de embriaguez. Los jóvenes socializados en este ámbito aprenden a ser "duros", a ser "machos". Para este autor, las canchas de fútbol y las peleas que en éstas se originan son un excelente lugar en donde demostrar esta noción de masculinidad. El fútbol se construye como una arena propicia en donde se puede, a través de las acciones violentas ser considerados como hombres.

Habiendo comprendido al fútbol como un sitio privilegiado en donde se reflexiona sobre la masculinidad de los hinchas, a continuación analizaremos los vínculos entre las prácticas violentas relacionadas al *aguante* y los mecanismos identitarios del género masculino.

3. El *aguante* y la masculinidad

El análisis de los discursos de los hinchas nos permite comprender la relación existente entre la identidad de género masculino y el *aguante*, posibilitando "dar cuenta de las estrategias discursivas que las *hinchadas* ponen en juego para expresarse y afirmar su propia identidad" (Gil 1998a:1). Demostrarse poseedores de las habilidades que conforman al *aguante*, ya sea el valor para enfrentar a un adversario superior en número o la habilidad para la pelea callejera y la resistencia al dolor, tiene para los integrantes de la *banda* una relación directa con la masculinidad. Aunque Gil afirma que el "aguante" no tiene tanto que ver con la demostración de la sexualidad" (1998a: 6), mi pensamiento al respecto es totalmente diferente³⁷. Sostengo que el *aguante* es la autoafirmación simbólica de la hombría, transformándose para los miembros de la *hinchada* en la característica primordial de la masculinidad y llegando hasta el extremo de equiparar los dos significados: "macho" es aquel sujeto que se la *aguanta* y el que se la *aguanta* es "macho". Para los *pibes*, la práctica violenta, en la que demuestran su *aguante*, es el acto en el que prueban la virilidad, demostrar el conocimiento de las técnicas de lucha es la acción que transforma a los sujetos en "verdaderos hombres". Es así, porque para los integrantes de la *banda* "se la aguantan" sólo los hombres. Mostrito, recordando viejas peleas y cómo habían actuado sus compañeros de lucha, me decía: "el macho es el que se la aguanta, que no se la aguantan hay muchos". De la misma forma, Tino decía: "Soy bien macho porque me la aguanto". Esta frase fue pronunciada en una situación en la

que estaba siendo burlada su condición masculina. Algunos amigos decían que él era "puto", éste contestó a las burlas diciendo estas palabras que afirman su carácter de hombre. Afirmando su condición de "macho" a través del conocimiento de las técnicas de lucha y resistencia al dolor.

En el contexto particular que estamos investigando, los miembros de la *hinchada* afirman su masculinidad a través de la posesión del *aguante*. Las palabras pronunciadas por El Tano, sirven como ejemplo de cómo esta idea atraviesa la mentalidad de los hinchas. En una entrevista realizada en su domicilio este miembro de la *hinchada* me informaba: "Ojo con los que la cacarean, muchos hablan pero machos son los que se la aguantan y no hablan..". En esta frase el término "cacarear" es utilizado por los hinchas haciendo referencia a aquellos sujetos que hablan de más, para los miembros de la *hinchada* la sapiencia en la lucha se prueba en la práctica, la acción de hablar no es probatoria del conocimiento de estas técnicas. Porque para los hinchas afirmar discursivamente "que tienen aguante" no convierte a los sujetos en hombres, el "verdadero hombre" debe demostrar su *aguante* luchando contra un "otro".

El *aguante*, como representación de una práctica, limita lo entendido como "hombre". Para los miembros de la *hinchada* aquel sujeto que no detenta la posesión del *aguante* no puede ser considerado como "macho". Badinter analiza cómo "los hombres crean distinciones entre ellos agregando la etiqueta de calidad "verdadero" y se interrogan secretamente para saber si merecen esa calificación" (1993:16). Entre los hinchas de Colegiales la etiqueta de "verdadero" se coloca a aquellos sujetos que son practicantes de hechos de violencia. De esta manera, el *aguante* se construye como una herramienta que posibilita diferenciar al "macho" del "puto", aquellos sujetos que conocen las técnicas de lucha y resistencia, conocimiento probado a partir de una práctica violenta, son concebidos por los hinchas como hombres, "verdaderos hombres".

Para Archetti (1984:33) los atributos del mundo masculino en el fútbol, opuestos a lo homosexual, aparecen asociados a la idea de madurez, autonomía, fuerza y capacidad de ejercer su voluntad. Todas estas características transforman al sujeto en un "macho". Entre los integrantes de la *hinchada* de Colegiales, las cualidades que transforman a los sujetos en "verdaderos hombres" pueden ser englobadas en el concepto nativo de *aguante*. Este bien simbólico, obtenido a partir de la lucha con un adversario, para los participantes de la *hinchada* contiene los atributos que buscan poseer los hombres en el contexto del fútbol. El *aguante* reúne las cualidades que identifican a los sujetos como hombres. Para los miembros de la *banda*, una *hinchada* o un sujeto con *aguante* posee fuerza física, valentía y capacidad

para ejercer su voluntad, demostradas en el campo de batalla por el poseedor de las habilidades de lucha y resistencia, y por eso debe ser identificado como hombre.

El *aguante* aparece en este contexto como sinónimo de masculinidad, como capital simbólico que permite diferenciar al hombre del no-hombre. Las prácticas violentas en torno al fútbol son las que diferencian al "macho" del "puto".

4. El "macho" y el "puto".

La diferencia entre los polos, hombre y homosexual, pone en juego un discurso muy rico en búsqueda de la distinción. Resulta importante recalcar la construcción de la otredad; el "otro" no es una mujer sino que es un hombre no poseedor de los atributos que hacen al "macho". El no-hombre se caracteriza por la falta de las cualidades masculinas, esto es así por que el hombre se caracteriza por la posesión: el "macho" tiene "huevos"(testículos), fuerza física, valentía, etc. El "puto" no posee ninguno de estos atributos. A través de la construcción de una otredad homosexual se distingue del sexo opuesto y de aquellos grupos o sujetos que según sus propios parámetros sociales no encajan en lo que ellos llaman un "verdadero hombre". A través de este trabajo de conformación de lo masculino, se eliminan las marcas de pertenencia al sexo opuesto que están en contradicción con el modelo de hombre viril al que apunta esta construcción social. Por lo tanto, aquellos que biológicamente comparten sus características sexuales pero que no poseen la misma identidad de género, ya que sus representaciones corporales y sus prácticas son distintas, no son incluidos dentro de la categoría de "macho", considerándolos homosexuales.

Los "huevos" (testículos) son los principales atributos de la masculinidad, asociados con la reproducción, acción no posible para los homosexuales, y por ello limitan los espacios de los polos opuestos. Al "macho" se le exige discursivamente que delimite las prácticas aceptadas y los atributos físicos que forman su ser, tener *aguante* y "huevos" entre otras facultades. Desmasculinizado, el "puto" no presenta las cualidades personales de los hombres, no posee *aguante* y, por lo tanto, para los hinchas no posee las características físicas de los "machos", cómo la posesión de "huevos".

Bourdieu (2000) en sus investigaciones en las que analiza la dominación masculina, estudia los vínculos entre la virilidad y las relaciones de poder. Las características simbólicas³⁸, destacadas por este autor, asignadas a los distintos sexos que representan la relación de dominio de lo masculino, también son empleadas por los miembros de la *banda* en la distinción entre hombre y homosexual. Las características sexuales se basan en oposiciones binarias del tipo: activo/pasivo, delante/detrás, salir/entrar, móvil/inmóvil. Estas distinciones que representan las diferencias sociales entre los sexos, para los miembros de la *hinchada* marcan la

distinción entre dos prácticas sexuales distintas. El "macho" es el activo, cuya movilidad penetra al "puto", que es pasivamente penetrado de espaldas. Bourdieu (2000) también recalca: al falo del hombre como la herramienta de penetración, en cambio, la vagina es considerada como vacío, de la misma manera los hinchas consideran al ano³⁹. De esta manera, el rol dominante que ocupa el hombre en la relación entre los sexos, para los miembros de la *banda* se extiende también sobre aquellas personas biológicamente hombres pero que socialmente no cumplen las características que delimitan la hombría.

La delimitación en el ámbito del fútbol, crea una humillación sobre el distinto, que es discursivamente obligado a actuar de formas no convencionales, sufriendo prácticas propias de la homosexualidad pero ejercidas violentamente, no pudiendo defenderse por su falta de valor. Mary Douglas (1974), analiza como aquello que no permite ser clasificado, lo que escapa al ejercicio de clasificación social, es socialmente entendido como anómalo. Lo anómalo queda fuera del orden establecido, y por esto es rechazado. Posteriormente Douglas complejizó su análisis sosteniendo que no todas las sociedades rechazan lo anómalo, el desprecio por lo inclasificable está relacionado con los vínculos que mantiene la sociedad con el exterior, aquellas sociedades que temen el traspaso de los límites rechazan lo indefinible. Desde esta perspectiva, los miembros de la *hinchada* temen el traspaso de los límites que distinguen a los sexos, por esta razón la homosexualidad es considerada como anómala. Lo indefinible, o sea aquellos sujetos que no son ni "verdaderos hombres" ni "verdaderas mujeres" deben ser despreciados. Los discursos de los hinchas y las prácticas tienen como meta la clasificación de los sujetos en hombres y mujeres, los sujetos que no pueden ser considerados como "verdaderos hombres" porque no realizan prácticas violentas son entendidos como anómalos, homosexuales. La distinción entre "machos" y "putos" cumple el objetivo de limitar lo socialmente establecido, de aborrecer aquellas prácticas sexuales y sociales anormales.

El "otro" homosexual por la fuerza es violado. "Les vamos a romper el culo", una de las frases más repetidas en canciones y relatos de los hinchas, muestra la condición del otro vejado por no poseer los recursos de los machos para defenderse. El pene de los hinchas "machos" se convierte en herramienta de humillación, la penetración discursiva al adversario se convierte en prueba de la masculinidad, mientras que el ano del contrincante homosexual violentado afirma la falta de masculinidad. Un gesto comúnmente utilizado por los hinchas para acompañar esta frase es atravesar con el dedo índice de una mano un círculo formado con el índice y el pulgar de la otra, representado con la primera al pene y con la segunda al ano.

Uno de los cánticos empleados por los hinchas para exhibir al adversario como practicante de relaciones homosexuales dice: "Excursionistas la concha de tu madre, chupanos bien la pija, te coje Colegiales". Por intermedio de esta corta canción, plagada de insultos y palabras vulgares, los miembros de la *hinchada* transforman al otro en un homosexual, que "chupa pija" (refiere a la realización del sexo oral) y es cojido por los "verdaderos hombres", los que ocupan un rol activo en la relación homosexual. La acción de penetrar al rival, denominada por los hinchas "cojer", señala la penetración del "macho" en el ano del adversario hombre, éste que socialmente no cumple con las características que limitan a los "verdaderos hombres".

Los discursos de los hinchas remarcan al adversario ocupando un rol "pasivo" en el marco de las relaciones homosexuales, el "macho" toma el papel activo en estas relaciones. Sólo la actitud pasiva es considerada por los hinchas como anómala, y la activa como sinónimo de masculinidad. Bourdieu afirma:

"En muchas sociedades, la posesión homosexual se concibe como una manifestación de 'poder', un acto de dominación (ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad feminizandola), y que por ese motivo, entre los griegos, se condena al que sufría al deshonor y a la pérdida del estatuto de hombre completo y de ciudadano mientras que, para un ciudadano romano, la homosexualidad 'pasiva' con un esclavo era visto como algo 'monstuoso'. (2000:35-36)

Archetti, retomando el análisis de Turner (1974), sostiene que la distinción entre el homosexual y el macho se realiza en dos polos, uno sensorial y otro ideológico. El sensorial, relacionado con las relaciones sexuales, y el empleo del ano y el pene, y, por otro lado, un polo ideológico "en donde se afirma la fuerza, la omnipotencia, la violencia y la ruptura de la identidad del otro como elementos centrales de la construcción de su propia identidad" (1984: 29).

Archetti (1985), quien analiza al fútbol como un ritual, afirma que las identidades de género masculino "se construyen, en parte, a través de esa praxis ritual" (1984: 34), refiriéndose a las prácticas de diferenciación entre los polos macho/homosexual. El fútbol permite a través de esta reafirmación, sentar "las estructuras jerárquicas de la sociedad", entablando fronteras entre lo normal y lo "anómalo", entre el hombre y el "puto". En el ámbito de la *hinchada* la práctica violenta permite conocer quién posee los atributos que hacen de los sujetos un "hombre normal", distinguiendo entre lo normal y lo anómalo. Para los *pibes* los grupos poseedores del *aguante* tienen entre sus miembros a "verdaderos hombres". La distinción entre el hombre y el no-hombre es construida por los miembros de la *hinchada* a través de la práctica violenta en el ámbito del fútbol.

En el contexto en el cual trabajé una de las cualidades que forman al hombre como tal, es la posesión de "huevos" (testículos), que se encuentra relacionada con las

habilidades de la lucha y resistencia. Gil afirma que en el ámbito del fútbol se realiza un ejercicio de "exageración de los atributos sexuales propios, ya sea físicos (órganos sexuales) o de personalidad (actitudes propias de lo masculino)" (1998a: 6). Las expresiones empleadas por Tino luego de la pelea que protagonizó contra otro miembro de la *hinchada*, pueden servir como ejemplificadoras de la posesión de "huevos" como cualidad del luchador. "Se viene a hacerse el Superman en la tribuna, y va en el micro con los jugadores. Ahora viene a hacerse el hombre y siempre fue un cagón, no tiene huevos para pelear mano a mano".⁴⁰ Tino intenta situar a las conductas de su contrincante como acciones propias de los "putos", acusándolo de cobarde, ya que viajaba hacia los estados visitantes en los micros de los jugadores, lo que imposibilitaba la participación en *combates*. Por otro lado, y lo más importante para esta ejemplificación, afirma que su adversario no posee la valentía para luchar "mano a mano", ya que no tiene "huevos". Los testículos aparecen aquí como sinónimos de la masculinidad, "los huevos" ejemplifican la valentía de los hombres.

De la misma forma, una canción anteriormente analizada que es empleada por los hinchas en varias oportunidades, muestra que la posibilidad de "correr" al otro, de vencerlo en una pelea, está dada por la posesión de "huevos" como atributo de una *hinchada* que tiene *aguante*. Esta canción se remite a peleas que protagonizaron los hinchas con anterioridad en las que probaron su *aguante*, y suele ser cantada cuando se juega contra alguno de los tres rivales a los que hace mención (Defensores de Belgrano, Atlanta y Estudiantes de Buenos Aires), aunque es cantada en muchas ocasiones diversas (especialmente cuando Colegiales juega de visitante). Esta canción es acompañada por un gran movimiento de los brazos que recrea la situación de lucha con el adversario.

Pregúntale a "Defe" y a Atlanta
Si colegiales de visitante aguanta
Pregúntale al "pincha" de Caseros,
Los corrimos porque nos sobran huevos,
Dale, dale "Co". Dale, dale "Co".

Los simpatizantes miembros de la *banda* consideran que las otras *hinchadas* no poseedoras del *aguante*, están integradas por no-hombres, por homosexuales. El término "puto", utilizado vulgar y despectivamente para referirse a los homosexuales, es empleado por los hinchas para aludir a aquellos sujetos que no poseen *aguante*. Como certeramente afirma Gil, las temáticas de los cantos construyen un estereotipo propio y del rival; por intermedio de este ejercicio "las *hinchadas* no sólo construirán para su rival el arquetipo de 'cagón y homosexual' sino que se posicionarán como 'machos y omnipotentes'"(1998a: 7). De esta manera, la otredad queda construida por

hombres que no poseen los atributos que los transforman en machos. El "otro" aparece de esta forma porque el hombre es considerado como tal por la posesión de ciertos atributos, la otredad se construye como un hombre desprovisto de estas cualidades, y para los hinchas un no-hombre, es un "puto" que no tiene *aguante*.

Una canción cantada por los hinchas de Colegiales a uno de sus clásicos rivales, los hinchas de Defensores de Belgrano, nos permite entender cómo el otro es construido como un "puto" por no poseer *aguante*.

Ooo, no tenes aguante
 Oooo, ooooo
 No tenes aguante
 Defe puto vigilante

Otra canción empleada por hinchas de Colegiales y por simpatizantes de otros clubes dirigida hacia la *hinchada* contrincante cuando ésta ingresa al estadio ya comenzado el partido, presenta al adversario como "otro" que teme y, por esto, evita el encuentro con el oponente. Esta canción nos muestra a una *hinchada* que teme y por eso llega tarde al inicio del encuentro y tácitamente afirma que el rival estaba esperando al contrincante. Este cántico es acompañado por una gran cantidad de gestos hacia los adversarios, la mano levantada por sobre las cabezas de los hinchas uniendo y cerrando repetidamente todos los dedos, en un gesto que refiere al "miedo" que sufre el adversario:

Que risa que me da,
 Que risa que me da,
 Los putos llegan tarde
 Tienen miedo de cobrar.

Los sujetos no machos, o sea "putos", presentan la falta de los atributos que poseen los hombres. Desprovistos de la valentía y el *aguante*, el "otro" se convierte en temeroso, un *cagón* o *miedoso*, que no posee el valor para enfrentar al adversario y por lo tanto es vencido en los *combates*. Gil manifiesta que se realiza una "desmasculinización simbólica del rival" (1998b:6). Un miembro de "Los Pibes de la Esquina", Wendi⁴¹, luego de haberse peleado contra otro integrante de la *hinchada* revelan la construcción de una otredad tipificada como "temerosa". Señalando a su ocasional adversario, decía en voz alta y muchos hinchas que se encuentran cercanos lo oyen: "A mí nadie se me hace el hinchita fatal, acá (por la tribuna) somos todos iguales...no me digas que te la aguantas si sos un cagón". El término nativo *cagón* hace referencia a aquellos sujetos cobardes; deriva de "cagarse", que es utilizado en el lenguaje ordinario como sinónimo del acto de defecación. Sin embargo, en este

ámbito se denomina *cagón* a aquel sujeto que no puede controlar sus esfínteres a raíz del miedo, por esto a aquellos hinchas temerosos se los denomina de esta forma.

Un hincha, El Drin⁴², con relación a una violenta agresión que protagonizaron los hinchas de Excursionistas hacia los jugadores de Comunicaciones, decía:

"no pueden ser tan cagones, si vos te la aguantás no le pegás a un jugador y menos entre varios. Los de Excursio se zarparon de cagones y los de comu son unos cobardes, porque si a nosotros no tocan un jugador entramos a la cancha y los matamos a piñas".

La opinión de este integrante de la *hinchada* es pronunciada mientras observábamos por televisión las imágenes que mostraban a integrantes de la *hinchada* de Excursionistas golpeando brutalmente a jugadores de Comunicaciones en el campo de juego⁴³. Ante estas imágenes, El Drin, muy excitado caratulaba a los hinchas de Excursionistas como "cagones" por haber agredido a jugadores; y los hinchas de Comunicaciones son observados como "cobardes" por no haber defendido al plantel de su equipo de la agresión. El "otro" es apreciado como temeroso ("cagones"), al no poseer *aguante* actúa con características propias de los "putos" o no-hombres, agreden a jugadores o no los defienden, respectivamente.

Una canción cantada por los hinchas de Colegiales sirve para ejemplificar la conducta temerosa del contrincante por la posesión de huevos de sus adversarios, que transforma en "machos" con *aguante* a los miembros de la *hinchada* de Colegiales.

Che "defe" esperan un poquito más,
Ya nos vamos a encontrar.
Los de "defe" tienen miedo,
Porque saben que esta banda tiene huevos.

Otra canción entonada por los hinchas, pero con distinto destinatario, relata situaciones de luchas sucedidas con anterioridad. Rememoran una pelea contra los hinchas de Excursionistas y en la canción plantean que el triunfo de la *hinchada* de Colegiales ocurrió por la cualidad temerosa del rival, que es asimilado por los hinchas a la desposesión del *aguante*, o sea, por no ser lo que ellos consideran "hombres".

Le dicen los villeros,
Viven en dúplex,
Allá en Libertador
Al lado del túnel.
Cuando fuimos a Belgrano
Te cuento lo que pasó
Excursio salió corriendo,
Por los monoblocks,
*Verde cagón, verde cagón*⁴⁴.

Los discursos de los *pibes* revelan la diferenciación existente entre hombres y no-hombres. Dicha distinción realizada en un plano discursivo mantiene un correlato con prácticas violentas. Los relatos y cantos construyen un "otro", temeroso y "cagón" por su falta de valentía y "huevos", un "puto" que rehuye al enfrentamiento con su adversario, contrapuesto con el "macho", valiente, que tiene "huevos" y no teme pelearse en cualquier lado para probar su masculinidad. Este rico juego de afirmaciones masculinas, para los miembros de la *hinchada* debe ser probado en un "campo de batalla". La posesión de los atributos que convierten a los sujetos en hombres "reales", para los hinchas debe ser demostrada en la acción de *combate*. En la lucha entre iguales quedará confirmado quién es un "verdadero hombre", quién de los contrincantes posee las cualidades de los "machos". El Tano, rememorando una pelea con los hinchas de Defensores de Belgrano, decía: "les demostramos quienes somos los machos, los metimos a las piñas a la cancha". El *aguante* debe ser probado por intermedio de la lucha, aquellos grupos que detenten este bien simbólico instantáneamente serán considerados como hombres.

5. La participación como acto de iniciación.

La práctica en enfrentamientos grupales, donde se posibilita demostrar las habilidades en el *aguante*, permite a los novatos, aquellos que anteriormente no habían participado de dichas luchas, probar su masculinidad. Para ellos, la participación se transforma en el acontecimiento que les permitirá ser considerados "realmente" hombres, en tanto que han abandonado un territorio de masculinidad discursiva para ahondar en las acciones que definen lo masculino. Bourdieu (1993), quien señala que los actos de institución⁴⁵ marcan una diferencia entre un antes y un después de la consagración, pero especialmente distingue entre los practicantes y no practicantes, analiza los ritos de institución como consagración de una distinción. Como el mismo autor afirma posteriormente cuando analiza la dominación masculina, los ritos de instauración:

"Buscan instaurar, en nombre y en presencia de toda la colectividad movilizada, una separación sacrilizante, no sólo, como hace creer la noción de rito de paso, entre los que ya han recibido la *marca distintiva* y los que *todavía* no lo han recibido, por ser demasiado jóvenes, pero también y, por sobre todo, entre los que son socialmente dignos de recibirla y las que *están excluidos para siempre*, es decir, las mujeres" (Bourdieu 2000:39)

Para los miembros de la *banda* de Colegiales la participación en actos de violencia otorga al participante el status de "macho", diferenciando al consagrado de aquellos sujetos que aún no han atravesado esta barrera demarcatoria, pero además diferencia al practicante de aquellos que nunca atravesarán ese límite. Bourdieu manifiesta que los ritos de iniciación masculina posibilitan especialmente distinguir al hombre de la mujer. La participación en actos de violencia distingue al "macho" de la

mujer, y también, lo diferencia de aquellos que aún no atravesaron ese límite los no instituidos, ya sea "putos" o jóvenes.

Analizaré la práctica violenta de los hinchas de Colegiales como un acto de institución, en la que el practicante es instituido como "macho". El rito o acto de institución permite ver la doble diferenciación entre el sujeto instituido, el que no lo está momentáneamente y el que nunca lo estará. En cambio, la noción de rito de paso posibilita dar cuenta una sola de las distinciones, la que muestra las diferencias entre los instituidos y los sujetos que aún no lo han sido. Por otro lado, la temática que aquí Bourdieu analiza fue investigada anteriormente por Van Gennep y por Víctor Turner. Estos autores señalan la existencia de una secuencia en los ritos de paso, condición que no es señalada por Bourdieu en la noción de ritos de institución. En su obra "Ritos de Paso"(1986), Van Gennep afirma que existe un esquema en los ritos que él denomina de paso; separación, liminalidad o de margen, postliminares o de agregación. De la misma manera, Turner quien enfoca su análisis a la fase liminal de los ritos de transición, afirma que existen distintas fases en los actos que tienen como objetivo cambiar el status de un individuo o grupo. A diferencia de estos enfoques, Bourdieu analiza los actos de institución sin resaltar la existencia de distintas etapas en la acción de integración; su postura se adecua a mis observaciones de campo, ya que no descubro la existencia de fases demarcadas. Sin embargo, descubro la distinción que realizan los hinchas entre quienes han realizado prácticas violentas y quienes nunca han realizado estas prácticas. Los practicantes son instituidos como "verdaderos hombres" a partir de probar su masculinidad en una acción violenta.

Un joven hincha, participante de la pelea con los simpatizantes de Dock Sud, se mostraba contento al haber atravesado el límite que distingue al "macho" del "puto", y una sonrisa en su rostro buscaba eclipsar el dolor de los golpes recibidos. Era la primera vez que había participado de una pelea entre *hinchadas*, se encontraba en el costado de la popular contándole a sus amigos, los jóvenes autodenominados "la Tavella", la forma en que sucedió el enfrentamiento. Sus compañeros lo escuchaban atentos el relato, observaban sus heridas y le preguntaban si éstas le causaban algún dolor. El muchacho manifestaba no poseer ningún tipo de dolor, a pesar de contar con heridas sangrantes en su espalda, producidas, según su relato, por un palazo. El joven había participado por primera vez de una actividad, para ellos, masculina y se lo notaba orgulloso. Más aun cuando escuchaba las palabras pronunciadas por Pichu, una especie de ídolo de todos los jóvenes integrantes de la *hinchada*. Este decía señalándolo: "ese pibito se paró, muchos que chamuyan corren y los pibitos van al frente". Pichu afirmaban el *aguante* de este joven, que hasta esos días no era un

integrante regular de la *hinchada*, pero a partir de esa acción este muchacho acompañó al equipo con la *hinchada* durante todo el campeonato.

Julian Alves (1993) estudia los ritos de iniciación entre los jóvenes portugueses; señalando que los niños de la clase trabajadora de Ajuda en Lisboa a través de los relatos en que narran actitudes viriles y adultas realizan el paso a otros grupos de edades. A través de los relatos que los sitúan como practicantes de actos heroicos, los jóvenes portugueses, realizan el paso a otro grupo de edad. Para los miembros de la *hinchada*, lo que distingue al hombre del no-hombre es la práctica violenta, las acciones violentas son la prueba de virilidad ante los pares. Es cierto que luego de realizadas estas acciones serán narradas hasta el hartazgo, pero el acto de institución queda establecido a partir de la práctica violenta. La gran diferencia entre los jóvenes portugueses y los hinchas de Colegiales, radica en que los relatos se convierten en la herramienta de paso para los niños portugueses ya que su accionar viril es una acción individual, en cambio los hinchas de Colegiales se instituyen como hombres en una actividad grupal con todos sus compañeros como testigos. La práctica es lo relevante y no los relatos posteriores porque en aquella han demostrado ser "verdaderos hombres". La acción de relatar estas prácticas tiene la meta de reafirmar la distinción sobre aquellos grupos que no utilizan la violencia como instrumento de identificación de género; este tema será desarrollado en el Capítulo V.

De esta forma, los jóvenes se ven coaccionados a realizar prácticas de este tipo para ser aceptados como hombres por sus compañeros. Similarmente, Armstrong (1998: 163) manifiesta que los grupos de jóvenes hooligans poseen ritos de paso masculinos, que insertan a los practicantes en un universo adulto; por ejemplo, a través del consumo desmesurado de bebidas alcohólicas. Los jóvenes hooligans perciben la acción de emborracharse en pubs y otros lugares de reunión como una actitud masculina y adulta. La gran ingesta de bebidas alcohólicas los lleva a conductas agresivas y belicosas, que finalizan en peleas. Sin embargo, la borrachera resulta como una excusa para los protagonistas de los enfrentamientos, ya que las peleas sucederían de la misma manera si los combatientes no estuviesen ebrios. Para los miembros de la *banda* de Colegiales la participación en hechos de violencia comprende el salto de una masculinidad discursiva, que es percibida como irreal, a una masculinidad real. El *aguante* surge como la práctica legitimante que permite ir de un estadio a otro. El luchador que en un campo de batalla ha probado ser poseedor de las habilidades que deben poseer los hombres, ha sido instituido por sus compañeros como "macho". Instituir "es consagrar, es decir, sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido" (Bourdieu 1993:115). Por ser practicantes, los

integrantes de la *hinchada* se insertan en un mundo masculino, donde está aceptado que la acción de lucha es la herramienta de distinción entre el hombre y el no-hombre.

Es interesante notar que la participación en los enfrentamientos permite a los sujetos la identificación como parte de la *hinchada*, nadie que no haya demostrado su masculinidad a partir de la violencia es considerado como parte del grupo. Para el pensamiento de los hinchas la participación en actos violentos afirma la masculinidad y la pertenencia al grupo.

La participación en la lucha legitima la masculinidad no sólo de los novatos sino también de los participantes que con anterioridad han actuado en otros enfrentamientos. El acto de institución es un ejercicio social, que consagra a los practicantes, pero esta nueva identidad provee a los hinchas formas de actuar. Tal como señala Bourdieu:

“El acto de institución es un acto de comunicación, pero de una clase particular: notifica a alguien su identidad y se la impone, la expresa ante todos y le notifica con autoridad lo que es y lo que tiene que ser” (1993:117).

El hincha instituido como “macho” está obligado a actuar a la altura de su nueva identidad. Por eso, el *aguante* debe ser probado asiduamente. Los miembros de la *hinchada* que con anterioridad han participado de episodios violentos deben participar de las peleas, porque de lo contrario serán tratados como “putos”. Rehusar un enfrentamiento convierte al sujeto que actúa de esta manera en un no-hombre; “el macho” nunca debe perder la oportunidad de probar su *aguante*. Aquellos hinchas que han sido investidos como hombres deben actuar de una manera especial. Los miembros de la *hinchada* se encuentran comprometidos a mostrar sus atributos en un campo de batalla y de esta forma su accionar no puede ser cuestionado, “nadie les puede decir nada”. El individuo que certifica su masculinidad a partir de la participación en este tipo de actos de violencia se encuentra exento de todo tipo de dudas acerca de su hombría, ya que posee como documentación de ésta, la presencia en un campo de batalla que reafirma su identidad sexual.

6. El *aguante* como práctica masculina.

Archetti en 1984 afirmaba que se estaba produciendo un pasaje de la violencia verbal a una práctica violenta. En la actualidad, la violencia es una cotidianeidad del fútbol argentino. Un ejemplo de esto es observar que en el presente las canciones de fútbol remiten a praxis violentas sucedidas con anterioridad. En cambio, en los tiempos en que Archetti realizó la investigación, las amenazas de las canciones predecían a las acciones violentas de los hinchas. La mayor parte de las canciones analizadas en 1984, presentaban a los actores como posibles violentos, los cantos eran amenazas dirigidas al adversario. En la actualidad, los cantos de los hinchas siguen basándose

de amenazas, pero también y especialmente, se encuentran llenos de reminiscencias a actos de violencia ya realizados. Lo que se ha modificado de 1984 en adelante son las prácticas de las *hinchadas*. En la actualidad, por intermedio de la noción de *aguante*, los sujetos para ser considerados hombres "verdaderos" deben, en el contexto de la *hinchada* de Colegiales, participar de acciones violentas.

El *aguante*, diferencia al "macho" del "puto", capital poseído por los hombres "reales", que sólo puede ser apropiado en el enfrentamiento entre *bandas*. Los cánticos por sí solos no permiten como antaño autoconfirmarse como hombres, sólo la práctica de enfrentamiento otorga este status. Los *pibes* de Colegiales, y tal vez ninguna *hinchada*, pueden cantarles a los rivales que se la *aguantan*, que son "verdaderos hombres", si en el campo de batalla han sido derrotados.

Es cierto que todas las *hinchadas* afirman su *aguante* discursivamente; esto no resulta paradójico con lo anteriormente propuesto, ya que a través de una ejercitada selección, las *bandas* sólo recuerdan las acciones en las que pudieron demostrar su hombría a través de la lucha, olvidando las peleas en las que han sido vencidos. La mayor parte de las *hinchadas* han tenido la posibilidad de encontrarse con un rival inferior, estos encuentros permiten afirmar el *aguante* de todos los grupos. Además, por las características que tienen los combates en muchas situaciones puede suceder que los dos contrincantes se consideren triunfadores.

Ser hombre pasa por "una práctica en la que para serlo debemos convertir a los otros en no hombres" (Archetti 1984:12). Si el *aguante* es para los integrantes de la *hinchada* el principal atributo de la masculinidad, debe demostrarse que el otro no posee *aguante*. La única manera de probar que el adversario no es hombre, ya que no tiene *aguante*, es a través de la lucha.

Las identidades de género a través de una construcción social delimitan prácticas y representaciones que *crean* al "hombre" y a la "mujer". En el contexto en el cual se socializan los miembros de la *hinchada*, la identificación de género se encuentra vinculada a la acción violenta. Por esto para los hinchas ser considerado como "macho" conlleva a la práctica violenta en este ámbito, ya que el *aguante*, atributo que distingue al "verdadero hombre" del "puto", sólo puede ser probado a través de la lucha corporal entre iguales. Los *pibes* consideran que los atributos físicos son fundantes de la masculinidad. La posesión y empleo de los órganos sexuales es discursivamente el manifiesto de la masculinidad, pero ésta no puede ser probada si no existe la práctica que delimita al "macho" del "puto", la acción que afirma a uno de los contrincantes en poseedor del *aguante*. El cuerpo de los sujetos tiene un papel principal en la identificación de género, no sólo por poseer las cualidades sexuales, sino especialmente por convertirse en la herramienta de lucha en los combates.

Capítulo IV

“El cuerpo masculino”

Habiendo en el capítulo precedente explicado cómo la práctica violenta en el ámbito del fútbol se constituye en uno de los elementos que permiten a los nativos la identificación con la identidad de género masculino, propongo en este capítulo analizar el lugar que ocupa el cuerpo en la construcción social de los elementos identitarios. El análisis de los usos corporales por parte de los miembros de la *hinchada* permitirá conocer la relación existente entre cuerpo, masculinidad y *aguante*, con el objetivo de comprender cómo las identidades posicionales se legitiman a través de prácticas corporales violentas en el contexto del fútbol argentino.

1. El cuerpo social y la identidad de género masculino.

En este acápite analizaré el cuerpo como un producto social. La construcción de la corporeidad está relacionada con la estructuración de la identidad de género masculina. Analizando los vínculos entre la formación de una identidad de género y las prácticas y usos del cuerpo, Bourdieu dice:

“El trabajo de construcción simbólica no se reduce a una operación estrictamente *performativa* de motivación que orienta y estructura las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se complementa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca pertenencia al otro sexo, para producir ese artefacto social llamado un hombre viril o una mujer femenina.”(2000:37)

Las identidades de género son formadoras, desde esta perspectiva, de la construcción de cuerpos socialmente diferenciados, que imponen a unos y a otros prácticas y usos del cuerpo que posibilitan la identificación. A continuación analizaremos el cuerpo como un producto social.

Las ideas de Descartes con relación al cuerpo concebido como “sustancia extensa” unida al alma, “sustancia pensante”, dio paso a la conocida concepción cartesiana donde el cuerpo posee un papel subordinado y desvalorizado con respecto al alma. ⁴⁶

Posteriormente, el divorcio empieza a ser cuestionado. La fenomenología ha considerado la corporeidad como dimensión fundamental de la existencia, ya que ha hecho del cuerpo el eje carnal de “el modo de ser en el mundo”. Merleau-Ponty (1945) señala que para construir el esquema corporal hay que tener en cuenta la relación práctica que el cuerpo tiene con el mundo. A partir de Merleau-Ponty El lugar del

cuerpo toma un papel más preponderante, se empieza a pensar al cuerpo como cultura. En la visión de cuerpo moderna lo fisiológico y lo psíquico se consuman en la existencia de los sujetos en la vida social. Mary Douglas (1974) afirma que el cuerpo es el espejo de la sociedad, puesto que las experiencias corporales son condicionadas por la cultura. ⁴⁷

Posteriormente, Bourdieu (1994) sostiene que los grupos sociales llevan a cabo usos, representaciones y consumos diferenciados del cuerpo, y que cada sector social posee una concepción del cuerpo distinta. Este autor afirma en otra obra:

“Esto concluye en que el cuerpo es la más indiscutible materialización del gusto de clase, que se manifiesta de diferentes maneras. En primer lugar, en lo que aparentan ser las características más naturales del cuerpo, las dimensiones (volumen, altura, peso) y las formas (redondo o cuadrado, rígidas o flexibles, rectas o curvas) y sus visibles conformaciones, que expresan en innumerables maneras toda una relación con respecto al cuerpo, por ejemplo, una manera de tratarlo, cuidarlo, alimentarlo, mantenerlo, que revela las disposiciones más profundas del *habitus*” (1996: 190).

Los integrantes de la *hinchada* poseen una concepción del cuerpo que establece la identificación con lo masculino; las concepciones de los hinchas posiblemente mantienen una continuidad con las percepciones de las clases populares. El concepto de *habitus*: “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu 1980:92). Este concepto posibilita conocer los sistemas de gustos y preferencias que generan los estilos de vida de los hinchas, comprender cómo los integrantes de la *banda* a partir de sus elecciones poseen formas de definir el cuerpo. “Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas, pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación.” (Bourdieu 1997:20). El concepto de *habitus* permite dar cuenta a través de la clasificación y la distinción lo que los grupos sociales consideran bueno y malo. Para los hinchas de Colegiales el cuerpo debe ser utilizado de ciertas formas que ellos consideran aceptables.

El cuerpo es un producto social, espacio de manifestación y configuración de la identidad de género de los nativos-participantes en actos violentos en el ámbito del fútbol. Bourdieu dice que “lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee sino algo que se es”(1980:25), por medio y a través de un uso y práctica corporales los miembros de la *hinchada* de Colegiales se identifican con el universo masculino, son “machos”. Esta identificación conlleva la creación de prácticas y representaciones del cuerpo en este particular universo. Bourdieu (1997: 20) señala que los *habitus* son prácticas, bienes y formas de hacer que permiten la distinción entre grupos sociales

diversos. Así el cuerpo de los hinchas es una construcción social que a través de prácticas y usos constituyen un “yo macho” diferente del “otro puto”, en este sentido el cuerpo es la herramienta primordial de la construcción de una identidad de género de los miembros de la *hinchada*.

2. Prácticas corporales.

En este apartado nos interesa analizar las concepciones de los hinchas que se relacionan con la masculinidad. El trabajo de investigación ha demostrado que la procedencia social del grupo es heterogénea. Sin embargo, descubrimos que los integrantes de la *hinchada* poseen usos, representaciones y consumos que se distinguen de otros grupos sociales en lo que respecta al cuerpo y que estas herramientas permiten una identificación con lo masculino. Connerton (1989) afirma que las prácticas y conductas corporales están socialmente constituidas. No sólo las representaciones y concepciones corporales son construidas socialmente sino que también las acciones corporales. Ciertas acciones y conductas corporales grupales permiten expresar identidades colectivas, a través de la formación de un “nosotros” diferente a un “ellos”. Connerton (1989) estudió los movimientos corporales de la comunidad sud-italiana residente en Nueva York y de los Judíos “tradicionales” del este de Europa, descubriendo que cada grupo poseía sus propios movimientos corporales, gestos, formas de hacer referencias a los objetos con el cuerpo. Los usos y prácticas corporales permiten la distinción entre sectores sociales; posibilitando, así mismo, la identificación con el grupo que comparte dichos movimientos kinésicos. Del mismo modo, los miembros de la *hinchada* desarrollan una variada gama de conductas corporales que permiten la identificación con su concepción masculina del mundo. Como planteamos con anterioridad, los atributos que definen a los hombres toman nuevos significados entre los miembros de la *banda* y el *aguante* es concebido como cualidad primaria de la masculinidad, agrupando a las restantes cualidades que enumeraba Archetti (1985). De tal forma se realiza esta concentración de cualidades masculinas en la noción de *aguante*, que para los hinchas es equiparada a la de “macho”.

Distintas conductas corporales utilizadas por los hinchas tienen como fin manifestar el *aguante* de los sujetos, estas conductas son elementos de identificación con la identidad de género. Por ejemplo: la forma en que caminan los participantes de la *hinchada*, el pecho hinchado, la frente alta, el cuerpo erguido y un gran movimiento de las extremidades al andar, permiten expresar una conducta amenazante. El hincha exhibe un andar desafiante, presto a la lucha cuando siente que su honor masculino ha sido ultrajado, con sus extremidades listas para ejecutar golpes certeros contra sus eventuales enemigos. En los inicios de mi investigación aprecié una gesticulación y un

movimiento corporal que parecían exagerados, pero con el tiempo entendí que eran habituales. El cuerpo de los hinchas manifiesta a través de sus acciones una forma de ser masculina, que fuera de contexto parece desmesurada pero en su ámbito es común. Lentamente fui acostumbrando mi percepción a esta forma de ser. En cierta ocasión, El Drin, enojado con un compañero, en el garaje donde “Los Pibes de la Esquina” se encuentran habitualmente grita: “este pelotudo se toma dos vinos y se descontrola, me viene a apurar...lo mato!...lo mato!...Se cree que es Scharzeneger lo agarro y lo desfiguro”. La rica gestualidad que acompañaba esta frase intentaba confirmar a partir del movimiento corporal lo que se afirmaba oralmente. Por eso, gritaba y se ponía de pie bruscamente causando que se cayera la silla en la que estaba sentado, al levantar la silla la golpeaba contra el piso enfatizando la parte del discurso en la que amenazaba matar a su amigo, cuando terminó de hablar tranquilamente bebió un trago de vino de la jarra. Como Bourdieu señala, la construcción social del cuerpo vinculada a la formación de una identidad de género conlleva a la correspondencia entre lo “físico” y lo “moral” (2000:84), ya que ciertas maneras de mover el cuerpo, el porte, el cuidado, pareciese que expresan la naturaleza de las personas. El cuerpo concebido como natural es en realidad una formación social que exhibe elementos de identificación de género, los comportamientos corporales de los hinchas no escapan a esta lógica.

Por lo tanto, los hinchas ostentan un comportamiento corporal que tiene como meta probar su masculinidad. La forma de caminar y el ondular de los brazos son el mejor ejemplo; pero, como planteamos con anterioridad, lo que realmente permite detentar masculinidad es la participación en los combates. El análisis de las conductas corporales desarrolladas en los enfrentamientos entre *hinchadas*, otorgarán las herramientas que permitan conocer la naturaleza de la relación existente entre la construcción social del cuerpo y la identidad de género masculina.

3.El aguante y el cuerpo masculino.

La identidad de género masculina de los nativos-participantes se construye a través de la actuación en hechos de violencia. El *aguante*, considerado por los miembros de la *hinchada* como la principal de las cualidades masculinas, se prueba en una práctica corporal que se desarrolla en los enfrentamientos entre *hinchadas*. Aquellos hinchas que quieran ser identificados como “machos” por sus pares deben participar de estos hechos, ya que esta acción violenta posibilita a los participantes testificar su virilidad. Gil sostiene que “el cuerpo, se destaca entonces, como principal soporte sobre el que se juegan los principales dramas de honor del hincha deportivo, en especial aquellos referidos a la autoafirmación simbólica de la masculinidad” (1998a: 12).

Como expusimos con anterioridad, las características de los *combates* permite poner en juego los saberes de los hinchas en lo que respecta a la lucha y la tolerancia al dolor. Manifestar estos conocimientos en un campo de batalla otorgan a los miembros de la *hinchada* el status de hombre. La experiencia de lucha corporal, donde el cuerpo es la herramienta primordial, posibilita establecer las diferencias entre hombres y no hombres, entre "machos" y "putos". "Machos" son aquellos sujetos que demostraron en un enfrentamiento corporal el conocimiento de técnicas de lucha y resistencia. "Putos" son los sujetos que huyeron del *combate*, aquellos que "corrieron", los que no demostraron su condición de hombres a partir de la pelea. La violencia manifestada en los combates, a través de la disputa por el *aguante*, es para los *pibes* el instrumento que permite legitimar los discursos masculinos. El cuerpo, como herramienta de lucha, es el elemento que vehiculiza la conformación de una identidad basada en las acciones violentas.

El cuerpo no sólo contiene los atributos que permiten concebir a una persona como "macho", sino que, además, posibilita a través de los usos y habilidades de estos atributos corporales el reconocimiento como tal. El cuerpo, como herramienta de lucha, se transforma en el elemento legitimador de la masculinidad, empleado en el *combate* como un arma. Para los hinchas, sólo la participación en *combates* otorga el status de hombre, porque sólo en el *combate* el luchador puede probar el conocimiento en las técnicas del *aguante*. Sólo en el *combate* los sujetos "ponen en juego el cuerpo", demostrando el conocimiento de las habilidades que diferencian al hombre del no-hombre.

El combate se diferencia de lo que anteriormente denominamos "*tirar piedras*" porque los participantes-luchadores exponen su cuerpo al pelearse con el adversario; la lucha cuerpo a cuerpo sólo puede darse en el *combate*. El otro tipo de acción violenta observada en el campo, "*tirar tiros*", constituye un tipo de acción fugaz en donde el cuerpo no se transforma en herramienta de lucha, ya que por las características de estos hechos no se generan enfrentamientos cuerpo a cuerpo. El *combate* es la única de las acción violenta en la que el cuerpo se transforma en instrumento de lucha, permitiendo conocer quién posee las habilidades del *aguante*, y distinguiendo consecuentemente al hombre del no-hombre.

Los integrantes de la *hinchada* son considerados hombres "verdaderos" a partir de una práctica, de una acción de lucha corporal. El cuerpo, en tanto poseedor de atributos masculinos, no posibilita la identificación, que sólo es posible a través de la lucha en los *combates*. Poseer el bien simbólico *aguante*, obtenido en un enfrentamiento, es lo que permite a los hinchas poner en evidencia quién posee los atributos de la masculinidad. Por ejemplo, para los miembros de la *banda*, nadie que

haya "corrido" tiene "huevos", los atributos de la masculinidad se confirman por intermedio de la participación en acciones violentas. A continuación analizaremos por qué los hinchas consideran que en el *combate* se pone en juego el cuerpo.

4. El cuerpo en el combate

En la situación de lucha entre grupos antagónicos es el cuerpo de los sujetos el arma de la contienda. Los hinchas, por intermedio de la lucha, "ponen el cuerpo" para probar su *aguante* y, por ende, ser identificados como hombres. La acción de "poner el cuerpo" en el enfrentamiento puede ser analizada desde los recurrentes discursos de las *hinchadas*. Los *pibes* hacen referencia al enfrentamiento como una lucha cuerpo a cuerpo, "mano a mano" es la manera en que lo denominan los nativos. La lucha "mano a mano" es interpretada por los miembros de la *banda* como una acción de enfrentamiento en donde el cuerpo se transforma en el elemento que permite valorar las habilidades de los participantes-luchadores. Los integrantes de la *banda* afirman que en un combate se conoce cuál de los contrincantes posee más *aguante*. Esta afirmación está en relación con que en la situación de enfrentamiento, por medio de la lucha cuerpo a cuerpo, se conocerá quién de los contrincantes "tiene aguante". La lucha cuerpo a cuerpo, o como es denominado por los hinchas "mano a mano", permite identificar a los conocedores de las técnicas del *aguante*. Lo cierto es que en la mayoría de los enfrentamientos presenciados las luchas cuerpo a cuerpo son escasas; sin embargo, en el imaginario de las *hinchadas* es en esta situación donde los sujetos se enfrentan por intermedio de sus cuerpos y a partir de esto pueden probar su masculinidad. El enfrentamiento a golpe de puño funciona diferenciando a los "putos" de aquellos que tienen *aguante*. Tino afirmaba de un hincha que no quiso afrontar una pelea a golpes de puños contra él: "...Es un cagón, no tiene huevos para pelear mano a mano". El sujeto, Topa, quien rehuyó al enfrentamiento luego será percibido como "puto" porque utilizó un palo para pelearse: "Este puto, si se la aguanta no baja con un palo, estábamos peleando mano a mano y el muy cagón saca un palo, reprime como la policía". Descubrimos que para los hinchas los sujetos que "se la aguantan" no necesitan de la ayuda de otras armas, con la sola utilización de su cuerpo basta. Por eso en los combates la utilización de armas de fuego no está bien valorada.

La asociación realizada por Tino entre el sujeto "cagón" y la policía es digna de análisis. Para los simpatizantes, los policías son recurrentemente caracterizados como "putos", "cagones", "maricas" y otros adjetivos de esa índole. De la misma manera, la *hinchada* cuando burla al adversario lo transforma en un agente del orden. Los hinchas de Colegiales le cantaban a sus pares de Defensores: "vos sos un botón"⁴⁸, nunca vi un policía tan amargo como vos"⁴⁹. Para los *pibes* la policía no "tiene

aguante”, son “putos”; esta construcción se basa en el empleo de distinto tipo de armas por parte de las fuerzas del orden. A diferencia de los hinchas, la policía no utiliza solamente su cuerpo como herramienta de lucha, ya que están provistos de una innumerable cantidad de elementos utilizados para la lucha. En las situaciones en que se enfrentan la *hinchada* contra la policía, como sucedió en el bajo Belgrano antes de iniciarse un partido entre Colegiales y Defensores, los *pibes* utilizaron su cuerpo, sus brazos y piernas para confrontar contra las “fuerzas del orden”. En cambio los policías estaban provistos de palos, gases lacrimógenos, armas de fuego⁵⁰.

Además, la policía a través de su uniforme reglamentario y sus accesorios protege su cuerpo en el enfrentamiento; los cascos, los escudos utilizados por la infantería⁵¹ y los uniformes que resguardan parte de su humanidad, permiten al policía enfrentarse contra el hincha sin temor a ser físicamente golpeado. Ante tanta protección que realiza la policía de su propio cuerpo, los hinchas se encuentran “desnudos”. La imagen del enfrentamiento mostraba a un grupo altamente protegido, y a los hinchas con el torso literalmente desnudo, haciendo frente a esta maquinaria represiva. Por esta razón, las “fuerzas del orden” son catalogadas por los hinchas como “putos”, en un enfrentamiento entre estos grupos la *hinchada* “ofrenda el cuerpo” al utilizarlo como herramienta de lucha. En cambio, la policía protegida por sus uniformes reglamentarios no arriesga su cuerpo en el enfrentamiento.

De esta forma, probar el *aguante* conlleva una acción corporal, de lucha a golpes de puño. Una canción entonada por los hinchas de Colegiales, dedicada a los hinchas del club Excursionistas, en un tramo decía: “nunca te vimos pelear mano a mano”, representando a los hinchas de Excursionistas como faltos de *aguante* por esa actitud. La acción de luchar a golpes de puño permite demostrar los conocimientos que sirven para identificar a los hinchas con la identidad de género masculina.⁵² En otro fragmento de la misma canción los simpatizantes del club de Munro decían: “Excursio deja de mentirle a toda la gente, entre nosotros sabemos que no vas al frente”. La acción de ir “al frente”, para “adelante”, está relacionada con la actitud corporal en los *combates*. El cuerpo en los *combates* debe tener una postura determinada; si el luchador no va hacia “al frente”, si el luchador retrocede, se entiende que ha perdido la lucha. El sujeto que “corre” abandonando el campo de batalla no posee el *aguante* porque no ha demostrado la posesión de habilidades corporales en la lucha “mano a mano”. Los términos anteriormente analizados, que son utilizados por los hinchas como antónimos de “correr” o perder una pelea, ya sea “pararse”, “ir al frente”, “para adelante”, refieren a la actitud de los sujetos de no temer la lucha a golpes de puño. Es en esta actividad donde los hombres prueban ser “verdaderos”, a través del conocimiento de técnicas de lucha corporal. Para los *pibes*, el *aguante* remite a una

acción de lucha corporal, es un combate cuerpo a cuerpo contra un igual, donde el "verdadero hombre" debe poseer una postura y acción corporal que lo identifique como buen luchador, el perdedor "corre" por el campo de batalla huyendo del enfrentamiento a golpes de puño. Bourdieu (2000) muestra como la identidad social de género en Cabília (Argelia) otorga al hombre la parte delantera del cuerpo: la cara, la frente, los ojos, los órganos sexuales; manifestando que la división sexual de las legítimas utilidades del cuerpo establece para el hombre los usos públicos y activos de la parte superior, masculina, del cuerpo, lo que lleva a monopolizar para el hombre las actividades de enfrentarse, enfrentar, dar la cara y tomar la palabra públicamente. De una manera bastante similar, los miembros de la *hinchada* de Colegiales exhiben al "verdadero hombre" como aquel capacitado para afrontar al rival, "ir al frente". En cambio, el "puto", aquel que no cumple con las condiciones sociales que permiten ser considerado como un "verdadero hombre", ante el "macho" se ve obligado a "correr", ofrendando la parte trasera de su cuerpo, la que según Bourdieu (2000) está vinculada a las características femeninas.

El *combate*, está viciado de términos que denotan acciones corporales, sin incluir las palabras antes analizadas que refieren al triunfo o al fracaso en la lucha. La acción de dar "piñas"⁵³, es recurrente en los discursos de los hinchas cuando relatan una pelea. Por ejemplo, Pichu, cuando relataba el enfrentamiento contra los hinchas de Dock Sud, señalaba que a sus adversarios "los cagué a piñas", pretendía así referirse a una actitud corporal en la que prueba el conocimiento de las técnicas de lucha, ya que venció a sus adversarios en una pelea a golpes de puño. El Tano, en la entrevista realizada en su domicilio, señalaba: "les demostramos quiénes somos los "machos", los metimos a las piñas a la cancha"; esta frase es tal vez el mejor ejemplo de lo que busco explicar. A través de su relato, El Tano recuerda que la práctica violenta de "dar piñas" a los rivales permite identificarse como "machos". Siendo la acción de enfrentamiento una acción corporal, por lo tanto, prueba la posesión del *aguante*. Para los hinchas, el *aguante* sólo puede demostrarse a través de la lucha corporal; si los miembros de la *hinchada* de Defensores de Belgrano hubiesen sido "metidos" a los tiros en la cancha, los simpatizantes de Colegiales no podrían señalar su condición de "machos", ni la posesión del *aguante*. El cuerpo es la herramienta de lucha en los *combates*. Un hincha decía a un jugador en una charla caldeada: "nosotros vamos a todos lados, poniéndole el pecho a las balas, aguantando, ustedes tienen que poner huevos por nosotros". A través de esta frase, el hincha le pide al jugador de su equipo que se esfuerce por la *hinchada*, por aquellos que ponen en juego su cuerpo para alentar en todos los estadios a sus jugadores. Para los integrantes de la *banda*, las acciones denominadas "tirar tiros" o "tirar piedras" no

detentan la condición masculina de los participantes porque no son acciones corporales en la que se pueda demostrar las habilidades que, a consideración de los *pibes*, sólo son poseídas por los "verdaderos hombres".

Por esta concepción de sobrevaloración de la lucha cuerpo a cuerpo, los hinchas deben conocer las técnicas del *aguante* corporal, ser hábil en la lucha y desarrollar tolerancia al dolor si desean ser considerados como "machos". De esta manera, el cuerpo se transforma en el elemento que posibilita manifestar esta masculinidad a partir de la práctica violenta en el ámbito del fútbol..

5. El *aguante* como técnica corporal

El *aguante* debe ser entendido como una técnica corporal que permite usar el cuerpo de la manera tradicionalmente utilizada en el grupo al que se pertenece (Mauss 1974: 211). De la misma manera, Connerton (1989) señala algunas conductas corporales como técnicas que se transmiten grupalmente, como los gestos. Marcel Mauss (1974), a diferencia de Connerton, hace hincapié en aquellas técnicas corporales que tienen un aprendizaje social basado en la repetición reflexiva de las acciones, como maneras corporales de trabajar. En cambio, Connerton (1989) se refiere a aquellas técnicas corporales fundadas no en la repetición reflexiva que hacen que algunas maneras de gesticular se reproduzcan socialmente. Los movimientos corporales que poseen los hinchas de Colegiales, aquellos gestos y formas de mover el cuerpo que identifican a los simpatizantes con el universo masculino a través de una construcción social, se reproducen inconscientemente. No existe una reproducción de estas maneras corporales, los hinchas se apropian de posturas, maneras de actuar con el objetivo de ser instituidos como "verdaderos hombres".

Sin embargo, aquellas prácticas corporales que los hinchas reconocen como fundantes de la masculinidad, las acciones violentas en torno al fútbol, son reproducidas a través de juegos y por medio de la repetición de las actitudes exitosas de otros hinchas en los *combates*. De esta forma, como sostiene Mauss, las técnicas corporales son aspectos anatómicos, sociales y psicológicos que se transmiten oralmente, otorgando importancia al proceso de aprendizaje, basado en la imitación de las acciones exitosas de otras personas (1974: 215). Los miembros de la *hinchada* aprenden la técnica corporal de la lucha y la resistencia al dolor a través de la participación en los *combates*, pero especialmente el aprendizaje se lleva a cabo a partir de los pasatiempos actuados por los hinchas, en los que se transmite una especial utilización del cuerpo.

Los miembros de la *hinchada* entienden que las habilidades de los sujetos se perfeccionan a partir de la ejercitación, pues los sujetos no poseen la capacidad innata para el *aguante*. Cuando los hinchas comentan peleas entre jóvenes, cuyas edades

van de los 13 a los 16 años, que aun no conocen las habilidades para el *aguante*, es común escucharlos decir que alguno de estos muchachos, nativamente llamados "guachines", en el futuro "se la van a aguantar". Cuando conocí a un joven de la *hinchada* que su desarrollo físico no era el normal para la edad de 15 años, ante mi sorpresa por el tamaño de su anatomía, los hinchas me decían: "este cuando sea grande se la va aguantar como el Gordo Vaca"⁵⁴. La ejercitación permitirá, con el transcurso del tiempo y la práctica, el buen desarrollo de las técnicas de lucha y resistencia. Si bien es importante el desarrollo de la práctica en la construcción de un cuerpo con *aguante*, la anatomía natural de éste influye en cierto grado. Los miembros de la *hinchada* suponen que las personas cuya anatomía es grande poseen más *aguante* que los sujetos que poseen un cuerpo pequeño, pero instantáneamente dudan de dicho supuesto. Las dudas a sus propias concepciones se basan en experiencias de luchas anteriores en que sujetos "grosos"⁵⁵, aquellos cuya anatomía los favorece, habían sido derrotados por individuos más pequeños. En estos casos las técnicas del buen luchar y mejor resistir son de suma importancia.

Armstrong analiza las concepciones del cuerpo que poseen los luchadores hooligans, señalando que "la anatomía no es destino" (1998: 162), en el sentido de que los luchadores cuyo cuerpo está anatómicamente mejor preparado no por eso tienen el triunfo asegurado en una pelea. Al igual que los simpatizantes del Sheffield United, los hinchas de Colegiales consideran que el saber luchar es aún más importante que la posesión de un cuerpo que ayude en la pelea. Tendríamos que aclarar que para los hinchas los sujetos anatómicamente mejor preparados para la lucha no son aquellos que tienen grandes cuerpos trabajados en el gimnasio sino aquel sujeto que supera el peso normal. El gordo es para los hinchas el sujeto mejor preparado para la lucha callejera. Gil (1998^a) también advierte esta concepción en su trabajo, afirmando que está relacionado con que las clases populares consideran los cuerpos preparados en gimnasio como "fortaleza de fachada pero irreal". En cambio, aquellas personas exuberantes, de gran envergadura, son los que naturalmente están mejor preparados. Este es un excelente ejemplo de las distintas concepciones de cuerpo según los grupos sociales; los miembros de la *hinchada* (junto con los sectores populares) representan el "buen lomo" como "corporización de lo pesado y a la vez supuestamente natural" (Elbaum 1997: 55). Para Elbaum, en otros sectores sociales "se privilegia el modelo estilizado o el cuerpo civilizado o trabajado". De esta manera, para los miembros de la *hinchada* la sapiencia en las técnicas de lucha y resistencia al dolor son conocimientos que se desarrollan a partir de la práctica; no siendo la envergadura física del luchador no es determinante a la hora del enfrentamiento corporal.

El *aguante*, aquellos conocimientos de lucha, es entendido por los miembros de la *hinchada* como técnicas que se aprenden a partir de la práctica en *combates*; por otro lado, la tolerancia al dolor, la resistencia a las heridas, también pueden ser entendidas como una técnica que es socialmente cultivada por los participantes. A continuación analizaremos las técnicas de resistencia corporal, pero también los juegos en los que los hinchas aprenden los conocimientos de la lucha.

6. La técnica de la resistencia

Los integrantes de la *hinchada* emplean su cuerpo como un arma; esta utilización distingue al grupo de otros sectores sociales. La *banda* usa el cuerpo en las acciones violentas que protagoniza, ostentando los atributos que forman su identidad masculina en un campo de batalla. Por otro lado, los *pibes* poseen una concepción de su cuerpo como resistente; el cuerpo soporta las heridas ocasionadas en estas prácticas violentas y, también, afronta la desmesura de consumos prohibidos o socialmente mal conceptualizados. Estas dos características demuestran cómo el cuerpo de los hinchas se define según sus preferencias, usos y representaciones corporales que posibilitan demostrar resistencia.

Los miembros de la *hinchada* relacionan el cuerpo masculino con el consumo de sustancias prohibidas, drogas o abuso de bebidas alcohólicas. Esta concepción tan particular de la masculinidad ligada al abuso fue observada por Armstrong (1999), quien señala que los jóvenes pertenecientes a grupos hooligans beben alcohol y consumen marihuana; la utilización de estos productos está bien vista entre los miembros porque refleja masculinidad, llegando a manifestar que la actividad de beber junto a los camaradas en los pubs funciona como rito de paso entre la juventud y la adultez, porque para estos sujetos resistir sin embriagarse manifiesta haber atravesado el límite que distingue a los grupos de edad.

Los participantes de la *hinchada* de Colegiales también relacionan ese tipo de consumos con la masculinidad: el cuerpo de los hinchas es considerado como masculino a partir de "soportar cualquier sustancia" (Gil 1998a: 8), "el consumo de sustancias 'prohibidas' significa jugar con los límites del cuerpo" (Alabarces 1996). El límite acá diferencia al hombre del no-hombre. Para los miembros de la *hinchada* el cuerpo masculino se caracteriza por su resistencia, por lo tanto, para ser considerado como hombres deben soportar el uso y abuso de aquellas sustancias que alteran los estados de ánimo. Aquellos hinchas que se emborrachan bebiendo unos pocos tragos son considerados por sus compañeros como "flojos" o "blanditos". Estos se distinguen de los "hombres verdaderos", aquellos sujetos "duros" cuya capacidad para beber grandes cantidades de bebidas alcohólicas les permite ser considerados como hombres. En relación con el consumo, ser hombre refiere a consumir sin "arruinar", por

esto es común escuchar no bebas o no te drogues "si no sos macho".⁵⁶ La desmesurada utilización de drogas y bebidas alcohólicas produce un efecto en los hinchas, el no-hombre no tiene el cuerpo preparado para resistir, los hinchas burlan a sus compañeros que pierden la consciencia rápidamente. En cambio, ven bien a aquellos sujetos que están "re locos" o de "la cabeza" por haber consumido grandes cantidades de alcohol o drogas. Las adicciones funcionan como "signo de prestigio" (Gil 1998: 8) porque ubican al adicto en un mundo masculino. La frase anteriormente analizada, en el acápite 2^a de este capítulo, donde El Drin amenazaba matar a un compañero, prueba cómo las prácticas de consumo están relacionadas con la representación de un cuerpo resistente, por eso el hincha afirma: "este pelotudo se toma dos vinos y se descontrola...". Este hincha cuyas actitudes son definidas como descontroladas, es concebido como un "pelotudo"⁵⁷ por no resistir de buena forma el consumo de bebidas alcohólicas, ya que tomarse dos vinos para los hinchas es insuficiente para alcanzar un estado alcohólico; cualquier cuerpo resistente debería poder soportar mucho más alcohol antes de emborracharse y descontrolarse. Soportar grandes cantidades de droga y alcohol sin "descontrolarse", denominado por los hinchas como "saber escabiar"⁵⁸, es una técnica de resistencia corporal que se aprende a través de la práctica del consumo diario.

Por otro lado, los miembros de la *hinchada* exhiben su cuerpo como resistente a partir de la falta de manifestación del dolor. Los hinchas ejercitan una variada serie de juegos que permiten una experiencia específica del universo masculino; experiencia que permite a los novatos aprender las técnicas del *aguante* y a los experimentados manifestar la posesión de éstas. A través de la demostración de tolerancia al dolor y de la sapiencia de técnicas de lucha, los integrantes de la *banda* manifiestan su *aguante*. La resistencia al dolor es aquí una de las representaciones más importantes de los hinchas. Gil afirma que "el comportamiento corporal del hincha establece toda una compleja red de acciones codificadas que establecen cuál es el desempeño adecuado y cuál el estigmatizado" (1998a: 5). De esta forma, para los integrantes de la *hinchada* el cuerpo debe soportar el dolor como forma de inscripción en un universo masculino. Los denominados juegos de manos, que comprenden todo tipo de puñetazos, patadas y cabezazos, son cotidianos entre los hinchas. En esta forma rudimentaria de entrenamiento para la lucha no existe exteriorización de los dolores ocasionados por los golpes, los hinchas se abofetean y se patean sin que haya una demostración de los sentimientos producidos por estos hechos.

De la misma manera, los hinchas no exteriorizan el dolor cuando ruedan por las tribunas empujados por avalanchas o por saltos rítmicos hacia los costados que llevan a golpearse y en oportunidades caerse. Estos empujones y caídas, a veces rebotando

por varios escalones de la tribuna, producen golpes en el cuerpo de los hinchas pero estos nunca demuestran el dolor ocasionado por los golpes. De igual forma, sucede cuando un hincha es golpeado por varios de sus compañeros en los festejos por su cumpleaños, tanto Mostrito, El Tano, El Stone, como uno de los integrantes del grupo "Los Colgados", fueron brutalmente golpeados en el festejo de su cumpleaños; los agredidos, a pesar de haber sufrido fuertes golpes en la espalda, cabeza y rostro, no exteriorizaban lo sentido.

Los dolores se evidencian por la violencia de las caídas, trompadas, patadas, etc.; También se demuestra por la represión de los gestos de las víctimas, porque los sentimientos de dolor son ocultados por risas y sonrisas empleadas para no demostrar la rudeza de los golpes. Los hinchas de Colegiales tienen un cántico que es acompañado con saltos rítmicos hacia los costados; en estas oportunidades los hinchas golpean los hombros contra el cuerpo de sus compañeros⁵⁹. En un partido jugado en Munro contra Tristán Suarez, un joven rodó por la tribuna al perder el equilibrio por un topetazo; al pararse su rostro se encontraba enrojecido, un dolor en la pierna izquierda le impedía pararse normalmente; sin embargo el hincha reía y saltaba en una pierna. La exhibición del dolor implica que el cuerpo no resiste, no *aguanta*. En pro de testimoniar la posesión del *aguante*, los *pibes* no manifiestan los sentimientos de dolor. Por eso los *pibes* se ríen cuando sus nuca son cacheteadas en un juego bastante doloroso que se repite asiduamente en las tribunas.

A través de la resistencia del cuerpo se demuestra el *aguante*; los miembros de la *banda*, al probar su fortaleza y tolerancia al dolor manifiestan conocimiento de las técnicas y prueban su masculinidad ya que, como planteamos anteriormente, desde el punto de vista nativo "*solo los machos se la aguantan*". El cuerpo masculino para los hinchas se diferencia de otros cuerpos por su resistencia al dolor; "el resistir" es una de las representaciones que transforman a los miembros en "machos". Dos canciones refieren a la actitud de soportar el dolor; los dos casos se refieren a golpes propinados por las fuerzas de seguridad. Una estrofa dice: "aunque la policía siempre reprima allí estaré, alentando a Colegiales, soy de Munro y tengo aguante". Esta canción muestra el cuerpo de los hinchas como resistente a los golpes de la policía y que la represión no impedirá que la *banda* acompañe al equipo, ya que los hinchas poseen el *aguante* para soportar los golpes policiales. De la misma manera, otro cántico señalaba que los golpes policiales no podrán impedir que la *hinchada* acompañe al equipo a "todos lados"; una estrofa de la canción dice: "ya nos comimos un par de días presos y los palos de la yuta, pero la banda siempre va a todos lados". En este caso la otredad ante la que se afirma la resistencia corporal son las fuerzas policiales, negando por medio de esta construcción la posibilidad ser golpeados por las *hinchadas* adversarias;

de esta manera; la resistencia corporal se prueba ante los golpes, "palos", de la policía.

La práctica de resistencia al dolor puede ser relacionada con que el imaginario social otorga a los integrantes de los sectores populares una capacidad para soportar el dolor basada en el trabajo pesado y la experiencia en la lucha (Gil 1998b). Los miembros de la *hinchada*, si bien no pertenecen en su mayoría a lo que denominamos las clases populares, construyen al grupo como perteneciente a estos sectores. Por otro lado, estos juegos posibilitan la reproducción de las técnicas de lucha, el empleo del cuerpo en la forma aceptada por los pares y también de la representación de cuerpo masculino como "resistente al dolor", permitiendo que los jóvenes novatos adquieran estos conocimientos y representaciones.

7. Las marcas en el cuerpo como testimonio del *aguante*

El cuerpo posibilita demostrar *aguante*, a los experimentados en las técnicas, no sólo a partir de las prácticas violentas. Las cicatrices y marcas que posee el cuerpo como resultado de enfrentamientos sucedidos con anterioridad testimonian la participación en combates y, por ende, el *aguante* del sujeto herido en el campo de batalla. Denise Fagundes Jardim (1993:203) analiza la importancia de las cicatrices como prueba material de la masculinidad, ya que avalan las historias heroicas de los sujetos. En el próximo capítulo un acápite especial analizará cómo la memoria social de los hinchas funciona ubicando a los luchadores como participantes en acciones violentas; aquí propongo mostrar al cuerpo como testimonio de las prácticas violentas. Con la meta de comprender el papel del cuerpo en la construcción de la identidad de género de los hinchas.

Como planteamos anteriormente los miembros de la *hinchada* recuerdan asiduamente las peleas en las que han participado. Los recuerdos de los combates son testimoniados por los hinchas a través de las cicatrices; estas marcas en el cuerpo permiten confirmar la participación del orador en las peleas otorgando veracidad al relato. Por eso, los *pibes* muestran sus cicatrices, o hablan de ellas, cuando recuerdan las peleas en las que han participado. Un antiguo miembro de la *hinchada*, El Chichón⁶⁰, exhibía las heridas sufridas por un navajazo propinado por los hinchas del club San Miguel, en una de las peleas más recordadas por los miembros de la *banda*. De la misma forma, Pichu enseñaba constantemente a sus interlocutores los orificios de disparos ocasionados por un atentado sufrido por los hinchas de Defensores de Belgrano. Este mismo hincha, cuando relataba la pelea contra los hinchas de Excursionistas señalaba la cicatriz en su párpado derecho como testimonio del enfrentamiento. Las marcas en el cuerpo posibilitan probar la participación en luchas masculinas, como un registro del pasado, pero también, como decía Bourdieu (1993),

estos signos recuerdan el lugar que ocupan los sujetos dentro de un orden social. Aquellos hinchas que detentan las marcas en el cuerpo no sólo prueban su participación, sino que, por intermedio de estos signos, se identifican con lo masculino.

Con el mismo sentido son mostradas las marcas de los enfrentamientos, cuando éstos acaban de suceder. Luego de haber protagonizado un feroz enfrentamiento entre las *hinchadas* de Colegiales y Dock Sud, en la autopista Panamericana, Pichu y el Taca, que habían logrado huir de la policía que detuvo a la gran mayoría de hinchas, llegaron hasta la cancha del club Armenio en donde jugaba Colegiales. Los dos hinchas mostraban a los *pibes* las heridas producidas por la pelea. Pichu tenía la espalda raspada, un ojo golpeado y sangrante, mientras que el Taca por su parte se encontraba rengueando y con golpes en la cabeza. Los dos recorrían la tribuna llamando la atención del resto de los hinchas, mostrando las heridas recibidas y relatando el desarrollo de la pelea al que quisiera oírlos. La exhibición de los cuerpos lastimados era una demostración de su participación en la pelea que había acabado de acontecer; a los dos hinchas se los observaba gustosos de haber participado en esta hazaña a pesar de haber sido duramente golpeados. El *combate*, sin importar el posterior desenlace, permitió a estos dos hinchas manifestarse como poseedores del *aguante*. Los sujetos habían participado de una lucha que, por sus características especiales, les permitió a las partes probar su masculinidad. Las marcas del combate habían quedado en el cuerpo; para los *pibes*, las cicatrices eran la prueba de su participación.

De la misma forma, cuando la *hinchada* de Colegiales se enfrentó contra los hinchas de Ituzaingó; luego de la lucha entre los dos grupos, en la tribuna visitante donde se encontraba la parcialidad de Colegiales, un hincha recorrió constantemente el camino hasta los baños, en donde se limpiaba una herida sangrante en la nariz. El joven presentaba una herida cortante de la que sangraba profusamente, lo que atraía la atención de los restantes hinchas presentes en la tribuna. En varias oportunidades la policía le ofreció atención médica al joven, siendo el ofrecimiento rechazado instantáneamente. La nariz sangrante del joven era un testimonio de la participación de éste en la reciente pelea, y al mismo tiempo probaba la tolerancia al dolor.

El Cava⁶¹, un integrante de los "Pibe de la Esquina", caminaba por la tribuna de la cancha de Atlanta, actuaba anormalmente, rengueaba y se había levantado una de las botamangas de su pantalón, llamando la atención de sus compañeros, los que preguntaban qué le había sucedido. Este hincha relataba una pelea contra dos simpatizantes del club Tigre, que se "paseaban" por Munro, "su" barrio, con la camiseta del club de Victoria. Comentaba cómo se sintió obligado a defender "su"

barrio de los intrusos y debió pelear contra dos sujetos simultáneamente; el caminar rengo era una prueba fehaciente de la pelea.

Las cicatrices y otras heridas que demuestran participación en la pelea son consideradas por los hinchas como prueba de la masculinidad del que las ostenta, ya que las marcas del *combate* demuestran la participación de los simpatizantes en acciones violentas. Bourdieu sostiene “todos los grupos sociales confían al cuerpo, tratado como una memoria, sus depósitos mas preciados” (1993: 120). El cuerpo es un papel fundante en la memoria social; Connerton (1989) analiza la corporalidad como receptáculo de la memoria de una comunidad, a través de constituir características corporales que permiten identificar a los sujetos como miembros de un grupo dado. De la misma manera, Margeret Lock (1993) prueba que el cuerpo es una parte relevante de la memoria social, analizando las formas en que el colonialismo destruyó las concepciones y prácticas de los colonizados devastando la memoria de los grupos dominados. Para los hinchas de Colegiales, el cuerpo testimonia su participación en antiguos *combates*, y las marcas en el cuerpo son pruebas de la participación en acciones violentas

La masculinidad y los discursos que esta identidad genera sólo son posibles de legitimar a través de las prácticas violentas, ya que los miembros de la *hinchada* consideran al *aguante* como instrumento de diferenciación entre los polos hombre/homosexual. Las prácticas de enfrentamientos corporales permiten a los hinchas realizar esta distinción a partir de la destreza en las técnicas de resistencia y lucha. Por esto, los hinchas se encuentran deseosos de enfrentarse a sus rivales y probar su masculinidad a través de un *combate*. En este sentido, las marcas en el cuerpo manifiestan la participación en enfrentamientos con otras *hinchadas*, y nos permite a nosotros conocer la relevancia que tiene el cuerpo en esta construcción de género.

La identidad de género que socialmente construye los elementos que identifican a los sexos a partir de cierto tipo de cualidades, en el ámbito en el que participan los integrantes de la *hinchada*, identifica al “verdadero hombre” como aquel practicante de actividades violentas en las que el cuerpo tiene un papel fundante. El objetivo de este capítulo es conocer el lugar que ocupa el cuerpo en la construcción de una identidad basada en la práctica de enfrentamiento entre luchadores. El cuerpo es la pieza clave en la formación de la identidad masculina, ya que se transforma en una especie de receptáculo de habilidades y atributos que diferencian al hombre del no-hombre, pero especialmente se transforma en herramienta de lucha que posibilita la legitimación de la masculinidad en el campo de batalla. Entendemos el cuerpo de los

participantes como herramienta de lucha porque a través de la contienda corporal el sujeto prueba sus habilidades para la lucha; el cuerpo en el enfrentamiento posee un lugar relevante ya que por intermedio de él se agrede al contrincante y al mismo tiempo es el encargado de soportar o resistir las agresiones sufridas. La construcción social de una identidad de género masculino conlleva a la formación de un cuerpo social masculino; el cuerpo de los hinchas debe probar en la práctica violenta la sapiencia de las técnicas de lucha y de resistencia al dolor. Estas técnicas que son socialmente aprendidas por los participantes a través de los actos violentos y de los juegos de mano, son las que en un campo de batalla posibilitan a los luchadores probar su virilidad.

Capítulo V

“El aguante como práctica masculina”

Como hemos visto hasta el momento las características de los *combates* como manifestación particular de la violencia en el fútbol, entendidos como enfrentamientos entre *hinchadas*, acciones en las que el cuerpo de los sujetos se transforma en herramienta de lucha, permite a los hinchas, a través de la participación, probar su conocimiento en las técnicas corporales del *aguante*. Los miembros de la *hinchada* consideran de suma importancia la comprobación del conocimiento de dichas técnicas, ya que al acreditar la sapiencia en ellas afirman su masculinidad. El fútbol es un universo atravesado por una gran cantidad de discursos que definen prácticas y morales masculinas. Los miembros de la *banda* consideran “verdaderos hombres” a los hinchas capaces de probar su *aguante*; para estos simpatizantes, “machos” son aquellos sujetos que “se la aguantan”. Para ser considerados como tales deben cruzar la línea que divide lo discursivo de lo práctico. Los miembros de la *hinchada* consideran que muchos sujetos se identifican discursivamente como hombres, pero para ellos esta identificación carece de valor si no está acompañada de una práctica masculina. Dicha práctica es el *aguante*, lucha corporal con el objetivo de conocer cuál de los contrincantes es un verdadero hombre. En este capítulo analizaremos cómo y por qué la acción, la práctica violenta inserta a los nativos-participantes en el universo masculino.

1. La identificación de género a través de las prácticas violentas

Los hinchas realizan una distinción entre discurso y práctica, distinción que remarca lo discursivo como imposibilitado de generar una identidad con el universo masculino si no es acompañado con un uso corporal en el que la violencia tiene un papel fundante. Dal Lago y Moscati (1992) analizan el tema de la distinción realizada por los grupos de jóvenes entre discurso y práctica. Los hinchas argentinos, a diferencia de los italianos, otorgan un lugar de extrema importancia a las prácticas. De hecho, el discurso no permite la identificación con lo masculino si no es acompañado de una práctica violenta. Las identificaciones que sólo tienen base en lo verbal aparecen ante los hinchas como falsas, son ilegítimas.

El *aguante*, como representación de una práctica violenta, permite franquear una masculinidad percibida como discursiva, imaginaria, irreal, transformándola en una real. El *aguante* es entendido como una práctica legitimante que posibilita realizar la división entre hombres y “putos”. Como sostiene Bourdieu, los actos de institución funcionan como acciones legitimantes, “tienden a consagrar o legitimar, a desestimar

en tanto que arbitrario y a reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario” (1993:114). Los miembros de la *hinchada*, al transformar la violencia en práctica de institución masculina, institución que los distingue de aquellos que nunca realizarán estas acciones, transforman a los hechos de violencia en las acciones legítimas que separan los polos hombre/homosexual. El hombre es el que afronta la lucha, venciendo al adversario con el conocimiento de una técnica corporal de lucha y/o resistiendo el dolor de las heridas ocasionadas en el enfrentamiento. “Puto” es el que huye del campo de batalla rechazando el encuentro cuerpo a cuerpo. Esta delimitación arbitraria es consagrada en el campo de batalla, a través de la práctica violenta. Debemos comprender las acciones violentas como prácticas con significado social. Bourdieu (1997) señala que a través de diversas prácticas distintos actores se inscriben en espacios sociales determinados, funcionando las prácticas socialmente estipuladas como mecanismos distintivos. La práctica violenta permite la identificación de género de un particular espacio social, diferenciándose del género femenino y de las otras formas de identificación masculina que coexisten en la sociedad. La *hinchada* de Colegiales a través de la práctica se instituye como “verdaderos hombres” distinguiéndose de los hombres que no son practicantes de actos violentos. Para los *pibes*, aquellos hombres que no revalidan su género a través de acciones violentas no son hombres, son homosexuales.

Bourdieu afirma que la virilidad “tiene que ser revalidada por los otros hombres” (2000:70). De esta manera, los hinchas que no actúen de la forma socialmente estipulada no serán aceptados como “verdaderos hombres”. El mismo autor manifiesta que algunos ritos de institución “exigen auténticas pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles... que tienen por objetivo a los que se ponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad” (2000:70). Los miembros de la *banda*, para ser considerados como hombres por sus pares, participan de los enfrentamientos contra grupos similares y así prueban su masculinidad. Para los *pibes*, sólo es considerado “macho” quien posee *aguante*. Esta posesión debe ser demostrada en un campo de batalla, ya que no bastan las afirmaciones discursivas que plantean la posesión de la habilidad, las cuales deben ser practicadas para ser reconocido.

2. Distinción entre hablar y actuar.

Los miembros de la *hinchada* distinguen a quienes “hablan” de los que “actúan”. Al estar consagrada como legítima la práctica violenta, los hinchas consideran que aquellos sujetos que sólo discursivamente afirman su *aguante*, sin participar en los combates, no son hombres verdaderos. El “macho” para los hinchas es aquel sujeto que en un campo de batalla demuestra el conocimiento de técnicas

conocidas sólo por hombres; aquellos sujetos que afirman conocer las habilidades del *aguante* pero no lo prueban en un *combate* no son legítimos hombres.

El Gordo (E)⁶², integrante de la *hinchada*, perteneciente al subgrupo “Los Pibes de la Esquina”, luego de una pelea con los hinchas de Ituzaingó, relataba su actuación y comentaba: “De repente se arma el combate y los que la boquean⁶³ tanto desaparecen”. Con esta frase hace referencia a algunos compañeros de *hinchada* que “no se pararon” cuando debían, hinchas que para él hablan de poseer el *aguante* pero no lo demuestran en la situación en que deben hacerlo, por esta actitud estos sujetos en otra etapa de su relato serán considerados como “putos”. Con tono irónico afirmaba: “Los de Melo a los que siempre les dan entradas, que pintan que son los que más se la aguantan se van al trote...qué bronca...porque les dan entradas a los putos que corren”. Para los *pibes* es de tanta importancia “aguantársela”, que incumbe en la distribución de las entradas de favor recibidas de los dirigentes, manifestando que sólo los hinchas que “se la aguantan” deben recibir entradas, sin importar la fidelidad con que los hinchas siguen al equipo o el fervor demostrado en las tribunas a través de los cánticos. Otro ejemplo de esta noción son las palabras de Tino que decía que las entradas deben ser distribuidas solamente entre estos hinchas: “no puede ser, entendés, que les den entradas a pibes que van de local, las entradas tenés que dárselas a los *pibes* que se paran, si todos los cachengues⁶⁴ se arman de visitante, dale entradas a los *pibes* que se paran en todos lados”. En esta frase, “pararse” aparece como sinónimo de *aguante* y se recalca el viaje hacia las canchas adversarias como factor de riesgo. Los hinchas que no asumen la posibilidad de confrontar contra el adversario, aquellos hinchas que sólo hablan de su *aguante* pero no están dispuestos a demostrarlo prácticamente, a esos sujetos no deben dárselos entradas.

Para los hinchas, los sujetos que “se la aguantan” no deben hacer alarde discursivo de esta habilidad, sólo demostrarlo en las situaciones en que corresponda. Por esto, los hinchas plantean que no se debe “boquear” o “cacarear”⁶⁵, planteando que la posesión de estas capacidades no debe ser hablada o manifestada verbalmente por demás. Con relación a una discusión verbal entre dos hinchas, en la que los dos sujetos afirmaban poseer *aguante*, manifestando cada uno la victoria en caso de desarrollarse una lucha entre ambos, Pichu decía: “estos dos compiten para ver quién es más boludo⁶⁶, si te la aguantás no hables tanto”. En esta frase “hablar” aparece como antónimo de aguantar, el sujeto que “se la aguanta”, para los integrantes de la *hinchada*, no afirma el conocimiento de estas habilidades a través de palabras sino por medio de acciones.

De la misma forma, El Tano planteaba: “Ojo con los que la cacarean, muchos hablan, pero machos son los que se la aguantan y no hablan. Tenele más miedo al

calladito que al que se la pasa boqueando". En otra etapa de la entrevista, El Tano caracterizaba al sujeto que "se la aguanta" como aquél "que no habla y va al frente". El hablar, nuevamente, surge como antagónico a la acción; para los *pibes*, los sujetos que "verdaderamente se la aguantan" no deben hacer alarde de sus habilidades, sólo demostrarlas cuando es necesario. Sin embargo, los hinchas afirman su *aguante* discursivamente, aunque lo hacen indirectamente a través del recuerdo de las acciones violentas que protagonizaron. Para los hinchas está mal visto amenazar al adversario, manifestándole la posesión del *aguante*, y luego rechazar las posibilidades de enfrentamiento.

Luego de una pelea entre dos integrantes de la *hinchada*, pertenecientes a dos grupos distanciados, Tino afirmaba respecto de su contrincante: "se hace el tribunero⁶⁷ pero nunca lo vi pelear". Esta frase remarca la falta de participación de su adversario en peleas contra otras *hinchadas*, como se recordará también dice que su adversario "se hace el Superman en la tribuna, y va en el micro con los jugadores". Así afirma la actitud de su contrincante de manifestar discursivamente su masculinidad, pero no demostrarla prácticamente, ya que realiza los viajes hacia los estadios visitantes, situación en el cual aumentan las probabilidades de que se produzcan enfrentamientos, en el micro de los jugadores y no con la *hinchada*. Finalmente, y como anteriormente analizamos, lo caracteriza como un "cagón", no tiene huevos para pelear mano a mano". De esta manera, los integrantes de la *banda* remarcan la diferencia entre los sujetos que actúan y los que hablan, aquellos que en una lucha corporal prueban el conocimiento de los saberes de lucha y resistencia; estos participantes que actúan, son reconocidos como "verdaderos hombres".

3. Los cánticos que remarcan la diferencia entre hablar y actuar.

A través de las canciones entonadas en los estadios los *pibes* realizan la escisión entre discurso y práctica. Pareciera contradictorio que una forma de discurso delimite los practicantes de hechos violentos de aquellos que sólo hablan. Dicha contradicción no existe para los *pibes*, ya que ellos remarcan la utilización de los cánticos como herramientas para demostrar la naturaleza embaucadora del adversario, quien afirma ser actor de prácticas masculinas y no lo es. De esta forma, las canciones remarcan al adversario, con pruebas del pasado o amenazas a futuro, su mentira. El "otro" para los hinchas no puede afirmar *aguante* si en las situaciones que debe demostrarlo no lo hace. Una canción dirigida hacia los hinchas de Defensores de Belgrano, pero que suele ser empleada como amenaza hacia cualquier adversario, es un excelente ejemplo de una advertencia al contrario que discursivamente ha manifestado su superioridad en la lucha, pero que para los hinchas no puede demostrarlo en un campo de batalla. Esta canción es acompañada por una

serie de movimientos con las manos, los que simbolizan que el adversario va "a cobrar". Con un brazo extendido hacia arriba y un leve balanceo de la mano hacia arriba y abajo, los hinchas afirman empleando, un gesto recurrente en las tribunas, su capacidad de golpear al adversario, manifestándole al contrincante que "va a cobrar", que va a ser golpeado. La canción dice:

Defe no chamuyes más
Defe no chamuyes más
Te esperamos a la salida
para ver que *hinchada*
se la aguanta más

Aquí la acción de chamuyar es utilizado por los hinchas para hacer referencia a la actitud de hablar por demás. Esta canción es utilizada cuando el "otro" durante el transcurso del partido ha amenazado reiteradamente, describiendo al adversario como extremadamente discursivo y amenazándolo a probar sus habilidades en un *combate*. Otra canción, con el mismo destinatario, exhibe al rival falto de práctica y abusador de las amenazas verbales:

Chamuchaste todo el año
Que nos ibas a matar
Cuando nos encontramos
no te pudiste escapar

Este tipo de canciones hacen referencia a *combates* pasados, pero simultáneamente declaran al adversario propenso a hablar y no a actuar. Así, las *hinchadas* a través de las canciones afirman la posesión del *aguante*, y por medio de pruebas exhiben la falta de este bien simbólico por parte del contrincante y su propensión a "hablar".

Un excelente ejemplo de la propensión a hablar que contradice los hechos fue lo acontecido en un partido jugado en Munro entre Colegiales y Sarmiento de Junín. En el partido anterior entre dichos clubes disputado en la ciudad de Junín se produjo un combate que permitió a los hinchas "tricolores" apoderarse de una bandera adversaria. Esta bandera fue exhibida durante el transcurso del partido que disputaron dichos clubes en el barrio de Munro, en un momento en que los hinchas de Sarmiento afirmaban discursivamente su *aguante* a través de un canto. Como consecuencia de la exhibición de su "trapo"⁶⁸, la parcialidad visitante quedó enmudecida al reconocer la bandera perdida. Un hincha ubicado al lado mío en la tribuna me comentaba alegremente: "estos putos se quieren matar ¡¡que demostración de trapos!! No lo pueden creer, se quedaron callados cuando vieron la bandera, estaban cantando el aguante que tenían y de repente ...callados". El robo del "trapo" posee un gran valor simbólico ya que a través de esta acción los hinchas se demuestran poseedores del

aguante. La bandera robada se transforma en prueba de la derrota del adversario, como botín de guerra señala al "otro" vencido en una pelea. En esa frase pronunciada por Alejandro, un integrante de "Los Colgados", se aprecia claramente una característica que luego será analizada, la imposibilidad de emitir juicio ante una prueba empírica que remite a lo contrario; los simpatizantes de Sarmiento enmudecieron(dejaron de cantar) al notar que la bandera perdida estaba en la tribuna de Colegiales, no podían a través de discursos (cantos) declarar su *aguante* si existe una prueba que demostrase lo contrario. El mismo hincha, momentos después, me decía: "esta demostración de banderas tenemos que hacérselas a todos, nadie nos puede decir nada". La exhibición de la bandera acompañada de un cántico en el que burlaban al adversario por su cobardía al haber perdido una bandera permitió a los simpatizantes de Colegiales afirmar su *aguante* y demostrarse actores de acciones violentas; por intermedio de estos actos los integrantes de la *hinchada* de Sarmiento fueron expuestos como "chamuyadores", ya que sólo afirmaban discursivamente su *aguante* mientras "las pruebas" señalaban lo contrario.

Así, las *hinchadas* a través de los cantos recuerdan el robo de banderas a sus adversarios, probando a través de estos cantos el *aguante*. Muchos cánticos de los hinchas intentan manifestar a través de elementos probatorios la posesión de estas habilidades prácticas, las canciones entonadas por las *hinchadas* permiten mostrarse como practicantes de acciones que generan la distinción entre hombres y no-hombres.

Analizaremos una canción dirigida hacia los clásicos rivales del club Colegiales, Defensores de Belgrano y Excursionistas, que hace referencia al adversario como farsante. Esta canción desmistifica al otro y afirma la masculinidad de los hinchas de Colegiales; probando a través de la posesión de banderas de los grupos adversarios y la idea de nunca haber sido vencidos o "corridos" en una pelea ser practicantes de las actividades violentas que distinguen a los hombres:

Belgrano es el barrio más cheto que hay
Excursio y Defensores que risa me dan,
Unos dicen que villeros son
Y los otros se la dan de stone,
Yo soy del bajo Munro, que loco estoy,
Tengo un trapo del verde y otro del dragón
Nunca nadie nos pudo correr
Colegiales es el capo de la "B"

Analizaremos dos canciones especialmente dirigidas hacia los clásicos adversarios que recuerdan acciones que, sucedidas con anterioridad, prueban que los integrantes de la *hinchada* de Colegiales son actores de prácticas violentas. Estos cánticos enfervorizan a los hinchas, son acompañados por varios tipos de movimientos

de los brazos y piernas, que son los mismos movimientos que realizan los nativo-participantes en los *combates*:

Defensores ay que cagón que sos,
Te corrimos por la Libertador,
La bandera del velero te afané,
Y de la popular de Munro,
Yo te eché.

Verde dejá de mentirle a toda la gente,
entre nosotros sabemos que no vas al frente,
siempre te corre a vos la banda del Tricolor,
nunca te vimos pelear mano a mano,
tiraste al lago un pendejo de 14 años,
después al bajo volví,
y en los monoblock te corrí.

A través del recuerdo de las acciones violentas que protagonizaron estas canciones permiten manifestar que los *pibes* son practicantes de actividades masculinas, detallando minuciosamente los acontecimientos que sucedieron. Además, podemos apreciar un dato que remarcábamos con anterioridad, en la segunda canción los hinchas de Excursionistas son llamados mentirosos por declararse practicantes de una actividad masculina, la lucha corporal "mano a mano", que según los hinchas de Colegiales no es realmente actuada por los hinchas de Belgrano.

Por otro lado, a través de los cánticos los integrantes de la *hinchada* de Colegiales distinguen las prácticas violentas legítimamente aceptadas de las no aceptadas. Luego de ser corridos por la *hinchada* de Dock Sud algunos hinchas de Colegiales, en tono jocoso, decían que no se podía cantar más una canción que afirmaba que los "tricolores se la aguanta de visitante y de local", ya que al ser corridos existía la prueba de que esta frase era una mentira. Sin embargo, en el partido posterior a los disturbios mencionados, los hinchas insultaron a los de Dock Sud, justificando la derrota en el campo de batalla afirmando que de encontrarse en igualdad de condiciones numéricas el resultado de la pelea hubiese sido otro; y especialmente aseveraban como un acto de cobardía la actitud de los adversarios de utilizar armas de fuego. Los hinchas cantaban:

Che Docke vigilante
con los fierros
cualquiera tiene aguante

Esta canción intentaba mostrar que no es auténtica la prueba de la falta de existencia del *aguante* de la *hinchada* de Colegiales, ya que fueron "corridos" con la

ayuda de armas de fuego ("fierros") cuya utilización no está bien vista en los "combates".

La diferencia creada por los hinchas entre discurso y práctica tiene como sentido reafirmar el valor legitimante de la praxis. No es hombre el que dice serlo si no el que lo ha probado, sólo es hombre el que ha participado de enfrentamientos. Encontramos relevante la división realizada por los miembros de la *hinchada* en la que lo discursivo es equiparado a irreal, en cambio sólo las prácticas son entendidas como reales. Como decíamos con anterioridad, Del Lago y Moscati (1992) analizan la diferencia que las bandas juveniles realizan entre lo que se dice y lo que se hace, los grupos de jóvenes italianos se caracterizan por no actuar las prácticas que discursivamente afirman realizar. La situación entre los miembros de la *hinchada* de Colegiales no es diferente, algunos hinchas afirman discursivamente su *aguante* aunque en realidad no lo demuestran prácticamente; sin embargo, este grupo toma como base las prácticas en detrimento de los discursos, lo que implica valorar la acción por sobre las palabras; a aquellos hinchas que no practican lo que afirman verbalmente el grupo los sanciona.

4. La práctica violenta como uso reglamentado del ser hombre

Weber afirma que los usos o costumbres comúnmente pueden ser el origen de las leyes. La ley es un convencionalismo que está respaldado, donde un grupo tiene el deber y la capacidad legítima de aplicar sanciones contra los transgresores. Entre los miembros de la *hinchada* de Colegiales las prácticas violentas se han convertido en un uso aceptado por sus integrantes, como una ley que debe ser respetada para ser considerado "verdadero hombre". En este sentido, los usos violentos se transforman en prácticas legítimas para los participantes. Weber sostiene que las sanciones a los transgresores existen no sólo en los grupos políticos sino también en toda organización, posibilidad que surge de ejercer el monopolio legítimo sobre el uso organizado de la fuerza dentro de un territorio determinado. Algunos integrantes de la *hinchada* de Colegiales ejercen este monopolio legítimo de la fuerza sobre aquellos participantes que a su entender han violado sus "leyes". El uso transformado en ley está relacionado con la utilización de la violencia como identificador de la masculinidad. Los integrantes de la *hinchada* para ser reconocidos como "machos" deben participar de los *combates*, por eso los miembros de la *hinchada*, que llegado, el momento no participan de estas actividades deben ser sancionados.

Los jóvenes miembros de la *hinchada* manifiestan su masculinidad, pero algunos no la afirman prácticamente a través de la participación en los *combates*; estos sujetos quedan discriminados del grupo, negándoseles entradas o ignorándolos. En algunos casos, los sujetos que reniegan del combate y huyen del campo de batalla

abandonando a sus compañeros en la pelea, son perseguidos por algunos hinchas para castigarlos por su actitud. Por caso, luego de unos incidentes sucedidos en la ruta Panamericana entre los miembros de la *hinchada* de Colegiales y la *hinchada* de Dock Sud, Pichu, visiblemente golpeado y enojado por percibir que había sido abandonado por sus propios compañeros, decía: "el sábado en Cole...se pudre todo...se pudre todo...voy a agarrar uno por uno a los que corrieron y los asesino a todos,y para los pibes que aguantaron entrada y vino ...los otros que no vengan más". Al otro sábado, Colegiales jugaba de local un partido sin trascendencia para los hinchas y muchos integrantes de la *hinchada* no fueron a la cancha, tal vez temiendo alguna represalia de sus pares. Pero a pesar del poco público, Pichu se enfrentó a golpe de puños con un hincha que, según él, había abandonado a sus compañeros; el otro sujeto esgrimió algunas excusas y se retiró del estadio. El agredido no era un hincha más sino un integrante de la *hinchada* reconocido hasta entonces por su *aguante*, de esta forma Pichu consideraba que la acción resultaría ejemplificadora al resto del grupo. Algunos hinchas, como en este caso Pichu, poseen la capacidad para condenar las actitudes de sus compañeros que no son avaladas grupalmente. En este ejemplo, un miembro de la *hinchada* no actuó como hubiese debido hacerlo y por esto fue sancionado por sus pares, no concurriendo luego al estadio por varios partidos.

A través de este ejemplo observamos la relevancia que tiene para los hinchas la participación en hechos de violencia. Aquellos compañeros que discursivamente afirman su *aguante* pero llegado el momento de probarlo en un campo de batalla no lo hacen son sancionados por sus pares. En cambio, los hinchas que en una lucha corporal demuestran el conocimiento de las técnicas de lucha y resistencia al dolor son aceptados por sus compañeros como "verdaderos hombres". A continuación analizaremos a través de los relatos y narraciones los usos de la memoria de los *combates* por parte de los *pibes*. Esta acción discursiva no es considerada por los hinchas como una exagerada inclinación a hablar y no actuar, los recuerdos de los hechos de violencia en los que han participado no son entendidos como una acción en la que los hinchas sólo hablan de su *aguante* sin tener pruebas de éste. Los usos de la memoria permiten a los hinchas probar que son practicantes de actividades masculinas.

5. Usos de la Memoria: narrativas de los combates.

Los relatos heroicos, narrados por los miembros de la *hinchada*, pueden ser entendidos como otra prueba de masculinidad, ya que a partir de los recuerdos de sucesos que los tuvieron como actores principales, reafirman la participación en hechos en los cuales han demostrado su *aguante*. Los relatos heroicos, recuerdos de viejos *combates*, siempre tienen al emisor como principal figura de la historia relatada,

buscando de esta forma mostrar la propia presencia en hechos que posibilitan probar la hombría de los participantes. Los usos de la memoria donde los *pibes* recuerdan sus prácticas violentas se diferencian de lo que anteriormente analizamos como hablar o “chamuyar”. Los hinchas consideran que un compañero “chamuya” cuando afirma discursivamente su *aguante* pero nunca lo ha probado en un campo de batalla. En cambio, cuando los hinchas recuerdan las historias que los tuvieron como protagonistas, remiten a una práctica violenta acontecida con anterioridad.

Estas historias de peleas pasadas son narraciones (Guber 1994:27) en las que los fragmentos del pasado encuentran sentido en relatos mayores, dándole al pasado un sentido en el presente. Los miembros de la *hinchada* narran las peleas en las que han participado con la intención de afirmar su masculinidad. Un excelente ejemplo de este tipo de narraciones es una historia contada por El Tano, en la que narra con excitación los incidentes que lo tuvieron de protagonista en los que la *hinchada* de Colegiales se enfrentó con la de Defensores; estos incidentes ocurrieron con anterioridad al trabajo de campo en la campaña de 1998. El Tano, en una conversación, cómodamente sentado en el living de su casa, nos dijo:

“Como siempre Cole andaba mal, igual éramos una banda⁶⁹. Nos juntamos en lo del Tumba, éramos como doscientos, estaban todos re locos⁷⁰, yo tenía un pedo⁷¹ bárbaro. Tomamos dos bondi⁷², no te imaginás, cuando llegamos se querían matar, éramos un montón. Ellos nos estaban esperando, se quedaron duros al vernos a todos, no lo podían creer. Entonces se pudrió todo y los muy putos corrieron, por eso nos mandaron a la yuta, que nos cagó a palos. Yo estuve preso, por suerte era menor y safé rápido. Pero igual los putos corrieron, le demostramos quiénes somos los machos, los metimos a las piñas a la cancha.”

El breve relato sitúa al orador como miembro de la *hinchada* y participante de una pelea en la que victoriosamente “corrieron” a uno de los clásicos rivales. Cuando los miembros de la *hinchada* de Colegiales llegaron al estadio de Defensores de Belgrano se enfrentaron con sus pares. El relato remarca la actitud de cobardía del rival que al ser superado en el enfrentamiento utiliza a la policía para protegerse; de esta forma, la policía (“yuta”) interviene reprimiendo a los hinchas visitantes (“nos cagó a palos”). Este relato permite probar su masculinidad en un campo de batalla, por eso se lo nota orgulloso de estas acciones. Además del relato, existe otra evidencia de su participación en el *combate*, que es su efímera situación de detenido.

De esta forma, el pasado es utilizado como un capital simbólico, en la manera que es concebido para Bourdieu, en el que los narradores se identifican como actuantes de prácticas masculinas. Este tipo de manifestación de masculinidad, que se afirma en la práctica en enfrentamientos pasados, se diferencia de los discursos de masculinidad en que los hinchas expresan la posesión de *aguante* pero no tienen pruebas de este. De esta manera, la memoria de los hechos ocurridos con anterioridad

confirman la presencia del participante en un campo de lucha donde ha probado el conocimiento de las técnicas de lucha. Los relatos de *combates* pasados pueden ser entendidos, como lo fueron las marcas en el cuerpo, como pruebas que testimonian la participación de los hinchas en gestas masculinas.

Pichu, uno de los miembros de la *hinchada* más reconocidos por su *aguante*, en un asado recordaba su participación en distintas peleas. Sentado con un vaso de vino en la mano, acaparaba la atención de los presentes, reunidos alrededor de un mesa en la casa de Tino, que lo escuchaban atentamente sin interrumpirlo. Relataba los incidentes contra los hinchas de Dock Sud, sucedidos pocas semanas antes, se lo notaba excitado y acompañaba su historia con ademanes y gestos que parecían exagerados:

“Estoy recaliente⁷³, Cole siempre para adelante, es la primera vez que corrimos. Aparte ellos no eran los pibes grandes de antes, eran todos guachos como nosotros. Eran más que nosotros pero tendríamos que haber aguantado igual. Pichu iba al frente, y de repente veo que estoy solo con el Taca. Peor, me puse de la cabeza⁷⁴, no me podían parar, me salió la Hiena Barrios de adentro (Se pone de pie y se para como un boxeador, la Hiena Barrios es un conocido boxeador argentino, pero se sienta rápidamente), me transformé y los cagué a piñas⁷⁵. En un momento me estaban dando entre varios y me decían: ‘tomatela guacho, te dejaron sólo, vos te la aguantas’. Me estaba peleando con un inundado de mierda, ellos saben nadar no pelear’. En Munro (señala hacia el piso, haciendo referencia al barrio donde estábamos) peleamos, allá nadan. El chabón⁷⁶ me decía: ‘vieja te busco, las zapatilla, rescátate y ándate’. Yo les gritaba: ‘me la aguanto, no me rompan las bolas’. Encontré una botella y lo clavé al gil”.

Termina su relato de pie, recreando corporalmente la forma en que con una botella hirió a un hincha de Dock Sud. Esta historia nos permite analizar dos factores de suma importancia: por un lado la acción y, por otro lado, la forma en que se debe dar la acción. Durante el relato descubrimos al narrador como actor, sujeto que realiza distintas acciones relacionadas con la lucha, como pelear (“los cagué a piñas”), amenazar al contrario (“me la aguanto, no me rompan las bolas”), para finalizar el relato hiriendo al contrincante de manera que puede comprometer su existencia (“Encontré una botella y lo clave al gil”). Por otro lado, se muestra al actor actuando como es debido para los hinchas, ya que tácitamente afirmaba que él no retrocedía como lo hicieron varios de sus compañeros (“Pichu iba al frente”). Por intermedio del relato no sólo se señalaba así mismo como actor violento, sino que también, criticaba la forma de actuar de aquellos integrantes de la *hinchada* y al mismo tiempo manifestaba la forma correcta de desempeñarse.

Otro relato de la misma persona permite ejemplificar aún más la segunda de estas dos características, la que afirma que el relato permite exhibir cómo se debe actuar. En el transcurso de la noche en la que tuvo lugar el asado anteriormente relatado, Pichu rememoró distintas peleas. El relato refiere a los incidentes ocurridos

en la comisaría de Villa Martelli, luego de un accidentado encuentro entre Colegiales y Comunicaciones. En dicha oportunidad, hubo primero un encuentro entre las dos *hinchadas*, como consecuencia del cual terminaron detenidos la mayor parte de los simpatizantes de Comunicaciones. Luego de finalizado el partido, en las inmediaciones del estadio, se produjo una gresca entre dos grupos pertenecientes a la propia *hinchada* de Colegiales, el subgrupo "Melo" y "Los Pibes de la Esquina"; cuando la policía se hizo presente para terminar con los incidentes, varios efectivos policiales sufrieron agresiones por parte de los dos grupos. Sentado en el mismo lugar en que relató su primera historia, Pichu nos decía:

"Estaba en el bufete retranqui⁷⁷, y viene la gorra⁷⁸ y me lleva. Me confundieron con tu hermano (le dice a Mostrito), justo que no había hecho nada. Me cagaron a piñas los ratis⁷⁹, a uno lo emboqué y me pegaron todavía más. Después los zarpados nos metieron en el calabozo con cincuenta de Comu. Desde adentro nos gritaban, nosotros éramos tres. Yo les decía: 'acá esta Pichu, los voy a cagar a piñas yo sólo a todos. Pichu se la re aguanta'. Y ...no podía ir para atrás. Los de Comu re copados, porque a los tres que entramos nos podrían haber matado. Terminamos comiendo pizza enfrente de la Comisaría."

En este relato la acción no se encuentra presente, salvo el instinto defensivo ante la agresión policial que le ocasionó más golpes, no hubo ningún tipo de acción violenta. Sin embargo, la narración permite comprobar cómo se debe actuar, a pesar de la altamente desfavorable situación numérica que afrontaba el pequeño grupo de hinchas de Colegiales. Pichu no se acobardó, mantuvo una postura verbal amenazante que lo tuvo como actor principal ("acá esta Pichu, los voy a cagar a piñas yo sólo a todos. Pichu se la re aguanta"), en la que desafió a los contrarios a luchar y éstos no aceptaron el reto. Los partícipes del asado, que escucharon respetuosa y atentamente las historias de Pichu, cuando éste se retiró acusaron al relator de exagerado; sin embargo, ninguno de los presentes dudó de su *aguante*.

Uno de los hinchas de Colegiales, detenido luego de los disturbios del partido contra Comunicaciones, relataba la historia de la Comisaría de forma similar a Pichu, y manifestaba que de no ser por su intervención su paso por esa Comisaría hubiese sido mucho más conflictivo. Alejandro me decía: "Pichu nos salvó el culo, se hizo el guapo contra todos, si no nos mataban". De esta manera, asevera que de no ser por la actitud de su compañero hubiesen sido agredido por los hinchas rivales.

Estos relatos heroicos pueden ser entendidos como narraciones en las que se seleccionan, clasifican, registran y reconceptualizan experiencias del pasado, estos relatos heroicos permiten interpretar el pasado y reproducirlo en la vida cotidiana. Los miembros de la *hinchada* a través de la memoria de estas acciones, de una recreación simbólica del pasado, manifiestan su participación en acciones del mundo masculino afirmando la inclusión del narrador en ese universo. Como indica Le Goff (1991), la

memoria es un elemento esencial como constructor identitario; aunque este autor no analiza la temática de género, su afirmación permite apreciar cómo la manipulación del pasado realizado por los hinchas de Colegiales posibilita una identificación con el género masculino. El ejercicio de selección de la memoria posibilita recordar las luchas que prueban la masculinidad y olvidar aquellas peleas en que los hinchas han sido derrotados. Por intermedio de los relatos, los hinchas no sólo manifiestan su masculinidad sino que también narran las formas en las que las prácticas deben ser llevadas a cabo, reproduciendo y legitimando las acciones violentas.

Lévi-Strauss (1986) afirma que una de las funciones de los relatos míticos y también de la historia es la de asegurar que el futuro permanezca fiel al presente y al pasado. Las historias recreadas por los hinchas poseen como eje movilizador esta idea, las acciones futuras deben ser una continuación de las del presente y el pasado. De forma tal que se reproduce la convicción de que la praxis violenta prueba la masculinidad de los participantes. A continuación analizaremos la práctica violenta como una competencia entre sujetos que desean ser identificados como "verdaderos hombres".

6. El "torneo del *aguante*": una competencia masculina.

La masculinidad de los miembros de la *banda* sólo puede ser probada a través de la participación en hechos de violencia, generándose una competencia entre las *hinchadas* para saber cuál de los grupos posee *aguante*, lo que implica decir cuál de los grupos está compuesto por "verdaderos hombres". Esta lógica genera competencia no sólo con el rival de turno, presente en el estadio, sino que se compete con los clásicos rivales a través de los medios de comunicación⁸⁰. Del Lago y Moscati (1992) analizaron algunas de las formas de competencia de los tifosi italianos; los grupos ultras compiten para conocer cuál tiene con más convocatoria, cuál convoca más gente de visitante, cuál de los grupos alienta más. Este tipo de competencias también existen entre las *hinchadas* del fútbol argentino, dividiendo a los competidores en "amargos" y "fiesteros". Con relación a esto, Archetti (1985) manifiesta la existencia de dos facetas en el fútbol argentino, una cómica y otra trágica. La faceta cómica está relacionada con la fiesta y el carnaval que ocurre en las tribunas: los cantos, los saltos rítmicos, los bailes, las banderas, los globos, etc. La parte trágica del ritual se manifiesta al pensar al hombre y su papel en la sociedad a través de los discursos de masculinidad, esta faceta trágica se representa a través de las prácticas violentas. Archetti afirma que en la actualidad la faceta trágica ha pasado a ser preponderante en el fútbol argentino y la cómica ha pasado a segundo plano, aunque no ha desaparecido. Esta situación empieza a partir de la década de 1960. Con anterioridad

lo cómico era preponderante, existiendo una relación entre este cambio y los primeros hechos de considerable violencia en el fútbol argentino.

Pero de la misma forma que se genera una competencia para conocer la superioridad de las *hinchadas* en la faceta cómica, en la que compiten para conocer qué *hinchada* es una "fiesta" o "un carnaval" o cuál es menos "amarga", también se genera una especie de torneo en donde los grupos compiten para saber cuál posee *aguante*. Muchas conversaciones de los hinchas giran acerca de si una *hinchada* se la "banca" más que otra, sobre cuál es la *hinchada* que más se la *aguanta*, cuál es el grupo más "capo". De esta forma se establecen jerarquías entre las *hinchadas* por su *aguante*. Ejemplificando esta afirmación puedo decir que no menos de veinte veces escuché conversaciones acerca de cuál de los dos rivales clásicos, Defensores o Excursionistas, posee más *aguante*.

Por otro lado, a través de las canciones observamos cómo las *hinchadas* se autoafirman como poseedoras del *aguante*, y que por ello no tienen adversarios que puedan enfrentarlos, por ejemplo:

Cómo alienta, cómo grita
Nadie la puede correr
Es la *hinchada* de Colegiales
Le queda chica la "C".

Otra canción presentada anteriormente afirma la relación entre las *hinchadas* que no corren y la idea de "capo". Con este término, que proviene de la lengua italiana, los integrantes del grupo se refieren a la *hinchada* que es superior a todas, que no tiene adversario que la venza en un combate, la *hinchada* poseedora de esas características es la campeona del "torneo del *aguante*". Reafirmar al grupo como "capo" es común no sólo a través de las canciones sino también por medio de las pintadas y banderas que dicen "Cole capo", "los capo del norte", etc.

El "torneo del *aguante*" implica que todas las *hinchadas* son posibles competidoras, salvo aquellas con las que hay amistad. Por esta razón descubrimos un esquema de oposiciones binarias que divide a las *bandas* en amigas y enemigas. La *banda* de Colegiales tiene amistad con la de Midland y buena relación con las *hinchadas* de Armenio y Central Ballester. El esquema binario del fútbol argentino implica que las *hinchadas* que no son amigas, o sea, la gran cantidad, son enemigas. Ante estos grupos debe demostrarse masculinidad, todos los grupos con los que no existe una relación de amistad son potenciales enemigos. En caso de encontrarse accidentalmente dos *hinchadas* que no hayan tenido en su historial ningún tipo de conflicto la pelea no demorará en suceder, aun en el caso que los equipos estén en divisiones distintas y nunca se hayan peleado. Por esta lógica, los hinchas de

Colegiales se enfrentaron contra los hinchas de All Boys que compiten en una división superior y con la que anteriormente no habían tenido ningún tipo de enfrentamiento. La pelea con los hinchas de Dock Sud que compiten en una división inferior demuestra nuestra afirmación, aunque con este último existen relatos de luchas anteriores. Es cierto que ante los rivales clásicos, existe una mayor motivación de los miembros de la *banda* para demostrar masculinidad, debido especialmente a que han existido conflictos precedentes que generan fuertes hostilidades, pero ante todas las *hinchadas* enemigas debe demostrarse la posesión del *aguante*.

La lógica del beduino (Harrison 1974) no permite explicar las formas de actuar de los hinchas de Colegiales en estas situaciones. Esta lógica afirma que los amigos de mis amigos son mis amigos y los enemigos de mis amigos son mis enemigos. Dal Lago y Moscati (1992) señalan que esta situación es común en el fútbol italiano, en cambio los hinchas de Colegiales no la respetan. Por ejemplo, los *pibes* mantienen lazos de amistad con las *hinchadas* de Midland y con Central Ballester, pero entre ellas las relaciones son malas. Por otro lado, la amistad con Midland perdura a pesar de que estos mantienen buenas relaciones con los simpatizantes de Morón, *hinchada* a la cual los hinchas de Colegiales consideran enemiga acérrima.

Resulta muy difícil explicar las razones por las cuales dos *hinchadas* de fútbol mantienen buenas relaciones; indagando sobre los vínculos entre las *bandas* de Colegiales y Midland (apodados los funebreros) descubrí que los dos grupos concuerdan en que la relación empezó a partir de que uno de ellos tuvo que salir en auxilio de su ahora amigo, ante un enfrentamiento con un tercero. Según el relato de los hinchas de Colegiales, en un partido jugado en 1984 en el estadio de Munro entre Midland y un tercero, la *hinchada* de Colegiales auxilió a los "funebreros" cuando éstos estaban siendo derrotados en un combate. En cambio, los hinchas de Midland cuentan que en un partido disputado entre Ituzaingó y Colegiales en el año 1984, se produjo un *combate* en el que de no ser por la intervención de los hinchas "funebreros", acérrimos enemigos de los "verdes" de Ituzaingó, la parcialidad de Munro hubiese sido derrotada en la pelea. Tanto los hinchas de Colegiales como los de Midland consideran que ellos fueron los que ayudaron al otro, de esta forma ninguna de las dos *hinchadas* reconoce su inferioridad en un combate contra un tercero.

El toreo del *aguante*, en el que cada *hinchada* lucha para que sus integrantes sean reconocidos como verdaderos hombres, impide que un club tenga muchas amistades, porque los contrarios argumentarían que aquellos que tienen buenas relaciones con varios clubes lo hacen por temor al enfrentamiento. Desde esta postura, la que califica de mala manera la amistad entre las *hinchadas*, los hinchas esbozan un cancionero que hace referencia a las relaciones entre los grupos. Por

ejemplo, los hinchas de Colegiales satirizan a su clásico rival Defensores de Belgrano al cantarles: "amistades hacen los putos, como defe y San Miguel" o "amistades hacen los putos, que no paran de correr". De la misma manera, los hinchas de Colegiales burlaban a la *hinchada* de Laferrere por pedir la amistad: "los putos quieren ser amigos, tienen miedo de cobrar". Las relaciones entre las *hinchadas* es un tema conflictivo, ya que ante todas las *bandas* adversarias debe probarse la masculinidad de forma violenta lo que impide que se generen lazos de amistad entre los distintos grupos.

Armstrong (1999) manifiesta la existencia de competencias similares a las descubiertas entre las *hinchadas* del fútbol argentino, entre los hooligans del fútbol inglés, dado que los grupos se desafían para saber quiénes son mejores peleadores. En el contexto del fútbol argentino las *hinchadas* que poseen mejores peleadores son consideradas integradas por "verdaderos hombres", dado que las técnicas de pelear y resistir sólo son conocidas por los "machos".

La necesidad de probar la hombría a través de la participación en enfrentamientos corporales contra un "otro" genera el "torneo del aguante", construyendo a todas las demás *hinchadas*, excepto aquellas con las que se tiene amistad, como la otredad ante la que deben probarse las habilidades que diferencian a los hombres de los "putos". Los hinchas, deseosos de ser considerados como hombres por sus pares, deben participar de los enfrentamientos. De esta forma se aceptará al sujeto como poseedor del *aguante* y por ende como "macho".

7. La acción legítima.

La necesidad de los hinchas de ser considerados como hombres por sus pares y por los adversarios conlleva la práctica de acciones violentas. La acción de lucha con el adversario es entendida como la única manera de ser considerado como "hombre real", aquellos sujetos que son actores de prácticas machistas no pueden ser considerados por sus compañeros como "cagones". A raíz de esta tajante distinción, los hinchas se sienten apremiados a actuar violentamente para no ser considerados por sus compañeros como "cagones". El Chichón, demostrando una gran excitación en sus palabras, decía: "Lo voy a cagar a piñas, no puedo quedar como un cagón". Luego de una discusión verbal con otro hincha; ambos habían decidido no pelearse en la cancha por temor a ser detenidos, pero concordaron dirimir la pelea a golpes de puños a la semana siguiente. La actitud del hablante lo mostraba seguro de sí mismo en su gestualidad; sin embargo, sus palabras parecen demostrar que se sentía presionado a pelear para ser considerado un hombre, si no luchaba, si renegaba de confrontarse a golpes de puño, imaginaba que será identificado como "puto" por sus compañeros. Bourdieu señala que algunas formas de valentía tendientes a confirmar la virilidad, o

sea con la meta de ser reconocidos como verdaderos hombres, "encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo" (2000:70). Las acciones de los hinchas pueden ser entendidas bajo esta lógica, pues el temor de ser excluidos del mundo de los hombres, de ser considerados como "putos" o "cagones" lleva a los miembros de la *hinchada* a actuar de forma violenta para probar su virilidad.

Esta misma actitud fue exhibida en oportunidad de una pelea entre dos hinchas dentro de la tribuna del estadio del club Platense, donde Colegiales jugaba de local. Escuché decir a un hincha que no podía dejarse pegar sin reaccionar, porque de esa forma su actitud se identificaría con la falta de *aguante* y, por ende, con los no-hombres: "Si te arrebatan, tenés que saltar, no podés quedarte como un puto". La acción de lucha delimita entre el hombre y el no-hombre; de la misma forma sucede en el ámbito colectivo, la *hinchada* que quiera ser considerada poseedora del *aguante* debe practicar la lucha corporal en un campo de batalla. Luego de la aparición de un artículo periodístico que describía la pelea entre las *hinchadas* de Dock Sud y Colegiales, algunos integrantes de "Los Pibes de la Esquina", furiosos aseguraban haber sido señalados por el artículo como "putos" por haber corrido y manifestaban la necesidad de una acción violenta para revertir la imagen que estaba siendo presentada. Aseguraban que de realizar una lucha con el próximo rival, logrando que éste "corra", podían cambiar la imagen negativa que había aparecido en la revista.

El temor a ser catalogados como no-hombres, lleva a los *pibes* a ser protagonistas de acciones violentas en las que prueban su virilidad. Este acápite, junto con el próximo, nos permite comprender el lugar que ocupa la práctica en la filosofía de los hinchas. La participación en acciones violentas es la actividad que inserta a los hinchas dentro del género masculino, temerosos de quedar excluido de este utilizan la violencia como herramienta de inserción.

8. La construcción de un "Yo macho" incuestionable a través de la práctica.

Pitt-Rivers analiza cómo aquellos que poseen el honor "están por encima de las críticas", ya que el "honor hace de garantía contra el deshonor, por la sencilla razón de que coloca a un hombre en una posición en que no se puede desafiar ni juzgar" (1980:37). Encontramos nuevamente una similitud entre el honor y el *aguante*, ya que aquellos hinchas que han demostrado su masculinidad a través de las prácticas violentas son incuestionables, se encuentran exentos de cualquier cuestionamiento.

La capacidad de la acción de lucha como práctica masculina, como acción que otorga un bien que diferencia a "machos" de "putos" puede ser descubierta en la actitud de los luchadores luego del *combate*. Concluida la práctica machista en la que los hinchas, a través de la participación, prueban las habilidades en las técnicas de

lucha, los sujetos se muestran gozosos de haber podido participar en esta gesta legitimante de la masculinidad. El recuerdo de las acciones acabadas de suceder muestra a los narradores emocionados por esta participación, los relatos de las peleas son acompañados por sonrisas, carcajadas y todo tipo de gestos que expresan alegría por haber participado de estas acciones. Por ejemplo: la llegada de Pichu y el Taca a la cancha de Armenio, luego de unos enfrentamientos ocurridos en la Panamericana que tuvieron como actores a las *hinchadas* de Colegiales y Dock Sud, mostraban a los actores contentos de su participación. Pichu llegó al estadio luego de la pelea, su cuerpo poseía las marcas del enfrentamiento y él no las ocultaba. Se escondía detrás de una camioneta porque temía que lo llevaran detenido. Vestía un short con los colores del club, su cuerpo tatuado tenía varias marcas del enfrentamiento. A pesar de encontrarse golpeado y haber perdido una zapatilla mantenía su postura amenazante y la frente en alto. A pesar de haber sido duramente golpeado, afirmaba haber sido patoteado y que cuando se enfrentó mano a mano, salió victorioso, lo que le permitía mantener su performance personal aunque el grupo corrió. "No puede ser, fuimos para atrás, por suerte uno sabe con quién patea"⁸¹. El Taca y Patito, una masa, pero muchos corrieron de giles", señalaba un "pibe" que yo no conocía hasta ese momento y afirmaba que él "se paró" y que "muchos que chamuyan corren y los pibitos van al frente, a ellos nadie les puede decir nada. Les tendrían que dar entradas siempre". Pichu afirmaba que él no corrió, que se la *aguanta*, que muchos hablaban pero "corrían" y que otros sujetos merecían el reconocimiento de los hinchas por haber "aguantado" cuando se los necesitó. Estas palabras especialmente diferencian su accionar, que lo convierte en poseedor del *aguante*, de aquellos sujetos que se encontraban distanciados de las prácticas. Su manera de actuar es la ideal para los hinchas, por eso es considerado por sus pares como poseedor del bien simbólico, dicha posesión le otorgaba un respeto al interior de la *hinchada*, ya que prácticamente ha demostrado su masculinidad.

El Taca, igualmente golpeado y exhausto por la pelea, se mostraba enojado con los compañeros que corrieron. Sin embargo, estaba orgulloso de sí mismo, ya que él no corrió, él actuó de la forma que todos deberían hacerlo. Los dos hinchas (Pichu y el Taca) estaban conformes con su actitud personal y criticaban a algunos miembros del grupo, estaban visiblemente contentos por haber podido demostrar la posesión del *aguante*, aunque esta acción les costó una gran cantidad de duros golpes.

Los miembros de la *hinchada* se muestran visiblemente contentos luego de haber podido demostrar su masculinidad a partir de un enfrentamiento corporal contra un adversario. Podemos ver la misma actitud en El Gordo (E), quien demostraba

felicidad por haber actuado correctamente y con tono irónico, criticaba la forma en que algunos de sus compañeros no actuaron como debían:

“De repente se arma el combate y los que la boquean tanto, desaparecen. Los otros putos salían de todas partes, y los pibes de Melo a los que siempre les dan entradas, que pinta que son los que más se la aguantan se van al trote...que bronca...porque les dan entradas a esos putos que corren, la Esquina no corre y nos dan cuatro entradas”.

Los que viajábamos incómodamente en la camioneta de regreso hacia Munro escuchábamos atentamente, en un acto de respeto infrecuente en un grupo en el que suelen gritarse simultáneamente de forma que no se entiende lo que se dicen⁸². Siempre que un participante relata una pelea es escuchado con atención y respeto. El sujeto a partir del relato afirma su presencia en el campo de batalla y por eso es respetado. El narrador se encuentra relajado y las palabras son pronunciadas con el orgullo de sentirse parte de una gesta de suma importancia. Así fue cuando Achado⁸³ (de Olivos) en un viaje hacia el estadio de Tristán Suarez, al pasar por el lugar donde se habían producido los incidentes con los hinchas de All Boys, empezó a gritar “acá nos peleamos con los de All Boys”, con visible intención de llamar la atención. Los presentes, prestándole atención e interrumpiendo las conversaciones particulares, le pidieron que relate el enfrentamiento y escucharon atentamente al participante de dicho *combate*.

Esta actitud es compartida, luego de los combates, por todos los hinchas. Se encuentran orgullosos, pero también se muestran tranquilos ya que a partir de la participación sus actitudes son incuestionables, “nadie les puede decir nada”. El sujeto, al demostrar su *aguante*, no puede ser acusado por otros hinchas de “puto”, “cagón”, o “corredor”, él ha demostrado su *aguante* en un campo de batalla. Tino afirmaba:

“A mí, ni a ninguno de los pibes de la Esquina nos pueden decir nada, porque saben que nos las aguantamos, justo no estábamos ese día pero no nos pueden decir nada. Es más, si estábamos nosotros, El gordo, El Chichón seguro que Cole ese día no corría.”

Diciendo que ellos estaban exentos de críticas en un doble sentido, por un lado han demostrado con anterioridad el *aguante* y, por otro lado, plantea que si ellos hubiesen participado, el desenlace de la pelea hubiese sido otro.

Wendi, luego del partido con Excursionistas, parado en el lugar de reunión de los hinchas, decía:

“Me acerqué y le mostraba las zapatillas, sabes que se acercó el Cuervito, y yo le gritaba ‘te cagamos a piñas’, ‘corriste de local’, el boludo se quedó mudo. No me podía decir nada, ese día los corrimos, este chabón que es de la banda se cayó y lo pateamos todo, y aparte Mecha le robó las zapatillas”.

Se mostraba contento de haber podido burlar a los hinchas contrarios y de haber participado en los hechos ocurridos en el partido anterior entre Colegiales y Excursionistas. A través de su discurso afirma la imposibilidad del contrario de hablar ante los hechos relatados, como planteamos con anterioridad en el caso de la exhibición de la bandera de Sarmiento a los hinchas de dicho club. Ante la existencia de una prueba que remita al *aguante* de los participantes no existen palabras que cuestionen la masculinidad de estos. Por eso aquellos que han demostrado su *aguante* está exentos de toda crítica.

De esta forma apreciamos la importancia que tiene para los hinchas la participación en hechos de violencia del tipo relatados. En los enfrentamientos donde el cuerpo es una herramienta de lucha, participar afirma la masculinidad del actuante. El que ha demostrado en un campo de batalla sus habilidades en el *aguante* se encuentra exento de las críticas de sus compañeros. A partir de la participación, los miembros de la *hinchada* se transforman en sujetos que poseen actitudes ideales para el resto de los integrantes del grupo, sujetos cuyas actitudes son incuestionables, ya que en el "combate" han demostrado su *aguante* y masculinidad.

La práctica violenta en el ámbito del fútbol es el instrumento de identificación legítimo entre los hinchas y sus propias concepciones de género. En este espacio social donde está escindido el acto de hablar del acto de actuar, sólo las prácticas violentas permiten identificar a los miembros de la *hinchada* como "verdaderos" hombres. En cambio, aquellos que hablan pero no actúan, los que "chamuyan", no serán reconocidos como hombres. La totalidad de las *hinchadas* adversarias, excepto unas pocas con las que existe un vínculo de amistad, son enemigas ante las cuales se debe probar la virilidad. La acción violenta como herramienta legítima de identificación, coacciona a los hinchas a prácticas violentas para ser identificados como "machos". Temerosos de ser señalados como "putos" los hinchas se insertan en espirales de violencia que posibilitan construir una imagen incuestionable de sí mismo. Aquellos que no participen de acciones violentas, no sólo no podrán identificarse como "verdaderos hombres", sino que, además, serán sancionados por sus pares. La práctica violenta es en el contexto en el que interaccionan las *hinchadas* la herramienta de identificación con la construcción social de género masculina.

Conclusiones

El estudio etnográfico realizado entre los miembros de la *hinchada* de Colegiales exhibe a la violencia como instrumento identitario. Los hechos de violencia acontecidos en el ámbito del fútbol son una construcción cultural y por intermedio de estos los *pibes* realizan su inscripción como identidad de género masculino. Los enfrentamientos entre las *hinchadas* o *combates*, posicionan a los sujetos en un campo de batalla donde pueden demostrar habilidades, para ellos consideradas masculinas. Las habilidades de lucha y resistencia al dolor, noción nativa de *aguante*, engloban a la totalidad de los atributos de la masculinidad que en el contexto del fútbol identifica a los hombres con su concepción de género. El *aguante* se transforma en un capital simbólico, capacitado de diferenciar al hombre del no-hombre, al "macho" del "puto". El enfrentamiento entre *hinchadas* posibilita la disputa por este capital, ya que es la única de las formas de violencia descubiertas en el trabajo de campo en donde existen posibilidades de desarrollar la lucha cuerpo a cuerpo. Esta forma particular de enfrentamiento, denominado por los hinchas "mano a mano", facilita saber si los sujetos poseen las habilidades que distinguen al hombre del no-hombre.

El *aguante*, como capital simbólico que distingue al "macho" del "puto", dicha distinción se realiza en una lucha corporal entre combatientes. El cuerpo cumple en el *combate* el papel principal de herramienta de lucha, seleccionando comportamientos legítimos y estigmatizados. Los comportamientos corporales de los luchadores, "correr" y "pararse", distinguen al vencedor del vencido. El triunfador detenta el *aguante* por actuar de la forma que los miembros de la *hinchada* consideran legítima, los hechos de violencia con sus reglas implícitas identifican a los sujetos con el género masculino. De esta manera, la práctica violenta articula la diferencia entre "macho" y "puto", los hinchas consideran legítima la participación violenta como instrumento de identificación masculina. Aquellos que renieguen de dicha práctica, los que sólo discursivamente afirmen su masculinidad y no a partir de acciones, serán considerados no-hombres.

Resulta de interés recalcar que los jóvenes luchadores buscan a partir de su participación en los combates la identificación con el género masculino, contrapuesto a lo homosexual. Esto diferencia a la violencia en el fútbol argentino del caso inglés, Armstrong (1999) analiza la violencia hooligans como instrumento de identificación con el mundo masculino adulto. En cambio, los hinchas de Colegiales emplean a la violencia como herramienta de identificación con un mundo masculino contrapuesto al

homosexual. Descubrimos que los participantes-luchadores se distinguen por este ejercicio de los homosexuales, no entienden al enfrentamiento como instrumento de identificación con otro grupo de edad. Archetti (1985) analizaba gran cantidad de instrumentos del fútbol argentino relacionados con los grupos de edad, vasto número de cánticos estudiados remarcan la distinción padre/hijo, niño/adulto. Considero que desde 1984 a la actualidad, los polos niño/adulto han perdido importancia⁸⁴; en cambio la distinción, hombre/homosexual, ya analizada por Archetti ha tomado el lugar principal.

Las acciones violentas en torno al fútbol han cambiado desde principios de la década de 1980; cuando Archetti realizó la investigación en 1984 descubrió un exceso de violencia simbólica pero poca violencia fáctica. A partir de esos años en adelante la violencia empezó a convertirse en moneda corriente en el ámbito del fútbol. Actualmente la violencia en el fútbol posee distintos matices, distinguiendo distintos tipos de actores violentos y acciones. Desde principios de la década de 1990 la violencia en el fútbol se ha transformado en una particularidad cotidiana. Desde entonces los investigadores descubren que la violencia en el fútbol se encuentra relacionada con otros fenómenos sociales. Esta representación señala el papel de la violencia como una acción con sentido social digna de ser analizada y no rápidamente desechada de toda investigación por pertenecer al campo de lo irracional e incivilizado. Las acciones violentas analizadas en este trabajo permiten a los actores la identificación con el género masculino. La forma particular de violencia desarrollada en los *combates* funciona como instrumento de identificación y reafirmación del género masculino. Las identidades de género son construcciones sociales que establecen cuáles son los parámetros que los sujetos deben reunir para ser identificados legítimamente como "hombres" o "mujeres". En el contexto en el cual realicé la investigación las acciones violentas en torno al fútbol son una de las "pruebas" o prácticas que permiten a los miembros de la *hinchada* ser identificados como "verdaderos hombres".

Analizar los vínculos existentes entre la violencia y la construcción de las identidades de género masculino permite comprender el papel de la violencia como acción con sentido social. Esta perspectiva puede ser fundamentada mediante las conclusiones del trabajo de observación participante; trabajo que permite conocer los lazos entre las acciones de los nativos y sus formas de pensar. En el caso de los miembros de la *hinchada* de Colegiales existe una indudable relación entre la violencia y la identificación de género. Dicha relación no podría haber sido descubierta de no ser por el trabajo etnográfico que permitió conocer la naturaleza del vínculo.

La violencia en el fútbol como práctica de identificación con el género masculino, nos lleva a reflexionar por qué los hinchas reproducen las diferencias sociales entre lo normal y lo anómalo. La violencia en los enfrentamientos entre *hinchadas*, como disputa de un bien simbólico que diferencia al "hombre real" del no hombre, no puede ser entendida como rebeldía si sólo es un ejercicio de "reproducción de la dominación al interior de los dominados" (Alabarces y otros, 2000:224). Archetti afirmaba que el caso del fútbol argentino (sin referirse a la violencia) "ilustra el modo como a través del fútbol las fronteras simbólicas que se construyen reproducen la 'normalidad' ya que las situaciones de marginalidad (homosexualidad) o los status de transición (niño, adolescente, hijo) crean situaciones 'anómalas' que son propensas a producir anomia y crisis de identidad.(1984:34)". Los hinchas del fútbol argentino reproducen la distinción social entre lo normal y lo anormal. Para los miembros de la *hinchada* dicha distinción no sólo debe producirse en el campo simbólico sino también a través de prácticas, las prácticas violentas instituyen a unos como normales y a otros no.

El fútbol y las prácticas violentas en este ámbito colocan aspectos fundamentales de la sociedad que normalmente se encuentran ocultos en un lugar prominente. En nuestra investigación, la identificación de género pasa a tener un lugar privilegiado. El conflicto entre *hinchadas* puede entenderse como una parte de un todo más complejo que es la identificación género. La violencia como instrumento identificador permite a los actores insertarse en el género masculino. De esta forma, las prácticas violentas remiten a relaciones de status y rol en el ámbito individual y colectivo como proceso estructural. La violencia practicada por los hinchas inserta a los participantes en un status por ellos perseguido, la identificación con el "macho".

Los participantes del *combate* toman partido guiados por imperativos morales y que en muchas circunstancias actúan en contra de sus preferencias personales. La moral distingue a prácticas y sentidos como buenos o malos. Los miembros de la *hinchada* comparten el precepto moral de que la práctica violenta es el elemento de distinción entre el "hombre verdadero" y el no-hombre. Por esta razón, los hinchas se encuentran forzados, por su propia moral masculina, a entablar lucha contra iguales para ser reconocidos como hombres. Tal vez, muchos integrantes de la *hinchada* no pretendan pelearse contra el adversario, pero víctimas de sus propias convicciones, no encuentran otra forma de identificación con el "machismo".

Notas

Notas introducción

¹ El grupo de simpatizantes que se autodenomina la *hinchada*, es comúnmente llamado por los medios periodísticos como la "Barra brava"; este término cargado de valoraciones negativas no será utilizado en este trabajo, ya que prefiero llamar al grupo de la manera que lo hacen los nativos.

² Informe del diario Clarín de Buenos Aires del 28 de mayo de 1998, deportes, p5

³ Alabarces y otros 2000, estudian el análisis que realiza el periodismo sobre los hechos de violencia en el fútbol.

⁴ Un artículo de Coelho, Lobos, Sanguinetti y Szrabsteni (1998) analiza el tratamiento periodístico sobre los hechos de violencia acontecidos en el fútbol argentino.

⁵ Nombre que adquieren los grupos organizados de hinchas en Escocia.

⁶ El presente trabajo no aborda las discusiones acerca del papel ritual o no del fútbol. Muchas son las posturas entorno a esta cuestión: Archetti entiende al fútbol como un ritual; en cambio, Bromberger señala que los rituales poseen características ausentes en el fútbol. Por no tratarse del tema aquí abordado esta problemática será obviada.

⁷ El nombre y los colores manifestaban una clara posición política anarquista de los socios fundadores.

⁸ Los torneos de la A.F.A se dividen en divisiones, la división superior es la Primera "A" en esta división participan los principales clubes del Fútbol Argentino, River Plate, Boca Junior, etc. Las divisiones inferiores son denominadas de ascenso, ya que el objetivo de todos los clubes es ascender para jugar en la división superior. El orden que presentan los torneos está relacionado con el ascenso, la división que prosigue a la Primera "A", es el Nacional "B", luego los siguen la Primera "B" Metropolitana, Primera "C" y Primera "D".

⁹ Al organizarse el fútbol profesional se unieron dos ligas que conformaban el fútbol argentino, esta unión causó que muchos clubes pequeños participaran en divisiones inferiores.

Notas capítulo I

¹⁰ Otra forma que toma la violencia en el fútbol es el accionar represivo de las fuerzas del orden, que abusando en muchas oportunidades de su poder de represión, agreden a algunos simpatizantes sin tener motivo para reprimir.

¹¹ Con el término "fierros" los integrantes de la *hinchada* se refieren a las armas de fuego.

¹² Durante la investigación sólo presencié una única violación a esta norma, lo que remarca la importancia de la lucha corporal.

¹³ Este enfrentamiento se realizó sobre la avenida Libertador en el barrio de Nuñez. Acompañaba la caminata de la *hinchada* de Colegiales desde la estación de trenes, cuando se producen las escaramuzas, crucé la avenida y observé el enfrentamiento desde la Escuela de Mecánica de la Armada. Los autos frenaban atemorizados ante el espectáculo, dos vehículos chocaron; la policía a unos cien metros permitió el enfrentamiento durante un corto lapso.

¹⁴ El enfrentamiento entre las *hinchadas* de Colegiales y San Martín de Burzaco ocurrió en Munro cuando estos últimos intentaron ingresar al estadio por el sector local. En una de las esquinas del estadio los hinchas de Colegiales conversaban, esperando que los dirigentes entregaran las entradas de favor. La calma se interrumpió cuando los *pibes* observaron que en la otra esquina un micro con la *hinchada* visitante se acercaba rumbo a nosotros. Los presentes en la esquina corrieron al encuentro de los visitantes, intenté buscar un punto donde observar el enfrentamiento sin correr peligro, por lo que acompañé a los *pibes* unos metros y me paré en el palier de una casa a observar la lucha. El encuentro entre *hinchadas* encontró a la policía distraída, aunque actuó raquídeamente impidiendo que la lucha llegara a mayores. Los tiros al aire disparados por la policía hicieron correr a ambas parcialidades, los hinchas de Colegiales y yo corrimos hacia la entrada local. En cambio, los hinchas de San Martín se dirigieron hacia el micro.

¹⁵ El enfrentamiento entre las *hinchadas* de Colegiales y de Ituzaingó ocurrió cuando los simpatizantes del club de Munro caminaban desde la estación de Ituzaingó hasta la cancha del club homónimo. El enfrentamiento me tomó por sorpresa, caminábamos por la plaza cuando de repente los simpatizantes empezaron a correr hacia donde se encontraban un grupo de hinchas locales. Sorprendido ante la crudeza del combate me escondí en una feria artesanal que se encontraba en la plaza, desde la cual podía apreciar el enfrentamiento. Me escondí por

temor a ser golpeado, el trabajo de campo había comenzado hace poco tiempo, ni los propios hinchas de Colegiales me conocían bien, por eso temía ser golpeado hasta por ellos mismos.

¹⁶ Pichu es uno de los líderes de la *hinchada*, tiene alrededor de 26 años y es reconocido por su capacidad para la lucha; por esta razón muchos integrantes de la *banda* afirman su naturaleza como líder de toda la *hinchada*. Su altura es de un metro setenta y cinco centímetros, tez clara, cabello oscuro y corto, su cuerpo se encuentra lleno de tatuajes, habita en una villa miseria (aunque su origen es de clase media baja) y se dedica a actividades delictivas.

¹⁷ El enfrentamiento entre estas dos *hinchadas* se produce cuando se encuentran en la Ruta Panamericana. La *hinchada* de Colegiales rumbo a la cancha de Deportivo Armenio viajaba en un micro escolar rentado con ese fin; los hinchas de Dock Sud viajaban en un camión hacia la cancha de Atlético Campana. En la Panamericana a la altura de la avenida Marquez los ocupantes del micro fuimos agredidos con armas de fuego desde un automóvil en donde se encontraban hinchas de Dock Sud, los dos disparos que hicieron blanco en el micro me pusieron realmente muy nervioso. Retomada la calma, levantándome del "cuerpo a tierra" sobre el sucio piso del micro pensé en bajarme, pero decidí continuar el viaje. Ambas *hinchadas* volvieron a encontrarse pocos kilómetros después, en un peaje a la altura de Pacheco. Los ocupantes del micro bajaron y se enfrentaron con sus contrincantes a unos cien metros, temeroso salté un alambre y corrí unos metros hacia un puente desde donde observé, con muy buena panorámica, el *combate*. La policía tardó en llegar unos quince minutos posibilitando el enfrentamiento entre ambas *hinchadas*.

¹⁸ El Tano es un miembro de "Los Pibes de la Esquina", un joven de veinticinco años, pelo corto, tez oscura, de baja estatura y delgado, docente y estudiante universitario. Tiene un tatuaje con el escudo de Colegiales en el brazo derecho.

¹⁹ Los hinchas denominan "amistad" entre *hinchadas* a las buenas relaciones entre *hinchadas* de diversos clubes.

²⁰ El apodo refiere a los colores que conforman la camiseta de Colegiales: rojo, azul y amarillo. Son los tres colores que distinguen al club; por eso el club y los hinchas se denomina los "trico", que es una abreviatura de tricolores.

²¹ Huevo refiere a testículo como sinónimo de masculinidad, posteriormente este término será debidamente analizado.

²² Arrebatarse es la acción de golpear al contrincante, el arrebatado es la forma en que denominan al golpe de puño. Sin embargo, en algunas oportunidades, como en esta, se denomina arrebatado al golpe traicionero.

²³ El gordo N es un participante de la *hinchada* que recientemente ha fallecido. Joven, de unos 15 años, extremadamente obeso, alto y robusto para su edad. Este muchacho se dedicaba a actividades delictivas y murió en un enfrentamiento con la policía. Perteneciente a la clase media, cursaba el secundario cuando falleció. Tenía un tatuaje con los colores de Colegiales en su pierna izquierda.

²⁴ A falta de un rival clásico los hinchas de Colegiales poseen dos: Defensores de Belgrano y Excursionistas.

²⁵ Las canciones aquí analizadas tienen connotaciones sexuales y de género que luego serán cuidadosamente examinadas.

²⁶ En esta canción podemos visualizar que la acción de tirar piedras aparece como distinta a la acción de aguantar.

Notas Capítulo II

²⁷ "Murgas" nombre nativo que toman las comparsas camavalescas.

²⁸ El término "chetos" hace referencia a las personas que siguen la tendencia de la moda, deriva de "conchetos" y siempre se equipara a estos sujetos con los sectores económicamente pudientes. El término que surge en la década de 1980 está vinculado a la formación de una cultura rock nacional; "cheto" inicialmente se encuentra vinculado a disputas relacionadas con estilos musicales, posteriormente se transforma en un término que engloba una crítica social a las clases altas o medias altas por superficiales.

²⁹ Sívoni es un barrio de emergencia ubicado en las inmediaciones del estadio.

³⁰ La frase escrita en esta pared es un estribillo de una canción del grupo de rock, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

³¹ Actualmente un trato de palabra con un dirigente político permite a la *hinchada* contar con micros para los partidos en que Colegiales juega de visitante.

³² "Ultra": de esta manera se denomina a los grupos de hinchas organizados en Italia.

³³ Una de las competencias que se dan entre las *hinchadas* es por decidir cuál de los grupos contrincantes es más fiel y fervoroso. Con el objetivo de no ser catalogados como "amargos" los simpatizantes compiten para saber cuál *hinchada* es más fiel a su club.

³⁴ En este trabajo sólo analizaremos la forma en que el territorio propio se representa superior en *aguante*, pero del trabajo de campo surge que la territorialidad diferencia a las *hinchadas* en otros puntos distintos.

Notas Capítulo III

³⁵ La acción de "poner el cuerpo" será analizada en el Capítulo 4.

³⁶ La palabra "huevos" es utilizada por los nativos como sinónimo de testículos.

³⁷ Recordemos que el trabajo de Gastón Gil analiza el *aguante* desde otra perspectiva; analizando los discursos de simpatizantes no pertenecientes a la *hinchada* no comprende los lazos entre las prácticas violentas y el significado de *aguante* empleado por los *pibes*. Por esa razón, no compartimos la importancia que posee el *aguante* como identificador de género.

³⁸ Bourdieu analiza una gran cantidad de oposiciones binarias entre los sexos, la mayor parte de ellas están relacionadas con la vida social; sin embargo, para entender la distinción entre el "macho" y el "puto" sólo analizaremos las cualidades ligadas a la vida sexual.

³⁹ Un típico insulto al adversario es gritarles "hueco", que para los hinchas significa "puto".

⁴⁰ Cuando comenta que su adversario, no tiene huevos, gesticula con las dos manos como si en ellas tuviese dos pelotas de tenis.

⁴¹ Wendi, joven de veinticinco años, flaco y alto, posee gran parte de su cuerpo tatuado. Trabaja con el padre en un comercio de la zona. Perteneció a la clase media, terminó la secundaria. Está casado.

⁴² El Drín, es un muchacho joven, de unos veinte años, empleado en un comercio, extremadamente flaco y adicto a las drogas. Perteneció a los sectores sociales bajos y es proclive a la violencia física. Tiene una hija. En su pierna izquierda tiene tatuada una parca con los colores de Colegiales y tres ataúdes con los colores de Defensores de Belgrano, San Miguel y Tigre, posee otro tatuaje en el pecho.

⁴³ Como consecuencia de esta brutal agresión el fútbol de ascenso estuvo suspendido por tres semanas por orden del juez Perrota.

⁴⁴ Esta canción posee varios indicadores que relacionan la masculinidad con atributos sociales. En este trabajo no analizaremos los contenidos de clase social relacionados con la estructuración de la identidad de género, pero cabe señalar que para los *pibes* existen vínculos entre la masculinidad y las clases sociales. El análisis de este trabajo propone exhibir los lazos entre las prácticas violentas y las identidades de género, quedando excluidas las relaciones entre las clases sociales y la formación de la identidad de género.

⁴⁵ Bourdieu utiliza indistintamente los términos acto de institución y rito de institución. En este trabajo emplearé el primer uso, ya que los conceptos de rito y ritual no fueron posibles de utilizar en el análisis de las acciones de los miembros de la *hinchada* de Colegiales.

Notas Capítulo IV

⁴⁶ Brohm (1994) manifiesta que la escisión entre alma y cuerpo se corresponde con la división social en dos clases; desde el marxismo señala que el alma como sustancia pensante ha sido apropiada por las clases explotadoras, en cambio, las clases explotadas poseen el cuerpo como mercancía en la relación de explotación.

⁴⁷ Brohm (1994:42). Manifiesta que el cuerpo "es una institución completamente socializada".

⁴⁸ "Botón" hace referencia a la policía.

⁴⁹ Estas estrofas son extraídas de una banda de cumbia muy popular entre los hinchas, que está englobada dentro del tipo de música denominada "cumbia villera".

⁵⁰ Las armas de fuego no fueron utilizadas por la policía en el enfrentamiento con la *hinchada* de Colegiales ocurrido en la entrada del estadio de Defensores de Belgrano.

⁵¹ Las fuerzas de infantería son denominadas por los *pibes* "cabeza de tortuga", por la forma de los cascos que protegen sus cabezas.

⁵² En este sentido la policía también es entendida como "putos" ya que no se enfrentan con la *hinchada* a golpes de puño, sino que utiliza sus sofisticados elementos de represión.

⁵³ Este término nativo se refiere a los puñetazos.

⁵⁴ El Gordo Vaca es un reconocido integrante de la *banda*, participante del *combate* mítico que enfrentó a las *hinchadas* de Colegiales y San Miguel. Este individuo en la actualidad no concurre a los espectáculos futbolísticos, por esta razón no lo conozco.

⁵⁵ "Grosos" es el término nativo utilizado para referirse a aquellos sujetos cuya anatomía es grande, los sujetos "grosos" se caracterizan por poseer "buen lomo", con estos términos los hinchas se refieren a aquellas personas que poseen un gran desarrollo de la parte superior del cuerpo.

⁵⁶ La relación entre consumo prohibido y masculinidad se hace presente habitualmente entre los hinchas, pero también se presenta la relación entre estos consumos y la marginalidad. Esta última relación, tal vez toma más fuerza que la expresada en este trabajo, pero como no se ajusta a nuestro interés no será estudiada.

⁵⁷ "Pelotudo" es un insulto comúnmente utilizado entre los jóvenes de la *hinchada*.

⁵⁸ El término "escabiar" refiere a la acción de beber bebidas alcohólicas.

⁵⁹ Estos saltos rítmicos se denominan "pogo" y provienen de los recitales de rock and roll.

⁶⁰ El Chichón es un reconocido integrante de la *hinchada*, de aproximadamente 30 años, bastante excedido de peso y robusto, es uno de los hinchas más respetados en la tribuna, especialmente por su antigüedad en la *banda*. Perteneciente a la clase media, trabaja de vendedor para una conocida marca de indumentaria deportiva, vive en el barrio aledaño al estadio con su pareja y una hija.

⁶¹ El Cava, es un joven de clase media que trabaja en el comercio de su padre. Flaco y alto es reconocido por sus pares por su fuerza y sus aptitudes para la lucha cuerpo a cuerpo. Adicto a la cocaína, nunca finalizó sus estudios secundarios.

⁶² El Gordo E, es un simpatizante miembro de "los Pibes de la Esquina". Este individuo que anteriormente estaba excedido de peso se encuentra actualmente flaco. Joven de 22 años perteneciente a las clases bajas, se dedica a actividades delictivas (actualmente se encuentra detenido).

Notas Capítulo V

⁶³ Boquear: referido a la acción de hablar.

⁶⁴ "Pudrir": con este término algunos hinchas se refieren a los *combates*.

⁶⁵ El término cacarear, al igual que boquear, refieren a la acción de hablar, en ambos caso el significado remite a aquellas personas que hablan por demás.

⁶⁶ "Boludo" es, al igual que "pelotudo", un insulto; los jóvenes de la *banda* lo utilizan como sinónimo de insultos como tonto o tarado.

⁶⁷ Tribunero: con este término los hinchas se refieren a aquellos sujetos que conocen los códigos de las *hinchadas*.

⁶⁸ Este es el término nativo que los hinchas utilizan para referirse a las banderas, dicho término no condensa una carga negativa, ya que los hinchas denominan de la misma forma tanto las banderas ajenas como las propias.

⁶⁹ A través de la frase "éramos una banda" hace referencia a que el grupo estaba integrado por una gran cantidad de sujetos.

⁷⁰ En esta frase la expresión "re locos" refiere al estado de excitación de los integrantes del grupo.

⁷¹ El término "pedo" se utiliza para hacer referencia a que el sujeto se encontraba alcoholizado.

⁷² "Bondi" término lunfardo para referirse a los colectivos o autobuses.

⁷³ El término "recaliente" hace referencia a que está muy enojado.

⁷⁴ Ponerse de la cabeza en este relato refiere a su estado de enojo.

⁷⁵ La frase los "cagué a piñas" es empleada para afirmarse como actor violento, señalando que él luchó a puñetazos y acabó triunfante.

⁷⁶ "Chabón" término lunfardo para referirse a un sujeto de sexo masculino.

⁷⁷ Con la palabra "retranqui" este sujeto afirma haber estado tranquilo en el momento de ser detenido; señalando la arbitrariedad de la detención.

⁷⁸ Con el término "gorra" los hinchas se refieren a la policía.

⁷⁹ "Ratis" se refiere a la policía.

⁸⁰ Las competencias entre las *hinchadas* pueden ser seguidas por los medios de comunicación, ya que por intermedio de ciertos programas de televisión y algunas revistas los *pibes* conocen los enfrentamientos que tuvieron las *hinchadas* adversarias. De esta manera, si alguna noticia releva que la *hinchada* de Defensores fue corrida por alguna *hinchada* contrincante los *pibes* de Colegiales utilizan esta información para satirizar a sus "primos" de Defensores.

⁸¹ El término "Patear" es utilizado por juntarse o reunirse.

⁸² Esta frase define de buena forma la pugna por el poder interna en la *hinchada*; uno de los hinchas que "se la aguantan" reclama ante los otros miembros de la banda que se entreguen entradas a aquellos hinchas que "se la aguantan" y no a aquellos que no participan de los

combates, que "comen" y que muchas veces reciben entradas en retribución de favores políticos.

⁸³ Achado es un integrante de la hinchada que forma parte del subgrupo Olivos. Este joven de 20 años adicto a las drogas vive en una villa miseria lindera a la Panamericana y se dedica a actividades delictivas. En uno de sus brazos tiene tatuado el escudo del club.

Notas Conclusión

⁸⁴ Muy pocos son los cánticos que en la actualidad hacen referencia a la distinción entre estos dos polos; en cambio gran parte del cancionero de los hinchas hacen referencia a la distinción hombre-homosexual.

Bibliografía

Alabarces, Pablo (1996) "¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?", en *Nueva Sociedad*, N° 154, pp 74-86, marzo-abril, Caracas.

Alabarces, Pablo Et. Al (2000) "Aguante' y represión: Fútbol, violencia y política en la Argentina", en Alabarces, Pablo (org.) *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, pp.211-230.

Alabarces, Pablo y Rodríguez, M.G (1996) *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires: Atuel.

Alves, Julio (1993) "Transgressions and Transformations: Initiation Rites among Urban Portuguese Boys". *American Anthropologist*, vol.95, N° 4, pp 894-928.

Archetti, Eduardo (1985) *Fútbol y ethos*, Buenos Aires, FLACSO, Serie investigaciones.

(1992) "Calcio: un rituale di violenza?", en Lanfranchi, Pierre (editor) *Il calcio e il suo pubblico*. Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane

(1995) "Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, Vol. 35, N° 139, Buenos Aires, Ides, octubre-diciembre.

Archetti, E y Romero A (1994) "Death and violence in Argentinian football" en Giulianotti, Richard, Bonney, Norman, Hepworth, Mike (eds) (1994) *Football, Violence and Social Identity*, London-New York, Reutledge.

Armstrong Gary (1999) *Football Hooligans*, New York, Berg.

Armstrong, Gary and Giulianotti, R (1997) "Introduction: Reclaiming the Game – An Introduction to the Anthropology of Football", in Armstrong, G. and Giulianotti, R. (eds) (1997) *Entering the Field. New Perspectives on World Football*, Oxford: Berg.

Badinter, Elisabeth (1993) *XY La Identidad Masculina*, Barcelona, Grupo Editorial Norma.

Bourdieu, Pierre (1993) "Los ritos como actos de institución", en Pitt-Rivers, Julian y Peristiany, J.G (eds.) (1993) *Honor y Gracia*, Madrid, Alianza Universidad.

(1994). "Deporte y clase social" en AA.VV. (1994): *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Genealogía del poder/23, Ediciones de la Piqueta

(1997) *Razones prácticas*, Barcelona. Anagrama, colección argumentos.

- (2000) *La dominación masculina*, Barcelona. Anagrama, colección argumentos.
- Bromberger, C (1993): "Fireworks And the Ass", en Rehead, S. (ed), *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*, Ashgate, Aldershot.
- Coelho, Lobos, Sanguinetti y Szrabsteni (1998) "Aguante y Represión: Fútbol, violencia y Política en la Argentina", Ponencia II Congreso de Comunicación Social Parana.
- Connerton, J. (1989) *How Societies Remember*, New York, Cambridge University Press.
- Da Matta, Roberto (1981) *Carnavais, malandros e herois. Para una sociología do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- Dal Lago, A. y De Biassi, R. (1994) "Italian Football fans: Culture and organization" en Giulianotti, R, Bonney, N, Hepworth, M (eds) (1994) *Football, Violence and Social Identity*, London- New York, Routledge.
- Dal Lago, A. y Moscati R. (1992) *Regalateci un sogno. Mito e realta del tifo calcistico in Italia*, Bompiani, Milano.
- Dunning, Eric (1994): "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", en AA.VV. (1994) *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Genealogía del poder/23, Ediciones de la Piqueta.
- Gil, Gastón (1998a) "Los Cánticos y la masculinidad: análisis del ritual del Fútbol", Ponencia presentada en el Congreso de Ciencias Sociales Ecuador 1999.
- Gil, Gastón (1998b) "Representaciones corporales en el fútbol argentino", Ponencia presentada en el Congreso de Ciencias Sociales Ecuador 1999.
- Guber, Rosana (1994) "Hacia una antropología de la Producción de la Historia". *Entrepasados* IV(6), pág. 23-32.
- Giulianotti, Richard, Bonney, Norman, Hepworth, Mike (1994) "Introduction" a *Football, Violence and Social Identity*, London- New York, Routledge.
- Jardim, Denise Fagundes (1993) "Performances, reproducao e producao dos corpos masculinos". En: Fachel Leal, Ondina (org). *Corpo e significado. Ensaio de Antropologia Social*. Porto Alegre, Editora da universidade. Universidade feeral do Rio Grande do Sul, pp. 193-205.
- Lamas Marta (1993): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de 'género'", ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y etnológicas, México, agosto de 1993.
- Lawrence, Denise y Low, Setha (1990) "The Built Environment and Spatial form", en *Annual Reviews Anthropology*.

- Le Goff, Jaques (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Buenos Aires, Paidós.
- Levi-Strauss, Claude (1986) *Mito y significado*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Lock, Margaret (1993) "Cultivating The Body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge", en *Annual Reviews Anthropology*.
- Mignon, P (1992) "La societe francese e il calcio", en Lanfranchi, P (ed) *op. cit. supra*.
- Nordstrom, Carolyn y Robben, Antonius (1995) "The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict". In Nordstrom, Carolyn y Robben, Antonius (ed): *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of violence and Survival*. Berkeley, University of California Press.
- Pitt-Rivers, Julian (1980) *Antropología del honor o política de los sexos*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Portelli, A (1993) "The Rich and The Poor in the Culture of Football" en Redhead, S (ed) (1993) *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*, Aldershot, Avebury.
- Scott, Joan (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", Amelang, James y Nash, Mary (1990) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edicions Alfons el Magnànim.
- Sebreli, Juan José (1998) *La era del fútbol*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Tambiah, Stanley Jeyaraja (1985). "A Performative Approach to Ritual". In: *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, pp. 122-146.
- Turner, Víctor (1974) "Dramas sociales y metáforas rituales", en *Dramas, fields and Metaphors*. Ithaca, Cornell University Press.
- (1992) *Antropology of Performance*, New York, PAJ Publications.
- Van Gennep, Arnold (1986) *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus ediciones.
- Vogel, Arno (1982) "O momento feliz. Reflexões sobre o futebol e o ethos nacional", en AA.VV (1982): *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Pinakotheke.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas